

1829-1862

---

JUAN CRISTOBAL NAPOLES FAJARDO  
(EL CUCALAMBE)



# Rumores del Hórmigo

CORREGIDO, EXPLICADO Y AMPLIADO

POR

JOSE MUÑIZ VERGARA  
(El Capitán Nemo)

---

LA HABANA  
1938

Este libro es propiedad de  
PUBLICIDAD FERGO-ARREGUI, S. A.

F0-2631

F0-3109





PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DE INVESTIGACIÓN  
DE LA UBA

## PROLOGO

"Es la voz de la patria... Pide gloria...  
Yo obedezco esa voz. A su llamada,  
Siento en el alma abiertos  
Los sepulcros que pueblan mi memoria,  
Y, en el sudario envueltos de la historia,  
Levantarse sus muertos".

*General Juan Zorrilla de San Martín.  
(Uruguayo).*

La Leyenda Patria.

**S**ABIOS biólogos aseguran que, "para conocer bien a los hijos, es necesario estudiar antes a los padres".

Como en cada libro hay exponentes del *quimismo psicológico*, de la *idiosincrasia íntima* y caracterizada del autor; cumple tratar de hacer conocer al poeta y patriota cubano Juan Cristóbal Nápoles Fajardo. —El Cucalambé—; sus antecesores, su medio social circunscrito y cuantos detalles del mismo se conocen, antes de pasar a examinar y a exponer el contexto de su estimable libro.

Nada más propio para el caso que el escrito del Sr. Orfilio Gómez, pariente del autor de "Rumores del Hormigo", que, fielmente transcrito, dice:

"JUAN CRISTOBAL NAPOLES FAJARDO.  
(Cook Calambé: cocinero salvaje, de pampanilla o taparrabo).

Fué educado por su abuelo, don José Rafael Fa-

jardo, que, a la muerte de su esposa, doña Micaela de Góngora, abrazó el sacerdocio, y fué durante largos años, párroco y vicario de las Tunas.

Inició su labor poética con motivo de la conspiración de 1848; y se comprometió en la de Joaquín Agüero, en 1851. Coadyuvo a esa conspiración y a otras posteriores con décimas y proclamas que enardecían al pueblo.

En 1855 comenzó a recopilar sus producciones políticas, líricas, jocosas y populares, principalmente en lo bucólico, y con ellas formó un volumen que se publicó, sin aprecio alguno por parte de sus editores y sin que el autor, a la sazón empleado del Gobierno, pudiera intervenir en su publicación, más que por la venta de la propiedad, por los graves disgustos de que al punto se vió asaltado. Ese tomo, es lo único que de Nápoles Fajardo ha llegado hasta nosotros; y para eso, en condiciones fraudulentas, mercantilistas, plagadas de incorrecciones.

---

Todas las iracundias llovieron sobre Nápoles Fajardo, que no acertaba a creer que fuera delito de lesa patria haber aceptado un empleo sin mando, sin compromiso y a la espera de cualquier movimiento revolucionario.

Atormentado por el conflicto moral en que se agitaba su vida, desapareció un día aciago del año 1862 de Santiago de Cuba, sin que desde entonces se volviera a saber de él. . . Apenas contaba entonces treinta y dos años de edad.

Faltó la evidencia material del cadáver; pero la lógica, certera y fatal, señalaba el suicidio como forzosa solución. . . Ni la esposa, con dos hijos, ni los padres o los hermanos recibieron jamás el más leve

recado: todo quedó envuelto en un silencio verdaderamente de muerte.

Y el que admite la posibilidad de habersele visto en Alemania o los Estados Unidos, no hace sino juzgar del corazón ajeno por el propio.

---

La vocación bucólica del Cook Calambé fué excitada por el presbítero Fajardo, quien por su forzado retiro campesino, encontraba consuelo en ella. A su discípulo le hizo traducir el Horacio del Beautus ille, el Virgilio de las Geórgicas y el Teócrito de algunas traducciones francesas. Desde luego, se requirieron las églogas de Garcilaso y las anacreónticas de Villegas. Con más empeño le incitaba a la emulación en recitaciones de la bucólica cubana, que, desde 1792, se había mostrado fragante y sincera en la famosa égloga Alabano y Galatea con que sorprendió a todos en el Papel Periódico, de la Habana, el misterioso Ismael Raquenue; en otra, como "La piña", de Zequeira, y mejor, en la Silva Cubana y Eglogas, de Rubalcava, que había muerto, en Santiago de Cuba, en 1805. Bien se nota la influencia de estos autores cubanos en la obra de Cook Calambé.

Este, no obstante, quería para su bucólica más intensidad campesina en el sujeto y en el ambiente. No quería que su dicción fuese la de un hombre culto que, por condescendencia o alarde de habilidad hablase de cosas del campo sin perder nada de su porte, modales y expresión. Para su objeto, rehuyendo endecasílabos y heptasílabos en silvas, liras y cuartetos, adoptó el metro popular en Cuba, la décima de octosílabos; y en vez de la elocución narrativa del espectador, usó con preferencia la subjetiva

o íntima del actor, que habla espontáneamente de lo que en su propio interior experimenta. Y así, cuando relata, refiriéndose a campesinos, se identifica de tal modo con ellos, que parece uno de tantos. Y siendo el sujeto campesino, la dicción, para ser sincera y adecuada, había de mostrarse cual si fuera de un campesino. Y he aquí el arte especial del Cook Calambé: la dicción de sus décimas es perfectamente gramatical, sin vocablos toscos o desfigurados; pero la ideación, el mecanismo interno del raciocinio es enteramente rural. Las décimas están pensadas en guajiro, y con esto se logra el éxito completo, sin necesidad de desfigurar las palabras para disimular el culto decir.

Muchos fueron donosamente engañados, y le creyeron labriego. Por eso compuso, aparte de numerosas y fáciles poesías sentimentales y festivas, muchas y largas en esdrújulos asonantados y de consonancias, que por su fluidez demuestran que su autor era persona de copioso léxico. Abundaban tales juguetes en España, durante aquella época, pero eran muy raros en Cuba; y ante el dualismo literario de que disponía el Cook Calambé, es forzoso reconocer su arte y aplaudir su esfuerzo, asignándole preferente puesto en la bucólica cubana.

Los enemigos políticos de Nápoles Fajardo, como él había vivido mucho tiempo en el campo, le llamaron salcochador de yerbas del monte, indio escondido o negro cimarrón; pero él sin desconcertarse, adoptó en seguida el pseudónimo de Cook Calambé, en que la palabra inglesa significa cocinero, y la indígena, delantal, taparrabo, como explica Pichardo, o pampanilla, como quieren los antiguos diccionarios castellanos.

La pronunciación cuc de la primera palabra, ligada a la segunda, producía la variante Cucalambé, muy del gusto del pueblo, porque es el perfecto anagrama de la frase Cuba clamé"

---

Nápoles Fajardo, como se ve fué educado por su señor abuelo, sacerdote durante largos años párroco y vicario de las Tunas. En gran parte de su obra hay citas bíblicas y alta fé cristiana, lo que determinó que hasta los que adversaban su amor a los siboneyes cubanos respetasen su doctrina. Es indudable que las enseñanzas del abuelo influyeron en el nieto. En casi toda nuestra América han existido sacerdotes y pastores adornados de la virtud de la perseverancia impuesta por su fé. Entre otros pueden ser citados los dos sacerdotes mejicanos Miguel Hidalgo y Costilla, propulsor de "EL GRITO DE DOLORES" y José Maria Morelos y Pavón, cura de Caracuaro y uno de los fundadores de la progresista República Azteca. "La Inquisición española falló que, "el presbítero don José Maria Morelos era hereje formal, fautor de herejes, perseguidor y perturbador de la jerarquía eclesiástica, profanador de los santos sacramentos, cismático, lascivo, hipócrita, enemigo irreconciliable del cristianismo, traidor a Dios, al Rey y al Papa". El patriota Morelos fué fusilado en 1815 y Agustín Iturbide, General Mejicano al servicio de la tiranía española llegó a ser emperador de Méjico, traicionando a los que antes había incondicionalmente servido, si bien su dignidad imperatoria le duró poco, ya que, a su vez fué fusilado en 1824. El Partido Republicano no transigió con el gobierno imperial y desplazó a Iturbide, quien marchó a Europa de donde regresó para re-

conquistar su corona, encontrando una condena a muerte que dió fin a sus inllenables ambiciones.

Ningún libro publicado en Cuba ha sido más popular que "RUMORES DEL HORMIGO", o más propiamente escrito "EL CUCALAMBE", pues que así es como se conoce la obra. El Partido Separatista hizo suyos los simbolismos que en el libro campean. "El Cacique de Maniabón describe las tristezas del pueblo de Cuba por boca del Cacique Amey, diciendo:

—Ya yo he perdido, ¡ay de mí,  
la herencia de mis abuelos;  
perdí mis verdes ciruelos  
y mis montañas perdi.  
Mi primoroso cansi  
cayó entre horrible fragor;  
de la grey que fui señor  
quedaron muy pocos vivos,  
y mis hijos son cautivos  
del soberbio vencedor".

En "HATUEY Y GUARINA", pese a la pena del indio jefe, se exterioriza la esperanza de que su voz volverá a resonar, no sólo en su batey, sino entre toda su grey, diciendo bellamente:

"Yo soy "Hatuey", indio libre  
sobre la tierra bendita,  
como el caguayo que habita  
debajo del ajenjibre.  
Deja que de nuevo vibre  
mi voz allá entre mi grey  
que resuene en mi batey  
el dulce son de mi guamo  
y acudan a mi reclamo  
y sepan que aún vive Hatuey.

*"LA PRIMAVERA", constituye una obra maestra de cautela y al mismo tiempo de expresividad patriótica. Léanse las dos muestras siguientes que los patriotas anteriores y posteriores a la guerra grande, y, también los anteriores y posteriores a la de 1895 sabían plenamente y cantaban esperanzados y jubilosos con el más pequeño motivo no sin causar recelos y desagradados entre el elemento colonial, que simulaban despreciar profundamente el recuerdo de los indios siboneyes, vergonzosamente degenerados y afeminados, según sus enemigos; al par que a los criollos amantes de la libertad calificados de bijiritas e inofensivos en todo caso.*

*"Ya vendrán las noches bellas  
en que después de un aguaje  
no empañe ningún celaje  
el fulgor de las estrellas.  
Se escucharán las querellas  
de las aves nocturnales,  
crujirán los colosales  
árboles del bosque umbrío,  
y oiremos crecido el río  
sonar en los pedregales.*

*También vendrán las mañanas  
en que la neblina densa  
extienda su capa inmensa  
sobre las verdes sabanas.  
las ceibas americanas  
se alzarán sobre los montes,  
los melodiosos sinsontes  
cantarán acá y allá,  
y el Sol iluminará  
los cubanos horizontes".*

Como el famoso cazador de perdices "que apuntaba a las corvas para dar en las narices", Nápoles Fajardo, positivamente apuntó sobre el pirata Morgán, para dar, sabe Dios sobre qué Comandante militar español despótico, o sobre que guerrillero criollo caracterizado instrumento de la tiranía más o menos cooperativistas.

Releyendo con calma la composición dedicada al famoso pirata se trasluce la intención del autor, pues que, según Don Quijote ilustrando a Sancho, "verdaderamente es muy ciego el que no ve por tela de cedazo".

"RUMORES DEL HORMIGO" o "EL CUCALAMBE" es libro verdaderamente valioso por muchos conceptos y predominantemente por haber sido tal vez, el primero que se imprimió con el deliberado propósito de servir a la causa de la libertad y de la independencia de Cuba, aunque el peligro que entrañaba la orientación determinase que se disimulara y ocultara lo más posible. Es sobre este punto emergente desde donde debemos contemplar la obra de Nápoles Fajardo. El culto al indio siboney, el amor al campo y al campesinado cubano, valiendo mucho, son, no obstante, aspectos secundarios dentro de la idea que inspiró la composición de la obra.

Don Enrique José Varona sabio, ejemplar y austero camagüeyano refiriéndose al libro que cito dijo:

"Las poesías del Cucalambé fueron el vademecum de mi niñez. De los poetas de su época, fué sin duda el que estuvo más cerca del alma del pueblo. Lo que en Fornaris parecía artificio, era en Nápoles Fajardo el fondo mismo de su arte. Su recuerdo va unido a mis tempranas aficiones poéticas. Fueron

los "RUMORES DEL HORMIGO" el primer libro de versos que se me hizo familiar".

Muchas familias cubanas de las que tuvieron que expatriarse por la guerra que estalló en 1868 tenían en el extranjero un ejemplar de "EL CUCALAMBE" como Varona llama a "RUMORES DEL HORMIGO", con tanto amor y respeto como, generalmente, suelen tener la Biblia en los buenos hogares nórdicos.

En Méjico en aquélla época se hizo una edición casi para uso de la colonia cubana, he visto un ejemplar en poder del acrisolado patriota Don Manuel Patricio Delgado, quien inspirado en su amor a Cuba y en el recuerdo de las poesías de "EL CUCALAMBE", dió por nombre a sus diez hijos, los siguientes: HATUEY, GUAIMARO, CUBA, YARA, LIBERTAD, CESPEDES, BAIRE, PATRIA, MACKINLEY y AMERICA. El segundo de los relacionados, al presentarme a su señor padre me habló entusiasmado de estos temas cubanos siempre gratos. Verdaderamente Guáimaro puede no tener energías de cacique; pero es sencillo, llano, grato y digno de estimación personal como un legítimo guaimareño o natural de Guáimaro, el glorioso e histórico pueblecito del levante de Camagüey. Este es, por lo menos, el criterio de varias indianas amigas del predicho criollo con nombre siboney, del cual, complacidamente tratamos aquí.

Hace años estaba "EL CUCALAMBE" absolutamente agotado en las librerías, si bien no faltaban ejemplares en buenas bibliotecas cubanas. Culto amigo mio residente en Alemania, gran conocedor y comentador del "MARTIN FIERRO" argentino, pidióme le obsequiase un ejemplar del libro cubano

a que me refiero. Le busqué largamente sin hallarle, y no resignándome con el hecho de no encontrarle, pedí a una casa española que edita algunos libros aquí, hiciese una edición de "EL CUCALAMBE". Complacióme, e hizo una de mil ejemplares que vendió harto caros, hasta que yo, refiriéndome a las bellezas del cubanísimo volumen, dije en diarios que la casa editora, efecto de su amor a Cuba, (brillante por su ausencia siempre, en verdad) le vendía a razón de dos pesetas el ejemplar, aviso con el cual contribuí a aumentar la venta mermando la ilícita utilidad de los vendedores, que celebraron mi humorismo según me dijeron no pudiendo decirme otra cosa.

Huelga escribir que dicha edición estaba más abundante de erratas que lo que suelen estarlo libros como éstos, generalmente. Las palabras indias como "behique", "semi", "nabori" y muchas otras no estaban definidas, como nunca estuvieron ni aún en la primera edición. Muchísimas otras peculiares de nuestro medio geográfico resultaban desconocidas por la generalidad de los lectores, habida cuenta de que las típicas cosas de Cuba casi no se conocen ya por la generalidad de los cubanos letrados. Sólo un don Manuel Martínez Moles, o algún que otro ameritadísimo Fernando García y Grave de Peralta, saben bien de cosas originaria y positivamente propias del campo y del campesinado cubano, el primero; y de extremos pertinentes a indios de Cuba, el segundo.

Queriendo cohonestar, en parte, tal estado de cosas reflejado en el libro cubanísimo editado por extranjeros caracterizados, conocedores de nabos y grelos; pero no de pitajayas, pitajoni y casabe, escribí

un artículo periodístico prometiendo que algún día intentaría yo —Dios mediante— hacer lo que ahora hago, sin ánimo de lucro material y sin pedir ayuda ni crédito a nadie, absolutamente a nadie, en sentido oficial, ni particular ni comercial. Sólo con el deseo que no se olvide "EL CUCALAMBE" y de que, en vez de olvidarse se le conozca, recuerde y ame mucho más, es lo que me guía en mi cubano y cubanizante propósito; concorde con Martí, que dijo: "Honrar, honra".

Esto, naturalmente puede ser calificado de "rareza" y de "mal negocio". Hasta habrá quienes encuentren mala y criticable la obra. Confieso, con la franqueza que me caracteriza, que el hecho me tendrá sin cuidado. Antes bien, celebraré que no guste a los austriacantes y anticubanos, a los que, curándome en salud, — pues que soy harto madrugador y precavido— aplico "desde ya" —como suelen decir los argentinos— conceptos clásicos de quienes escribieron:

*"¡Pobre Pedancio!, a mi ver  
tu simpleza es singular.  
¡Quién te mete a criticar  
lo que no sabes leer!"*

*"Tu crítica majadera  
de los versos que escribi  
Pedancio, poco me altera  
más pesadumbre tuviera,  
si te gustaran a ti".*

---

La Isla de Cuba, la mayor y la más occidental del archipiélago de las Antillas, se halla situada en la zona tórrida y muy próxima al trópico de Cáncer

al lado occidental del Océano Atlántico y hacia el centro del Continente americano. Extiéndese entre los 19°, 49' y 23°, 13' de latitud septentrional y los 67°, 51'8" y 78° 40', 22" de longitud occidental de Cádiz".

"Se halla separada de la Florida por 32 leguas; de Santo Domingo 15, de Jamaica 25 y de la Península de Yucatán, 38 leguas". Descubierta la Isla de Cuba, fué bautizada con los siguientes nombres Alfa y Omega, Juana, Fernandina, de Santiago, San Salvador e Isla del Ave María. El sustantivo Cubanacán denotaba entre los indios, el centro de la Isla, y "nacán" en lengua siboney, indica, lo mejor".

En Cuba habitaron tribus o naciones en la época terciaria procedentes del Sur de América hace más de 350.000 años. Desaparecieron o extinguiéronse estas razas, y después de muchos siglos; ya, cuando lo que hoy se llama Cuba, era una Isla, estaba separada del Continente americano; habitáronla otras naciones venidas de Norte como lo denotan los "cercados térreos" hallados en la Sierra de Maya. Como estos "cercados térreos" son muy parecidos a los que se encuentran desde las fuentes de Allegani hacia el Oeste a lo largo de la costa meridional del lago Erie y al través de los costados de Michigan o Wisconsin, hasta el de Iowa y el territorio de Nebraska; hay que deducir que el país cubano estuvo en un tiempo habitado por razas análogas a las de los pueblos pre-columbinos, en lo que hoy conocemos bajo el nombre de Estados Unidos de la América del Norte.

Por Cuba pasaron pueblos y civilizaciones distintas de la civilización siboney que era la nación que Colón encontró al descubrir aquella Isla el año 1492.

Los siboneyes eran de origen maya, raza procedente del Norte, que pobló la América Central y las Antillas. Esta raza mezclóse en Cuba con la que entonces la habitaba, descendiente de los apalaches de la Florida, pueblo que en época aún desconocida para la historia, invadió las costas cubanas, y de ésta fusión derivóse la Nación siboney, cuyos individuos no presentaban en sus formas la robusta musculatura de las tribus del Norte, ni en la expresión del rostro asomaban los instintos de sangre que hacían horribles a los caribes, ni tenían en el aire y movimientos el aspecto marcial de los Haitianos.

"La soberanía era hereditaria, y observaban una regla simple, pero sagaz, para perpetuar la verdad de la descendencia. Cuando el cacique moría sin dejar sucesión, pasaba la autoridad soberana a los hijos de las hermanas, y no a los de los hermanos, pues decían que los hijos de los hermanos podían muy bien no tener parentesco alguno con el tío; y los de las hermanas, forzosamente habían de ser sus sobrinos". Como se ve, aún entre los mansos y sufridos siboneyes, se infringía abusivamente el sexto mandamiento del Decálogo.

El indio cubano sin tener la fiereza del caribe venezolano y el vigor del araucano chileno, distaba de ser el hombre degenerado, medroso, abúlico e inútil, que se ha dicho por los que, queriendo justificar su destrucción, han apelado al recurso de infamarle.

"Demócratas por temperamento los siboneyes, vivían entre sí como si fuesen una sola familia, y no hacían esclavos a los prisioneros de guerra ni los sacrificaban, yendo a la lid sólo cuando su independencia y libertad peligraban".

Fué un mal, sobre distintos aspectos humanos, la

destrucción de los indios. Los revolucionarios mejicanos contra Porfirio Díaz clamaron siempre por los derechos de los indios aztecas. Allí, entre otras tribus restaban las de los Pericúes, Guayacuras, Yrumas, Arizonianos, Cocopas, Tarumaros, Opatas, Apaches, Comanches, Yaquis, Mayos, Nahuas, Coahuilas, Tamaulipas, Irritilas, Guachichiles, Zacatecas, Otomies, Mazahuas, Tarascos, Chichimecas, Chiapas, Mixtecos, Juxitecos, Popolucas, Totonacos, Comitecos y Chamulas.

De 1910 a 1920 escribí y laboré cuanto pude en pro del derecho a la vida que tenían y tienen los indios mejicanos en su gloriosa Patria.

En los Estados Unidos del Norte América se hizo también campaña destructora de los indios. Algunas de aquéllas tribus eran guerreras y cazadoras, efecto de lo cual vendieron cara su libertad y su vida. Entre otras agrupaciones de indios americanos pueden citarse las de los Chipewas, Sioux, Apaches, Navajos, Delawares, Abenakis, Cheyennes, Hurones, Eries, Tuscaroras, Cayugas, Onondagas, Cherokis, Monakanes, Asiniboinos, Dakotas, Pawnies, Kiowas, Creeks, Choctaws, Seminolas y Apalaches. Hoy felizmente, en los Estados Unidos como en Méjico, los indios son considerados y respetados en el debido grado, constituyendo factores sociales de considerable utilidad colectiva; ya que el clima, el medio ambiente y los factores circunfusos, les son favorables, lejos de serles contrarios como ocurriría si se tratase de extranjeros procedentes de otros medios sociales y de otras latitudes geográficas.

No han faltado en colonias españolas de América, americanos sostenedores de la conveniencia de haber sido destruidos los indios. Tal inhumanidad

no debe extrañarse. El servilismo y la adulación a los que imperan, por injusta y cruelmente que lo hagan, es planta letal de todas las latitudes. El inspirado poeta Milanés en el año de 1838 se vió obligado a escribir respecto de otro poeta cubano ésto:

“Y ¿qué es mirar a este vate  
Ser escabel del magnate  
¿Cuando el festín?  
Cantar sin rubor ni seso  
¿Y disputar algún hueso  
Con el mastín?”.

“El haber destruido a fuego y sangre a los indios, ayer, fué tan injusto y tan perjudicial como lo sería hoy tratar de destruir, o siquiera denegar sus indiscutibles derechos a los cubanos de raza kamítica o etiópica, a los que la libertad, la independencia y la riqueza material de Cuba deben tanto. Destruir vidas humanas siempre es criminal y perjudicial a las colectividades. La variedad de razas no impide la consistencia y la reciedumbre de las naciones. Dígalo la Confederación Helvética en que tantas religiones, idiomas y razas viven y prosperan. Díganlo también, para no citar más, los Estados Unidos y la Argentina que parecen haber hecho suyo el aserto sustantivo del inmortal revolucionario francés que, en los albores de la gran revolución por Los Derechos del Hombre, dijo: “La patria del hombre debe ser todo el mundo, y su familia toda la Humanidad”.

Un grande de nuestra América por su sabiduría, por su austeridad y por su inmenso valer moral y científico: JOSE INGENIEROS, respondiendo a amigos suyos que le recibían al regresar a su patria desde la vieja y aberrante Europa, dijo estas pala-

bras que pudieran ser como el imperativo categórico orientador de Cuba; país en el cual lo extranjero por inferior que sea, es tenido en más que lo cubano, por mucho que esto valga. He aquí lo dicho por Ingenieros al finalizar su discurso. Aprendámoslo, no lo olvidemos, y apliquémoslo.

"Amar a este hogar común es dignificarse a sí mismo. Hacer que se robustezca el tronco de este árbol que a todos juntos nos da sombra, es una forma de sentir el más elevado egoísmo colectivo.

Procuremos para ello ser células vigorosas del organismo en formación, pensemos que la intensidad de cada individuo, obtenida por el esfuerzo y la energía, es un elemento de la grandeza total. Seamos piedras distintas que concurren a combinar el mosaico de la nacionalidad; seamos todos diversos en tamaños, en color, en brillo, pero todos armónicos dentro de la finalidad grandiosa del conjunto.

Seamos profundos en la vida, libres en la idea, enérgicos en la acción. Procure cada uno enaltecer el nombre de todos con su esfuerzo, agitando su personal divisa bien alto, ante propios y extraños. Propongámonos vivir una vida propia, enorgullecedora.

Aspiremos a crear una ciencia nacional, un arte nacional, una política nacional, un sentimiento nacional, adaptando los caracteres de las múltiples razas originarias al marco de nuestro medio físico y sociológico. Así como todo hombre aspira a ser alguien en su familia, toda familia, en su clase, toda clase en su pueblo, aspiremos también a que nuestro pueblo sea alguien en la humanidad".

Esto, en verdad, es la voz de la Patria. Todos debemos atender esa voz, sentir en el alma abiertos, los sepulcros que pueblan nuestra memoria, envuel-

*tos en el sudario de la Historia, como quiso, y como obtuvo para el Uruguay el patriota y poeta General Zorrilla de San Martín, autor de la Leyenda Patria, uruguaya.*

JOSE MUNIZ VERGARA.

("El Capitán Nemo").



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFFINA DEI MANUSCRITTI  
DELLA VATICANA

## A JUAN C. N. FAJARDO

Hay un palacio de flores  
En medio del mar Caribe  
Que luz del Cielo recibe  
En torrentes de fulgores,  
Todo perfumes, colores,  
Cielo azul, vivos paisajes  
Do de floridos boscajes  
Salen corriendo <sup>(1)</sup> a bandadas,  
Tojosas de las cañadas,  
Sinsontes de los ramajes.

Jamás aquí el mejicano  
Ostentó riqueza y gala,  
Ni el cacique de Tlascala,  
Alzó banderas, ufano,  
Ni el indómíto araucano  
Mostró fortaleza suma  
Ni rizó a la mar espuma  
Bajel cargado de gloria,

(1) "Corriendo a bandadas, tojosas de las cañadas, sinsontes de los ramajes" dijo el autor, con harta impropiedad.

Ni la tojosa pequeña paloma silvestre, —*Columbigallina passerine*. Lin— ni el sinsonte —*Mimus gundlachi*— son aves corredoras propiamente dichas, efecto de lo cual mejor que escribir "corriendo a bandadas" habría sido decir "volando a bandadas" como vuelan aves afines de las dos citadas, y éstas.

Ni se supo aquí la historia  
De Atahualpa y Moctezuma.

No: los hijos de esta tierra  
Vivieron bajo <sup>(2)</sup> sus lomas  
Como nido de palomas  
Escondido allá en la sierra,  
Odiaron siempre la guerra,  
Pues de paz fueron sus leyes  
Grabando en altos mameyes  
Anchas ceibas, cedros, robles...  
Hospitalarios y nobles  
Son los indios siboneyes.

¡Cuba! ¡Cuba! tu vivías  
Tranquila, sin opulencia,  
Mas bañada en inocencia  
Al sol dulce sonreías;  
Y aún de esos primeros días  
Guardas vírgenes praderas,  
Se alzan altivas palmeras  
Y aún corriendo en giros vagos  
Flamencos van por tus lagos  
Guanaras <sup>(3)</sup> por tus riberas.

¿Si adora el árabe fiel,

---

(2) Más propio que vivir "bajo sus lomas, como nido de palomas", resulta escribir "sobre", pues que las palomas no hacen sus nidos "bajo" nada, y sí sobre alturas, selváticas u orográficas.

(3) Guanaras, o hembra de la paloma llamada Guanaro. No son acuáticas, al contrario, viven sobre terrenos secos y pedregosos. El autor debió escribir "Guananas", especie de ganso salvaje, Familia *Anatidae*, que abundó mucho en Cuba.

La primera sílaba de este nombre, "Gua", equivale a "Agua", en lenguas caribeñas. De ahí Guanana, Guanabá, Guasa, Guabina, Guajacón y tantos otros del mismo derivado.

Como el pastor a su huerto,  
A su patria que es desierto  
A un bruto que es un corcel,  
Qué harás tú que en un vergel  
Naciste al son de las fuentes  
Donde brotan las corrientes  
De los cóncavos peñones  
Y ciñen verdes festones  
Llanos, selvas y pendientes?

Si el águila en una peña  
Nace y adora su nido,  
¿Qué hará un vate que ha nacido  
En esta Cuba risueña?  
Si aquí el agua se despeña  
En mil campos de verdura,  
Si Dios cual don de ternura  
Al formar la tierra esférica  
Grabó en medio de la América  
El sello de la hermosura?

Pinta, pues, tanta belleza  
Con tu cántico sonoro  
Ensalce tu lira de oro  
Tan rica naturaleza,  
Una flor en tu cabeza  
Pondrá el pueblo, no laureles  
Ni rosas, ni mirabeles,  
Ni flor de extranjera playa,  
Sólo alguna pitajaya <sup>(4)</sup>  
De los cubanos verjeles.

(4) No es "pitajaya" como en casi todas las ediciones de este libro, aparece, sino, "pitahaya".—*Cereus triangulares*. Linn.— *Cactácea* trepadora que nace y crece sobre piedras, de fruto comestible.

Si esa flor en fausto día  
Consigue tu canto suave  
Serás más feliz que el ave  
Libre en la región vacía.  
Alza la frente sombría  
De gozo bate las manos,  
Te coronan tus hermanos  
Con flor que modesta viste,  
Más es, aunque está tan triste,  
Una flor de los cubanos.

*José Fornaris.*

---

La dición es vulgar entre algunos campesinos camagüeyanos que cuando quieren quitarse de encima la molestia de un "embestidor" o "pedigón" suelen darle pequeña parte de lo pedido diciéndole, en son de consejo: —Bueno. Y ahora, a viaje: ¡*Pa Pitaajaya!* finca rústica donde siempre había trabajado para cuantos querían trabajar a tanto el día, de sol a sol.

POESIAS  
DE  
JUAN C. NAPOLES FAJARDO  
(*El Cucalambé*)

---

MI ESTADO

*A mi amigo D. Manuel León Sul Roca.*

I

Vagaba yo sin sujeción alguna  
Por los inmensos ámbitos del mundo  
Y el injusto rigor de la fortuna  
Llenaba mi alma de dolor profundo.

Yo vagué como vagan las tatauas <sup>(5)</sup>  
Por nuestros campos al nacer el día,  
Como suele fluctuar sobre las aguas  
La débil barca sin timón ni guía.

Buscó en el mundo mi ardorosa mente  
Un manantial fecundo de placeres

---

(5) Mariposa prieta, grande y nocturna, también llamada "bruja". La atrae la luz. Revolotea junto a la vela que se pone a las personas agonizantes, hecho que hace prevalecer la dicción castellana "bruja", sobre la india caribe "tataua".

Y tuve al fin que doblégar la frente  
Al voluptoso imán de las mujeres.

Con enérgica fe seguí sus huellas  
Mil ocasiones por erial camino  
Y cuando tierno suspiré por ellas  
Cual triste sombra el desencanto vino.

Alcé la frente en mi dolor amargo  
Volví los ojos al paterno asilo  
Allí agobiado por atroz letargo  
El año entero suspiré tranquilo.

Allí, gozando de mejor fortuna,  
Lancé al olvido mi amargura interna  
Y fui feliz donde meció mi cuna  
La blanca mano de mi madre tierna.

Allí olvidado del rumor mundano  
Siendo mi pecho moribunda pira,  
Por vez primera mi inexperta mano  
Pulsó las cuerdas de mi ruda lira;

Y entre las palmas que azotaba el viento  
Y formaban risueños horizontes,  
Mi pobre lira y mi pausado acento  
Hallaron eco en los vecinos montes.

Rústico y pobre trovador campestre,  
Sin dulces y amorosas ilusiones,  
Al verde campo y a la flor silvestre  
Consagraba entusiasta mis canciones.

Más una noche que en mi pobre lecho  
Lánguido sueño a sorprenderme vino,

Sentí correr por mi abatido pecho  
De la esperanza el bálsamo divino.

Risueña virgen de contornos bellos  
Apareció brillante como un astro  
Alzó los ojos, me abrasó con ellos  
Y me tendió su mano de alabastro.

Yo la estreché y en lágrimas deshecho  
Osculos dulces imprimiendo en ella,  
Quise llevarla a mi abrazado pecho,  
Y huyó de mí como veloz centella.

Y desperté abatido y soñoliento  
Y en torno mío la buscaba en vano  
Y en mis sentidos recliné un momento  
Mi entumecida y temblorosa mano.

Huyó la imagen de mi hermoso sueño  
La de expresivos y serenos ojos  
La del semblante dulce y halagüeño  
La de los labios húmedos y rojos!

Huyó...! y a poco la risueña aurora,  
Tiñó el oriente de topacio y grana,  
Y sucedió a la sombra aterradora  
La esplendorosa luz de la mañana.

Al fresco son de céfiros suaves  
Se estremecieron cedros y palmeras,  
Y alegres cantos melodiosas aves  
Entonaron en bosques y praderas.

Y yo vagué por las vecinas selvas  
Y de los montes por las verdes faldas

Y de lirios y blancas madre selvas  
Formé coronas y tejí guirnaldas .

Vagué buscando una visión sin nombre,  
Desesperado, trémulo, indeciso,  
Como vagó en el mundo el primer hombre  
Cuando arrojado fué del Paraíso.

Y no brindaban a mi afán consuelo  
El canto matinal de los sinsontes,  
Ni la belleza de mi patrio cielo  
Ni el verde campo ni floridos montes.

En las praderas donde alegre un día  
Ni tuve afanes ni sentí delirios  
Tornóse un cráter la cabeza mía  
Fueron mis ojos inflamados lirios.

Iba cortando de mi vida el hilo  
La palidez del funeral espectro,  
Y en las florestas del paterno asilo  
Volví a pulsar mi abandonado plectro.

Más ya el humilde trovador campestre  
Cantar no pudo en ocasión alguna  
Ni al verde campo ni a la flor silvestre  
Ni al suelo aquél donde rodó su cuna.

La bella imágen que acudió a mi lecho  
La que risueña me tendió su mano  
Esa inspiraba mi sensible pecho  
Y a todas horas la cantaba ufano.

Aquella hermosa aparición sin nombre  
El blanco fué de mi eternal cariño,

Y la adoré como a su Dios el hombre,  
La idolatré como a su madre el niño.

Iba el ardor de mi pasión creciendo  
Y en el afán que a descubrir no atino  
Volví los ojos al mundano estruendo,  
Y allá de nuevo me lanzó el destino.

Como la arista que las fuertes olas  
Van arrastrando por el mar profundo,  
Así de nuevo suspiraba a solas  
Entre el rumor del agitado mundo.

Mi amante pecho de dolor cubierto  
Sin conocer jamás la bienandanza  
Bogaba en busca de seguro puerto  
En el pobre bajel de mi esperanza.

Y tras la virgen de mi hermoso sueño  
Tras la ilusión que me abrasaba el alma  
Mi firme afán, mi decidido empeño,  
No me brindaban ni placer ni calma.

Yo la buscaba allá entre la opulencia  
Bajo elevados y brillantes techos,  
Y allí más tarde ni encontré inocencia  
Ni paz bendita ni sensibles pechos.

Bellas mujeres con perfidia y dolo,  
Cuando anhelaba yo gratas delicias,  
A mis afanes prodigaron solo  
Engañosas y efímeras caricias;

Insensibles así como las rocas,  
Burlar supieron mi candor de niño,

Y sonrieron y jugaron locas  
Con la inocente flor de mi cariño.

Al eco triste de mi voz doliente,  
Me dieron ellas con sus labios rojos.  
Recuerdos de dolor para mi mente,  
Tristeza funeral para mis ojos...

Allí no estaba la beldad modesta  
Que yo buscaba en infantil delirio,  
Pura y hermosa como el blanco lirio  
Que se columpia en mágica floresta.

¡Allí no estaba! en mi doliente anhelo  
Alcé la vista cavilando en ella,  
Y pude ver en el confín del cielo  
La oscilación hermosa de una estrella.

Fijando en ella mis cansados ojos  
Con fe contrista contemplé sus giros,  
Y deseché mis íntimos enojos  
Al rumor de mis lánguidos suspiros.

Y sintiendo dulcísimos halagos  
De una fortuna celestial y bella,  
Logré seguir como los Reyes Magos,  
El rumbo aquél que me trazó mi estrella.

Lanzóme allá donde pajizos techos  
Pobres y humildes arrulló la brisa  
Donde llevaban inocentes pechos  
La religión cristiana por divisa.

Allí no deslumbraba la opulencia  
Que otro tiempo engañó mi fantasía

Pero allí se albergaba la inocencia,  
Y la santa virtud resplandecía.

Allí se daba a la orfandad abrigo  
Con entusiasmo celestial y santo,  
Y a todas horas encontró el mendigo  
Benigna mano que enjugó su llanto;

Y estaba allí con su mirar risueño,  
Entre aquéllos humildes moradores,  
La bella imágen de mi dulce sueño,  
El ídolo feliz de mis amores.

¡Ángel puro y hermoso! ¡Flor fragante!  
Que en las riberas de mi patrio río,  
De la alborada al esplendor brillante  
Encontré salpicada de rocío;

Grato consuelo de mi mal profundo,  
Que incesante buscaba con delirio,  
Como busca el cristiano moribundo  
La santa cruz al resplandor del cirio:

Rayo de luz que en noche tenebrosa  
De salvación me demostró el camino  
Felicidad suprema y deliciosa  
Gloria, placer y encanto peregrino.

Estaba allí con su mirar risueño,  
Con sus brillantes ojos seductores,  
La bendecida imágen de mi sueño,  
El ídolo gentil de mis amores.

## II

¡Era "Rufina"!—La adoré de hinojos  
Con fuego eterno, con delirio santo,  
Y el universo se ofreció a mis ojos  
Lleno de luz, animación y encanto.

Mágica, hermosa y refulgente estrella,  
Elevóse de nuevo en lontananza,  
Y al son del plectro me lancé tras ella,  
Y renació en mi seno la esperanza.

Ya no latió con inquietud mi pecho,  
Ni desgraciado aborrecí la vida;  
De mi eterna ventura satisfecho,  
Pude encontrar la calma apetecida.

En las montañas, en la esbelta roca,  
Y en la espaciosa selva peregrina,  
Mil ocasiones le canté inspirado  
Al dulcísimo nombre de "Rufina";

Y era este nombre la divina fuente  
Donde la sacra inspiración bebía,  
El único delirio de mi mente,  
Y el talismán de la ventura mía.

Para mi pecho que la amaba ufano,  
Tan dulce fué su angelical sonrisa,  
Como el rumor del cocotero indiano  
Que se columpia al soplo de la brisa.

Ella me amó!—Con sus divinos ojos  
Vívida lumbre derramó en mi alma,

Y el dulce acento de sus labios rojos  
Me dió la vida, me volvió la calma.

Me amó colmada de feliz contento,  
Dando en su pecho a mi pasión abrigo  
Y de mi lira en el lánguido acento  
Bajó la vista y suspiró conmigo.

Y fué por cierto su pasión divina  
Para el humilde trovador campestre  
Lo que de noche a la gentil colina  
El grato aroma de la flor campestre.

Mil ocasiones la canté inspirado  
Bajo el verde mango corpulento  
Y a mis dulces delirios entregado  
Conocí la virtud y el sentimiento.

Sentí en mi corazón la ardiente llama  
De ese afecto dulcísimo y divino  
Que grato bien en mi interior derrama  
Y entapiza de flores mi camino:

Y fuí feliz al suspirar por ella  
Y fuí dichoso al adorarla ufano  
Porque de la esperanza hermosa y bella  
El árbol verde floreció lozano.

¡Con qué sencillo afán, con qué consuelo  
Desde aquel día suspiré tranquilo  
Embelesado en el azul del cielo  
Que coronaba mi paterno asilo!

Desde entonces cesaron mis plegarias  
Y término tuvieron mis congojas

Y canté a las praderas solitarias  
Al rumor de las flores y las hojas:

Del encumbrado monte los murmullos  
Dulcemente halagaban mis oídos  
Y escuchaba gozoso los arrullos  
De las tiernas tojosas en sus nidos.

Al soplo sonoro de la brisa,  
Y al crujir de los cedros corpulentos,  
Mi canción entoné con voz sumisa,  
Inspirado de nobles sentimientos;

Ella fué la beldad pura y sincera,  
De mi sueño la imagen bendecida,  
Mi primera ilusión, la luz primera  
Que iluminó la senda de mi vida.

Siempre inspirado la canté gozoso  
En las noches de Enero, Mayo y Junio,  
Y su afecto sublime y fervoroso  
Fué remedio eficaz de mi infortunio.

Ella con sus hechizos soberanos,  
En las templadas noches del invierno  
Me inspiraba los "cánticos cubanos"  
Que entoné alegre en el hogar paterno.

Ella arrancó de mis ardientes ojos  
Diáfanas gotas de amoroso llanto,  
Y entre los cedros, palmas y corojos  
Calmó mis penas, inspiró mi canto.

Ella con dulce afán y afecto tierno  
En la edad más preciosa de mi vida

Me infundió adoración al Ser Eterno  
Y el amor a la patria bendecida.

Ella fué para mí lo que a las flores  
La fresca lluvia, la fugaz neblina;  
Lo que del manso viento los rumores  
A la palma gentil de la colina.

Manantial de placer, brisa ligera,  
Que arrullando la flor de mis delirios,  
Oyó atenta mi trova lastimera,  
Y tuvo compasión de mis martirios.

¡Oh! desde entonces nuestro afán profundo,  
Fué de ternura y de virtud modelo  
Y era su amor tan grande como el mundo  
Y mi ilusión tan bella como el cielo.

Donde ella estaba con sus pardos ojos,  
Donde ella alzaba su amoroso acento,  
Allí la risa de sus labios rojos,  
Formaban siempre mi feliz contento.

Abandoné las dudas y temores,  
De mis pasados juveniles años,  
Y busqué en el mar de mis amores  
Verdaderos placeres sin engaños.

Tímida y tierna al estrechar mi mano,  
Encendióse el carmín de sus mejillas,  
Y ante la cruz divisa del cristiano  
Reverentes doblamos las rodillas.

### III

¡Oh! yo la adoro y en mi pecho abrigo  
Del más sublime amor la grata esencia,  
Y con delirio celestial bendigo  
El estado feliz de mi existencia.

Aquí al compás de mi laúd sonoro,  
Al son del viento y al compás del ave  
De sus labios salió un "yo te adoro"  
Lánguido y tierno, melodioso y suave.

Aquí su voz en mi ilusión oyendo  
Sin pesadumbre ni mortal dolencia,  
No envidió nunca el mundano estruendo  
Ni el fastuoso esplendor de la opulencia.

En la pobre mansión donde habitamos  
Entre besos y lágrimas de amores  
Sin ambición mezquina nos amamos  
Como se aman las hojas y las flores.

Nos amamos con férvidos delirios  
Al rumor de mis versos y querellas  
Como se aman las aguas y los lirios,  
Cual se adoran la luna y las estrellas.

Como dos hojas que arrebató el viento  
Del verde arbusto que gentil se eleva,  
Y las impele con furor violento,  
Y por el aire sin cesar las lleva.

Como dos flores que a la propia espiga  
Arranca el huracán silbando ronco,

Y luego al soplo de la brisa amiga  
Las vuelve al pie de su materno tronco.

Así nosotros entre negras penas  
Víctimas tristes del fatal destino,  
En largas horas de amargas llenas,  
No encontramos apoyo peregrino.

Entre dudas, congojas y pesares,  
Cuyo recuerdo al corazón maltrata,  
En nuestros verdes y floridos lares  
Nos aunaba la orfandad ingrata:

Pero Dios contempló nuestra vigilia  
Y se apiadó de nuestro afán continuo,  
Y en el centro feliz de mi familia  
Ante mis ojos sonrió el destino.

Y dije ufano en mi ilusión hermosa:  
¡Gracias, supremo Dios! ¡Estoy tranquilo!  
Yo beberé con mi adorada esposa  
Las dulces aguas del paterno asilo.

Aquí mis hijos crecerán felices  
Entre sueños de cándida inocencia,  
Y ellos serán las sólidas raíces  
Que el árbol sostendrán de mi existencia.

Bajo estos puros y brillantes cielos,  
De su apacible vida en la mañana,  
Amarán el hogar de sus abuelos,  
Y aprenderán la historia americana.

En medio de estos montes que ilumina,  
El sol de Cuba hermoso y rubicundo,

Haré que entiendan la feliz doctrina  
Del que murió por redimir el mundo.

Así me dije en mi ilusión hermosa,  
Al contraer indisolubles lazos  
Así me dije, y suspiró mi esposa,  
Y se arrojó llorando entre mis brazos.

Y desde entonces en el pobre asilo,  
Do la santa virtud se domicilia,  
Ajeno de pesar vivo tranquilo,  
En el seno feliz de mi familia.

Aquí desde hoy mi corazón reposa,  
Y aquí me brindarán goces prolijos,  
Los inocentes besos de mis hijos,  
Y las caricias de mi tierna esposa.

## A ANGELINA

Tú que en tus catorces abril  
Ríes y gozas en tanto  
Que disfrutas en el canto  
De una envidiable quietud;  
Tú que a Dios debes un alma  
Encantadora y sensible,  
Oye con rostro apacible  
Los ecos de mi laúd.

Tú cual ninguna eres digna  
De escuchar estos acentos  
Tristes como los lamentos

Del ave en la soledad;  
Fúnebres como el quejido  
Del infeliz moribundo  
Que se despide del mundo  
Y vuela a la eternidad.

Oye, pues, dulce Angelina,  
Oye mis trovas pausadas  
Y besa con tus miradas  
Mi calenturienta sién.  
Para tí serán mis quejas,  
Mis supiros y canciones,  
Para tí los dulces sonos  
De mi cítara también.

Encuentro yo en tu semblante  
Del contento la divisa,  
En tus labios la sonrisa  
Y en tu pecho la ilusión;  
Y en esos ojos que ostentan  
El divino azul del cielo,  
Bríndame el grato consuelo  
Que busca mi corazón.

¡Bendita tú, que mil veces  
En mis horas de quebranto  
Has enjugado mi llanto,  
Y has templado mi dolor!  
Bendita tú, que has oído  
Mis cantinelas sencillas  
Y han bañado tus mejillas  
Dulces lágrimas de amor!

Tú alzas modesta la frente  
Blanca y pura como el nardo,

Es la fuente en que halla el Bardo  
Sublimada inspiración,  
Tú adoras la poesía,  
Y en ella encuentras dulzura,  
Y tienes el alma pura,  
Y en tu pecho la alegría.

Sin tus divinos encantos  
Donde alimentar mi anhelo  
Ni conociera el consuelo,  
Ni cantara para tí,  
Ni poético encontrara  
Del alba el puro destello,  
Ni comprendiera lo bello  
De ese cielo azul turquí.

Por eso, bella Angelina,  
Desde mi campestre asilo,  
Siempre amoroso y tranquilo  
Mis versos te consagré.  
Y en el alma, donde gratas  
Esperanzas alimento,  
Te he erigido un monumento,  
De constancia, amor y fé.

A veces cuando me abruma  
Despiadada hiel del tedio,  
En tus ojos el remedio  
Encuentro siempre eficaz  
Y cuando la lira pulso  
Melancólico suspiro  
Y contento no respiro,  
Si no contemplo tu faz.

Ven, pues, a escuchar mis trovas,  
Camagüeyana divina,  
Y tu mano alabastrina  
Posarás sobre mi sién,  
Respirando tú contenta,  
Yo te cantaré extasiado...  
Ven, que me siento inspirado,  
¡Ángel de mi vida, ven!

Aquí el rumor apacible  
Oirás de la blanda brisa,  
Retozando la sonrisa  
En tus labios de coral:  
Y gustando de las aves  
Los trinos arrobadores,  
Te contaré mil primores  
De este suelo tropical.

De los ya pasados tiempos  
Te contaré las envidias,  
Las calumnias, las perfidias,  
Las matanzas y el horror,  
Y tú del amor sintiendo  
El más dulce y puro halago  
Me referirás en pago  
Los delirios de tu amor.

Me dirás si hay en tu pecho  
Un corazón que palpita  
Donde la lumbre bendita  
Del amor siempre arderá,  
Me contarás tus ensueños  
Tus delicias, tus deseos  
Y los dulces devaneos  
Que en el alma sientes ya...

Ven que en el bosque vecino  
Al son de dulces rumores  
Veremos sobre las flores  
El gracioso colibrí  
Y disfrutando gozosos  
De mil placeres diversos  
Para tí serán mis versos  
Y tus besos para mí.

Bendeciré tus encantos,  
Admiraré tu belleza  
Y cantaré la pureza  
De tu sublime virtud.  
Y siempre, siempre embriagado  
En la ilusión más divina  
Te consagraré Angelina  
Los ecos de mi laúd.

(1853)

## RECUERDOS DE LA INFANCIA

¡Oh! ¡qué recuerdos tan bellos  
Son aquéllos  
De la cándida niñez!  
¡Cuando en apacible calma  
Goza el alma  
Dulcedumbre y candidez!

¡Cuando inocentes gozamos  
E ignoramos  
Que sucede el mal al bien!  
¡Cuando una madre amorosa

Cariñosa  
Besa nuestra blanca sién!

En la infancia todo halaga  
Todo embriaga,  
De placer el corazón,  
Entonces no conocemos  
Que nacemos  
Para el llanto y la aflicción.

Yo recuerdo que fui niño  
Y el cariño  
De una madre disfruté  
Y en pos de placer profundo  
De ese mundo  
A la arena me lancé.

Pero ¡ay! bien pronto los años  
Desengaños  
Me trajeron nada más  
¡Y huyeron aquellas horas  
Seductoras  
Para no volver jamás!

Hubo un tiempo peregrino  
Que el destino  
A mi vista sonrió  
Y en mis tristes horas mustias  
Las angustias  
De mi pecho disipó.

Pero de mi pobre mente  
De repente  
Como rauda exhalación

Huyeron los tiempos bellos  
Y con ellos  
Mi placer y mi ilusión.

Los sueños que me halagaron  
Se trocaron  
En la más viva inquietud;  
Y hoy que goces no entreveo  
Sólo creo  
En la paz del ataúd.

Adiós, infancia perdida,  
Que mi vida  
Ya va del sepulcro en pos!  
Adiós deleitables horas  
Seductoras  
Adiós para siempre, adiós!!! . . .

(1853)

## A JULIA

### SONETO

Si la brillante luz que el sol fulgura  
En lóbrego color se convirtiera,  
Y el claro azul de la celeste esfera  
Se trocara también en sombra oscura;

Si deshecho en pedazos, de la altura,  
El fanal de la noche descendiera,  
Y vagar por el orbe no se oyera  
El soplo tenue de la brisa pura;

Si en breñal se tornara el mar profundo  
Y la tierra quedara de repente  
Convertida también en lago inmundo,

Entonces mi pasión pura y ardiente,  
Para tí de una vez se extinguiría  
Entonces no te amara, Julia mía!

(1851)

## EL CAUTO

### SONETO

Cuando en tus aguas límpidas y bellas,  
Que a los mares del Sur bajan ruidosas,  
Contemplo duplicadas las hermosas,  
Fulgurantes y vívidas estrellas;

Cuando mis pobres ojos fijo en ellas,  
Admirando tus ondas majestuosas,  
Y las nocturnas aves pavorosas  
Entonan sus monótonas querellas;

¡Cuán hermoso te encuentro! Allí mi mente  
Bajo tus verdes palmas y yaguaguas  
Mil recuerdos se agrupan dulcemente,

Te bendigo y te canto, y de tus aguas  
Me parece mirar en la corriente  
De los salvajes indios las piraguas.  
(1853)

## POETA, POBRE Y HUMILDE

*A mi amigo D. Rafael Rivera.*

Yo nací, amigo, bajo el mismo cielo  
Que tú admiraste al entreabrir los ojos,  
Y fué mi madre de virtud modelo,  
Lo que primero idolatré de hinojos.  
Pobre y humilde vergel en el suelo  
Como la rosa que nació entre abrojos,  
Y de este mundo con amarga pena  
Pisando fui la movediza arena.

Pobre y humilde, de mi patria bella  
Fijé la vista en los azules montes,  
Y al contemplar la vespertina estrella,  
Admiré nuestros limpios horizontes:  
Oí la dulce y musical querella  
Que entonaban alegre los sinsontes,  
Y desde entonces palpité mi seno,  
De dicha, y gloria, y entusiasmo lleno.

Siendo muy niño, germinó en mi pecho  
De ilusiones, confuso laberinto,  
Y a mi esperanza parecióle estrecho  
El agradable y paternal recinto;  
Tomé una lira con pueril despecho,  
Quise cantar por natural instinto  
Y el dulce nombre de mi patria bella  
Fué lo primero que canté con ella!

Canté a mi patria, y de mi pobre canto  
El sol alegre entusiasmó a mi oído,  
Volví a cantar con entusiasmo santo,

Y me sentí de inspiración henchido.  
Desde aquel día entre placer y llanto,  
Al dulce nombre de mi patria unido,  
Canté el afán que en mi interior germina  
Canté el amor que me inspiró "Rufina".

Pobre y humilde como dicho queda,  
Gozo del campo la quietud augusta,  
Y de la verde y fértil arboleda  
El movimiento contemplar me gusta,  
Yo canto y río, porque el alma pueda  
Sufrir los tiros de mi suerte adusta  
Y porque debo, aunque se me oiga apenas,  
Cantar mis goces y llorar mis penas.

Pobre y humilde mi canción entono  
A Dios, a Cuba, a la mujer y al hombre,  
Y no creas, amigo, que ambiciono  
Laurel glorioso, ni feliz renombre,  
Amo a mi casa, como el rey al trono,  
Vivo contento con mi pobre nombre  
Y mis endechas a cantar me ajusto  
Sin otro afán que el de halagar mi gusto.

En estos montes de verdor perenne  
Que al pecho vuelven la quietud perdida  
Do al infortunio con rigor me tiene  
Desde la infancia sepultado en vida.  
La fresca brisa que de Oriente viene  
Mueve al ramaje de la ceiba erguida  
La flor esparce sus perfumes suaves  
Y alegres trinan las canoras aves.

Aquí las gratas ilusiones bellas,  
De la callada soledad bendigo,

Y de la luna las plateadas huellas,  
En el espacio con la vista sigo,  
Contemplando las vívidas estrellas,  
Dulce consuelo disfrutar consigo  
Y algunas noches me arrancó un suspiro,  
La agreste voz del trovador guajiro.

Bajo los cedros y frondosas jaguas,  
Que hacen sombra a la fuente cristalina,  
Oyendo el ruido de las limpias aguas,  
Vivo cantando a mi gentil "Rufina".  
Oigo crugir en el palmar las yaguas,  
Oigo el acento del zorzal que trina,  
Y este sublime y bello panorama,  
Mi mente inspira, mi ilusión inflama.

Oigo el fragor del estridente trueno  
Que entre la negra tempestad revienta,  
Y me abandono a cavilar sereno,  
Al rebramar de la feroz tormenta.  
Aquí palpita mi ardoroso seno,  
Y goza mi alma de dolor exenta,  
Porque nacido en nuestros campos bellos,  
Siempre me inspira la hermosura de ellos.

Aunque mi suerte por demás mezquina,  
Siempre en mi daño el infortunio cuadre,  
Poco me importa que su aguda espina  
Mi pobre seno sin cesar taladre.  
Mientras me adore mi gentil "Rufina",  
Mientras exista mi amorosa madre  
Pobre y humilde viviré tranquilo  
Cantando alegre en el paterno asilo.

Yo canté porque el mortal que canta  
Mitiga un tanto su aflictiva pena,

Porque no soy como la estéril planta  
Que nace y vive en la abrasada arena;  
Y si la débil voz de mi garganta  
No hiende el aire musical y amena,  
Para entender lo que cantado digo,  
No ha de faltarme, como tú, otro amigo.

(1854)

## LA RIBEREÑA DEL HORMIGO

Joven y bella indiana  
De estas riberas  
Que vives a la sombra  
De las palmeras,  
Tú eres dichosa,  
Tierna, humilde y sensible  
Cual la tojosa.

Persiguiendo los nidos  
De los sinsontes,  
Te divierte el murmullo  
De nuestros montes;  
Y alzas tu acento,  
Al rumor de las aguas,  
Y al son del viento.

Ríes hermosa y pura,  
Y te engalanas  
Con las flores que brotan  
Estas sabanas  
Y siempre tienes

Cardosantos y lirios  
Para tus sienes. (6)

Sin sufrir dolorosas  
Vicisitudes,  
Vives, sueñas y gozas  
Con tus virtudes  
Y en tu memoria  
Conservas de tu patria  
La triste historia.

Suspiras dulcemente  
Las noches bellas:  
Sorprendiendo la ruta  
De las estrellas:  
Y en lontananza  
Ves relucir el faro  
De la esperanza.

Más... ¡Oh! ¿Por qué motivo  
Bajas la vista?  
¿Cuál es la pesadumbre  
Que te contrista?  
Y tus quejidos  
¿Por qué lúgubres llegan  
A mis oídos?

¡Ah! Ya sé que en estos campos  
Que ufana admiras,

---

(6) EL CARDO SANTO.—*Argemone mexicana*, Lin. De flores intensamente amarillas y hojas sumamente espinosas, efecto de las cuales son respetadas hasta por los machos cabríos o cabrones padres que atacan el marabú; no podía lógicamente ser usado por las mujeres para adornarse las sienes, ni aún unido a los lirios.

En las noches serenas  
Tierna suspiras,  
De amor ardiente  
La bienhechora lumbre  
Quema tu frente.

Ama, sí, bella indiana,  
Que en estos montes  
Donde cantan los mayos <sup>(7)</sup>  
Y los sinsontes,  
Cuanto se admira,  
Es sublime y hermoso,  
Y amor inspira.

En estas altas rocas  
Y babineyes,  
Sublime amor sintieron  
Los siboneyes  
Y sus amores  
Fueron puros y tiernos  
Como estas flores.

Ama, púdica indiana...  
¿No ves aquella  
Que esplende viva y pura  
Fulgente estrella?  
La luz que lanza  
Enciende más la antorcha  
De tu esperanza!

Por las tardes serenas  
Cuando fulgura  
Prosperidad y dicha

---

(7) MAYOS.—Llámase más comunmente "mayito" a la avecita negra y amarilla parecida al solibio correspondiente a la familia *Ictiridae*, especie *Icterus humeralis* que tanto abunda en los arrozales cubanos.

Siempre te augura  
Porque tú eres  
Manantial de delicias  
Y de placeres.

Alza la vista al cielo  
Y alegre canta,  
Que son dulces los ecos  
De tu garganta,  
Alma sublime,  
Desecha la amargura  
Que así te oprime.

Bajo estos verdes jigües, <sup>(8)</sup>  
Y altos corojos, <sup>(9)</sup>  
Hija tú de la raza

---

(8) JIGUES.—*Lysiloma sabicú*, Benth.—Arbol vallosísimo no bastante conocido y apreciado en Cuba; sin rival para construcciones navales hasta el grado de que en francés, inglés, alemán, español e italiano su único nombre entre los marinos es el que queda escrito: "Sabicú". Coeficiente de elasticidad: 1,050; de rotura por tracción: 14; por compresión: 7; por torsión: 3. Densidad 0.90. El navío "Santísima Trinidad", de 140 cañones y el "Santa Ana", de gran desplazamiento también, construidos en el Arsenal de este puerto y que probaron su alta eficiencia en Trafalgar, causaron la admiración de propios y extraños por su resistencia a las andanadas de la artillería inglesa, efecto de haber sido construidos con "Sabicú", ácanas y júcaros cubanos, infinitamente más resistente que el pino y el resto de las maderas septentrionales usadas en los buques británicos. Ni uno ni otro buque fueron hundidos en Trafalgar. El "Santa Ana" vino a irse a pique once años después en la entrada de esta bahía, cuando venía para ser caenado. Construir buques de velas para fletes baratos es y será sobre distintos aspectos un patriótico buen negocio en esta Isla necesitada de factores marítimos que complementen y ratifiquen su independencia política.

(9) COROJO.—*Astrocaryum*.—Palma productora de frutos ricos en grasa y cuyas hojas producen fibras de suma fuerza, superior al cáñamo, algodón y henequén. Utilizando debidamente estas fibras, se obtendría considerable utilidad na-

De negros ojos,  
Dulce alianza,  
Has hecho con el hombre  
De la esperanza.

Tienes alma sensible,  
Tórtola casta:  
Para ser venturosa  
Eso te basta  
Vive y espera  
Con entusiasmo santo,  
Con fe sincera.

No es ¡oh bella! el destino  
Miserable barca  
El nunca tuerce el rumbo  
Que Dios le marca,  
Ten confianza  
Que ya reluce el faro  
De la esperanza.

(1855)

## A MI HIJO MIGUEL DE ORFILIO

Ahora que el alba ilumina  
Nuestras hermosas sabanas

cional. Hay zonas sabanasas en las cuales crece espontáneamente.

Constituye elocuente prueba de la geología del terreno sobre que crece. Corresponde geológicamente a tierras del período Terciario y así como en la Argentina suele hablarse de los lugares "en donde crece el "ombú", en Cuba también podemos hablar de que "en donde crece el corajo" no debe sembrarse caña de azúcar. Por ignorar este dato elemental se han perdido muchos millones de pesos en zonas corojaleras en donde apenas existe humus y humedad.

Y tiemblan las yuraguanas <sup>(10)</sup>  
Y susurra el dagamal: <sup>(11)</sup>  
Hoy que la densa neblina  
No vaga en el horizonte  
Y dulce trina el sinsonte  
Y alegre canta el zorzal; <sup>(12)</sup>

Hoy que el sol puro y ardiente  
Lanza vívidos destellos,  
Y en estos campos tan bellos  
Hermosas flores se ven,  
Alza un momento la frente,  
Y al pie de esta esbelta roca  
Con un beso de tu boca  
Refresca mi ardiente sien.

Hermoso botón de lirio,  
Que aún no has abierto tus hojas  
Y ya endulzas mis congojas,  
Y calmas mi padecer;  
Tú eres mi único delirio,  
Grato y alegre recreo,  
Primer objeto en quien veo  
Reproducido en mi ser.

(10) YURAGUANA.—*Thrinax miraguano*.—También indica la existencia de terrenos de escaso valor. Geológicamente pertenece a períodos anteriores al Terciario y se le encuentra en comarcas Serpentinosas, Basálticas, Silúricas y Triásicas. La madera de la palma de yuraguano es de tea durísima y sirve para postes y con sus hojas se hacen sombreros y sogas baratas.

(11) DAGAMAL.—Conjunto de árboles de Dagame. (*Calycophyllum candidissimum*) de cuyas flores hacen las abejas excelente miel.

(12) ZORZAL.—Familia *Turdidae*; especie *Mimocichla rubripes*.—Hay varias clases de zorzales entre ellas los conocidos por zorzal de patas coloradas, "zorzal real y "zorzal gato". El primero canta en domesticidad casi tan sonoramente como el sinsonte, si bien carece de las facultades imitativas que caracterizan a aquél.

Ven aquí, tus pardos ojos  
Extienden sobre esos montes,  
Y admira estos horizontes,  
Donde resplandece el sol.  
Allá mueven los corojos  
Del alto cedro en la falda  
Sus follajes de esmeralda,  
Inundados de arrebol.

Aquí a la vista entorpece  
El limpio azul de los cielos,  
Y aquí está de tus abuelos  
El pobre y rústico hogar.  
Aquí risueña se ofrece  
La feraz tierra de Cueiba, <sup>(13)</sup>  
Y arrulla a la hermosa ceiba <sup>(14)</sup>  
La fresca brisa al pasar.

Ves aquella humilde choza,  
Alegre como ninguna?  
Pues allí rodó la cuna  
Del hombre que te dió el ser.  
Y hoy mi pecho se alborozaba  
Porque recuerdo a tu lado  
Aquel tiempo ya pasado,  
De amarga duda y placer.

---

(13) CUEIBA.—Uno de los diez y seis cacicazgos que existían en Cuba en el año de 1512. Estaba situado entre Holguín y V. de las Tunas, Maniabón y Baracoa. Los quin-ce restantes eran: Guaniquanico, Marien, Habana, Sabaneque, Xagua, Cubanacán, (Centro geográfico de Cuba) Magón, Camagüey, Ornafay, Maniabón, Bayamo, Macaca, Baytiquirí, Baracoa y Maisí.

(14) CEIBA.—Ceiba *Pentandra*. Lin., *Bombacácea* indígena, denotadora de terreno negro, rico en mantillo vegetal, húmedo y fértil.

En medio de estas montañas,  
Do se arrullan las torcaces, <sup>(15)</sup>  
Se deslizaron fugaces  
Los años de mi niñez,  
Y entre amarguras extrañas  
Y mil ensueños de gloria,  
Tras una dicha ilusoria  
He corrido alguna vez.

En el delirio profundo  
De mis continuos desvelos,  
Fijé la vista en los cielos  
Y canté con mi laúd,  
Y al rayo del sol fecundo,  
Que alegra estos campos bellos  
Se tostaron mis cabellos,  
Se extinguió mi juventud.

Sin deber a la fortuna  
La ventura que anhelaba,  
Mi corazón palpitaba  
Con delirio juvenil,  
Y volaron una a una  
Mis ilusiones benditas,  
Como las hojas marchitas  
De las rosas del pensil.

Por eso ofrezco a tu vista  
Estos limpios horizontes,

---

(15) TORCACES.—Conjunto de palomas torcaz. Toma su nombre del collar que tiene esta paloma. *Torcuatus* significa collar; por consiguiente "torcaz" es "paloma de collar" y quienes escriben y dicen "torcaza" caen en barbarismo notorio. "El Cucalambé" bastante buen conocedor del idioma castellano no cayó en el error de llamar torcaza a la torcaz. Existen varias clases de palomas impropjamente llamadas torcaz, pues que sólo deben ser llamadas así las que obstentan collar: en el cuello, pese a la redundancia.

Estos florecientes montes,  
Y ese sol que ves arder.  
Y hoy que mi alma no contrista  
Ninguna crueldad del hado,  
Recuerdo el tiempo pasado  
De amarga duda y placer.

Aunque amar debes constante  
Estos pinos y ciruelos,  
El hogar de tus abuelos,  
Y ese cielo azul turquí.  
Medito al ver tu semblante  
Y para tí no procuro  
Un porvenir tan obscuro  
Como este que llevo aquí.

No: porque en estas montañas  
Que mueve el viento sonoro,  
Donde arrulla el tocororo <sup>(16)</sup>  
A su compañera fiel,  
Florece las verdes cañas,  
El sol al campo embellece  
Pero el corazón padece  
Incertidumbre muy cruel.

Hay aquí preciosas flores  
Aún más fragantes que el nardo,  
Y mil bellezas que al Bardo  
Inspiran dulce canción,

---

(16) TOCORORO.—Familia *Trogonidae*; especie *Tragón tannurus*, llamado Guatini por indios siboneyes y caribes. Sus plumas daban autoridad al que podía usarlas como hasta hace poco ocurría en China con las plumas de pavo real usables por los mandarines del ex-Celeste Imperio, detalle que parece ratificar el origen asiático de los indios americanos.

Pero entre los mil primores,  
Que forman tal mezcolanza,  
Se marchita la esperanza,  
Del juvenil corazón.

Languidece el alma, henchida  
De pesadumbre y de tedio,  
Y no hay eficaz remedio  
Que calme tanta ansiedad,  
Se consume con la vida  
La ilusión que se concibe,  
Y se suspira y se vive  
En completa obscuridad.

No, jamás: porque en tí fundo  
Una esperanza aún sin nombre,  
Tú eres niño, y serás hombre  
Mas no vivirás aquí.  
Para tí está abierto el mundo,  
Con su fausto peregrino,  
Ese mundo que el destino  
Ha cerrado para mí.

Para tí brillan las artes,  
Y las letras y las ciencias  
Y se abrirán tus potencias  
En tu hermosa juventud.  
Y cuando la vista apartes,  
De estos montes, con fe santa  
Guiaré tu débil planta,  
Al compás de mi laúd.

Te haré ver que hay en el mundo  
Seres que lloran y gimen,

Encenagados del crimen  
En el abismo fatal,  
Te daré meditabundo  
Al rumor de mis canciones,  
De juiciosas reflexiones  
Copiosísimo raudal.

Y cuando, del sol cubano,  
Bajo los ígneos destellos,  
Encanezcan mis cabellos  
Y se marchite mi tez,  
Tú, con solícita mano,  
Con el afecto más puro,  
Serás el firme y seguro  
Báculo de mi vejez.

Tú más tarde, contemplando  
Mi triste y postrera angustia  
Mi frente abatida y mustia,  
Enjugar sabrás aquí,  
Y yo entonces, observando  
Tu hermosa faz que hoy me inspira  
Mi último adiós y mi lira  
Consagraré solo a tí.

(1851)

## A LA SEÑORITA A. DE A.

De mi Cuba idolatrada  
Bajo el bello y puro cielo  
Naciste, y eres modelo  
De hermosura y de candor.  
Te arrulló sobre tu cuna

La fresca y sonora brisa,  
Y tu primera sonrisa  
Fué dulce como el amor.

Su lumbre vertió en tus ojos  
El sol de nuestras Antillas,  
El encendió tus mejillas,  
Y bañó tu indiana sién:  
Su timidez y ternura  
Te cedieron las palomas,  
Y a tu boca sus aromas  
Dieron las flores también.

Te celebraron las fuentes,  
Los prados, mares y montes  
Y cantaron los sinsontes,  
Tu feliz natividad;  
Y el mismo Dios desde el trono  
De su morada suprema,  
En tí contempló el emblema,  
Del amor y la beldad.

Ese Dios Omnipotente,  
Con su poder sobrehumano,  
Te dió un corazón cubano,  
Te dió un alma tropical:  
Te hizo hermosa, como el ángel  
Que humilde en su bien coadyuva  
Linda, como flor de Cuba,  
Bella cual maga Oriental.

Parece hacerte de hermosa  
El más cumplido modelo,  
El puro azul de su cielo  
Dió a tus pupilas también:

Te hizo feliz cual la estrella  
Que el bardo vé en lontananza,  
Dulce, como la esperanza,  
Seductora, como el bien.

¡Oh!... ¡Dichosa tú, que aspiras  
El aroma de las flores,  
Que sueñas con tus amores,  
Y gozas con tu ilusión!  
¡Dichosa tú que del Tinima  
En la márgen floreciente  
De la ondulosa corriente  
Oyes el pausado son!

Tú exenta de sinsabores,  
De inquietudes y pesares,  
Oye de nuestros palmares  
El murmullo tropical:  
Tú, ignorando de la vida  
Los amargos desengaños,  
Ves deslizarse tus años,  
Como el soplo matinal.—

¡Virgen bella! Cuánto gozo  
Siente el trovador amante,  
Que te admira un solo instante,  
Y suspira junto a tí!  
Allí, su lira pulsando,  
Te canta con voz sumisa,  
Y al bendecir tu sonrisa,  
Exclama triste:—¡Ay de mí!

¡Cuántas veces, de tí ausente,  
Suspiré triste y quejoso  
Como el chacal misterioso

Que canta en un panteón!  
¡Y cuántas otras, al verte,  
Del consuelo más divino  
El bálsamo peregrino  
Se esparció en su corazón!

El, de las noches tranquilas  
En las dulces horas bellas  
Te busca entre las estrellas,  
Con ardiente frenesí,  
Y de la luna cubana,  
Entre el brillante destello,  
Convertida en ángel bello,  
Le parece verte allí.

¡Virgen pura! . . . vive y goza  
De la luz que el sol derrama,  
Sin que se apague la llama  
Que abrasa tu corazón!  
Vive y goza, contemplando  
El murmullo de los mares,  
El rumor de los palmares,  
Del Tíñima el blando son.

Y quiera Dios que del mundo,  
En tus juveniles años,  
Desconozca los engaños  
Cual conoces la virtud;  
Y que feliz como el ángel  
Que en bien de su Dios coadyuva  
Ama el cielo de Cuba  
Como adoras mi laúd.

## MI GUAJIRA

Cuando en los prados de mi Cuba hermosa  
Mi guajira gentil llena su falda  
De frescas hojas de jazmín y gualda <sup>(17)</sup>  
Para jugar con ellas primorosa;

Cuando vaga sencilla y majestuosa  
Sobre la verde alfombra de esmeralda,  
Y de flores bellísimas guirnaldas  
Se coloca en su frente candorosa;

Las aves la saludan dulcemente,  
El sol la baña con sus rayos rojos,  
Y en sus labios perfúmase el ambiente;

Los guajiros adóranla de hinojos,  
Y yo embriagado de pasión vehemente,  
De amor me abraso en sus divinos ojos.

(1851)

## AL MONTE TURQUINO

Espléndida montaña,  
Que al cielo elevas tu gallarda cumbre  
Prominencia tamaña,  
Que al sol de Cuba baña,  
Con su divina y argentina lumbre.

(17) GUALDA.—No existe en Cuba ninguna flor llamada así. Debe tratarse de la "Guacamaya Amarilla" muy abundante en los jardines campesinos otrora.

Sonríes primorosa,  
Cuando la brisa a refrescarte viene,  
Y ostentas majestuosa  
Tu cúspide grandiosa,  
Tu magnitud y tu verdor perenne.

Contempla en ti al Hispano  
De mil primores sin igual cotejo;  
Te bendice el cubano  
Y el Golfo Mejicano <sup>(18)</sup>  
Sirve a tu faz de divinal espejo.

El bello cocotero  
Gentil se mece en tu esplendente falda,  
Te admira el extranjero,  
Y ostentas al viajero  
Tu magnífica pompa de esmeralda.

Nubes de mil colores  
Descansan por la tarde en tus capullos,  
Y alegres ruseñores  
Saltando entre tus flores,  
Te celebran al son de sus arrullos. <sup>(19)</sup>

¡Grandioso monumento,  
Que cantó el siboney en sus holganzas  
Cuando libre y contento

---

(18) EL GOLFO MEJICANO.—(Gulf of México) está comprendido, entre el Cabo Catoche, —Yucatán— y Key West, Straits of Florida— Estrechos de la Florida.

Es en la costa Sur frente al Caribbean Sea, o Mar de los Caribes, donde se encuentra el Monte Turquino y no en la del Norte bañada en su parte occidental por aguas del océano Atlántico, constituyentes del Golfo Mejicano.

(19) ARRULLOS.—Las tórtolas y palomas apareadas, arrullan. El ruseñor trina, gorjea y canta.

En tí buscaba asiento,  
Caracoles, cocuyos y "esperanzas"!<sup>(20)</sup>

En tí hallaban abrigo  
La triste indiana, el infeliz behique<sup>(21)</sup>  
y el naborí mendigo;<sup>(22)</sup>  
Fuiste mudo testigo  
De la afrentosa muerte de un cacique.<sup>(23)</sup>

Tú oíste sus clamores,  
Cuando agobiado por feroz tormento,  
Sufrió agudos dolores;  
Y entre tus bellas flores  
Sepultó sus cenizas blando viento.

¡Con audaz desenfreno,  
Sobre la raza de los negros ojos  
Bramó iracundo el trueno,  
Y tú siempre sereno,  
Y mudo espectador de tus despojos!

De aprobios y maldades,  
De guerra horrible, de exterminio y duelo

---

(20) **COCUYOS Y ESPERANZAS.**—El cocuyo es un coleóptero de discos fosforescentes sobre los ojos y otro foco de luz en una hendidura del vientre. Los indios siboneyes se alumbraban con ellos. La "Esperanza" es un insecto de color intensamente verde de la familia de la langosta de Africa Meridional (*Grillo devastatorius*). A su color debe el nombre: **ESPERANZA.**

(21) **BEHIQUE.**—Sacerdote, hechicero y médico entre los indios.

(22) **NABORI.**—El indio dedicado a trabajar en servidumbre de los caciques y poderosos.

(23) **CACIQUE.**—Rey soberano o jefe superior de un cacicazgo en determinada zona. Las mujeres que aún no gozaban del feminismo que hace las delicias de la generalidad de las de nuestros días, también podían ejercer tal superioridad.

Anacona, hermana de Behequio, fué proclamada cacica o reina de Xaraguá, en Haití, a la muerte de aquél.

Huyeron las edades  
Y templos y ciudades  
Alzarse viste en nuestro fértil suelo.

¡Oh! ¡Salve a tí mil veces,  
Esplendoroso monte de Turquino!  
¡Salve a tí que te meces,  
Y te alzas que pareces  
De todo un Dios el trono peregrino.

Tu espléndida figura  
Y tu sublime magnitud admiro:  
Te canto con fe pura,  
Bendigo tu hermosura  
Y tengo siempre para tí un suspiro.

Murmuras y te meces,  
Al grato son del viento matutino,  
Encantas y floreces  
Y te alzas, que pareces  
Del Ser Supremo el trono peregrino.  
(1885)

## AMOR PASADO

Días felices, noches seductoras,  
Tiempos alegres de mi edad florida,  
Bello momentos, deleitables horas  
De dulce encanto, animación y vida.

¡A dónde fuísteis, que abatida el alma  
Triste y doliente sin cesar os busca?

Me habéis dejado sin mi dulce calma  
Y cruel dolor mi corazón ofusca.

Triste de mí que en vuestras alas veo  
Perdido el bien de la esperanza mía;  
Que lloro y sufro y ahuyentar deseo  
Esta negra y fatal melancolía.

Dichoso yo, cuando apacible y tierno  
Pulsé las cuerdas de mi ruda lira;  
Cuando creí consolador y eterno  
Un dulce amor que se trocó en mentira.

Amor feliz de mis primeros años,  
Paz y ventura que adoré constante,  
¡Adiós! ¡Adiós! que entre terribles daños  
Te llora fiel mi corazón amante.

Ya de tu influjo seductor y santo  
No arden en mi frente la bendita llama,  
No hay quien enjague el abundoso llanto  
Que mi sensible corazón derrama.

Perdí contigo mis soñadas glorias,  
Perdí la dicha que adoré en el mundo,  
Y me quedan ¡ay Dios! tristes memorias,  
Vagos recuerdos de dolor profundo.

Ya de mi lira en las montañas bellas  
No vibrarán las cuerdas dulcemente,  
Ni de noche a la luz de las estrellas  
Daré mi voz al majestuoso ambiente.

Ahora abatido, sin placer ni calma,  
Víctima siendo del destino airado,

Sufre y padece, y se entristece mi alma,  
Con los recuerdos del amor pasado.

(1854)

## AMOR PRESENTE

Si es dicha amar, y entre placer y llanto  
Los minutos contar uno a uno,  
En este mundo que bendigo y canto,  
Dichoso soy como mortal ninguno.

Dichoso soy, porque en mi pecho siento  
Una sublime y sacrosanta llama,  
Que de la dicha el celestial contento  
En mi sensible corazón derrama.

Es un amor que me conmueve el alma,  
Con blando, dulce y voluptuoso giro  
Por quien disfruto deliciosa calma,  
Por quien yo canto y sin cesar suspiro.

Es un amor, cuyo sublime encanto  
Convierte mi alma en ardorosa pira,  
Grata ilusión que entusiasmado canto  
Al pobre son de mi cubana lira.

Yo lo canté bajo el follaje ameno  
Del verde anón que su perfume exhala;  
Y conmovido palpité mi seno  
Viendo reír a mi gentil zagala.

Allí a su lado me olvidé del mundo,  
Pensando en Dios y la esperanza bella,

Y dominado por mi amor profundo,  
Pulsé mi plectro, y suspiré por ella.

Dulce en su voz, como el sonar del aire  
Como el rumor de cristalina fuente;  
Trigueña esbelta, de gentil donaire,  
De faz alegre, y de mirada ardiente.

Dulce es también el divinal aliento  
De su risueña y purpurina boca,  
Como el perfume que difunde el viento,  
De flor silvestre en escarpada roca.

Yo que tras ella enamorado sigo,  
Su sombra busco con placer vehemente,  
Sus ojos canto; y con afán bendigo  
Las ilusiones de mi amor presente.

## A LA SRTA. RAFAELA FERNANDEZ

RAFAELA

Sonó tu voz, y preludió tu lira  
Hiriendo dulce la mansión del viento  
Y mi entusiasta corazón admira  
Los dulcísimos ecos de tu acento  
El grato son de tu laúd inspira  
Feliz consuelo al que te oye atento,  
Pues tus canciones, como suenan ellas  
Valen un mundo de ilusiones bellas.

Dulce es tu acento como el aura leve  
Que se desliza por jardín florido;

Lánguida voz que al corazón conmueve  
Eco sublime que halagó mi oído,  
Tu voz disipa la amargura aleve  
Tu voz, señora, en el espacio suena;  
Del infeliz a padecer nacido,  
Como la voz de la gentil sirena.

Dichosa tú, porque en tu mente existe  
Con ese don que nos arroba el alma,  
Que al que te oyó con tu laúd le diste  
Consuelo al llanto, a los pesares calma.  
Dichosa tú, porque en tu mente existe  
Astro feliz que al corazón ensalma,  
Porque cantando con placer vehemente  
Haces sentir lo que tu pecho siente.

¡Nunca debes callar! Tu mano blanca  
Hierde el laúd con entusiasmo santo,  
Porque tu acento al corazón arranca  
Suspiros dulces y abundoso llanto.  
Hienda tu voz armoniosa y franca  
Del cielo azul el estrellado manto,  
Y que tu patria, como yo, señora  
Bendiga el timbre de tu voz sonora.

(1854)

## TROPICAL

¡Qué dichoso, bella indiana,  
El tierno y rendido amante  
Que tu adores!  
¡El que al pie de tu ventana

En noche serena cante  
Sus dulcísimos amores!

¡Feliz quien por tí suspira,  
Quien de tus labios arranca  
    Blando beso;  
Quien tu grato aliento aspira  
Y estrecha tu mano blanca  
En dilatado embeleso!

Dicha será, indiana mía,  
Contemplar de esos tus ojos  
    La luz pura;  
Oír tu voz noche y día,  
Idolatrarte de hinojos,  
Y bendecir tu hermosura.

Dicha será verte a solas  
Aspirando en tus jardines  
    El ambiente;  
Y de lindas amapolas;  
Y de fragantes jazmines  
Ver coronada tu frente.

¡Oh! bien de mi Cuba hermosa  
En los prados de esmeralda,  
    Siempre bellos;  
Verte vagar majestuosa,  
Y lucir sobre tu espalda  
Tus destrenzados cabellos.

Grato placer para el alma  
Fuera contemplar bien mío,  
    Tu sonrisa,  
Bajo la flexible palma  
Que en las riberas del río  
Se mueve al son de la brisa.

Y oír de noche a tu lado  
Los murmullos de los montes,  
Y los mares  
Y de tarde allá en el prado,  
Escuchar de los sinsontes  
Los dulcísimos cantares.

¡Oh! Quién te viera, ángel bello,  
En tu lecho reclinada

Muellemente ,

¡Quién sobre tu blanco cuello  
Imprimiera a la alborada  
Un beso puro y ardiente!

¡Quién allí admirar pudiera  
Tus angélicos primores,

Prenda amada!

¡Quién sobre el lecho te viera,  
Soñando con tus amores,  
Y con tu Cuba adorada!

¡Y quién sobre tus cabellos,  
Poniendo tu mano amante,

Con decoro,

De tus dulces labios bellos  
Otuviera un insinuante  
Y lánguido "yo te adoro"!

¡Oh! Dichoso, indiana mía,  
El tierno y rendido amante

Que tú adores!

El que a tu lado sonría,  
Y al son de tu lira cante  
Sus dulcísimos amores.

(1854)

## PARTE SEGUNDA

# CANTOS CUBANOS

## AL PUEBLO DE CAMAGUEY

### INTRODUCCION

Yo el mísero cantor de tierra adentro,  
Que lográsteis oír en ocasiones,  
El que desde estos valles en el centro  
Entona sus pobrísimas canciones:  
Yo que el vibrar de mi laúd encuentro  
Consuelo a mis amargas aflicciones  
Aunque de galas mi cantar desnudo,  
A divertiros vengo y os saludo.

Si indulgentes prestáis vuestros oídos  
A las voces que salgan de mis labios,  
De mi cítara alegres los sonidos  
Tal vez logren calmar vuestros agravios:  
No son mis versos dulces ni flúidos,  
Ni es mi estilo el lenguaje de los sabios,  
Pero hallaréis en todo lo que escribo,  
Mi amor, mi decisión por lo nativo. <sup>(24)</sup>

(24) Esta magnífica octava es valioso exponente del "amor y la decisión por lo nativo" que caracterizó y avaloró a El Cucalambé siempre. Cúmples reconocerlo, haciéndole justicia.

Diez años hace que del campo gusto  
La dulce brisa y envidiable calma,  
Y vivo alegre como el verde arbusto  
Que nace al pie de la elevada palma:  
Diez años hace que el destino adusto  
Trata de herirme en la mitad del alma,  
Pues tras el dulce, espiritual letargo,  
Viene cual sombra el desengaño amargo.

Pero yo siempre con tenaz porfía,  
Con dulce afán y decidido anhelo,  
En los preludios de la lira mía  
Hallé la dicha y encontré el consuelo:  
Mil ocasiones al rayar el día  
Fijé la vista en el azul del cielo,  
Y al oír de las aves las querellas  
Quise imitarlas y canté con ellas.

Para vosotros son los dulces sonos  
De la lira que pulso en los palmares,  
Y ojalá que el rumor de mis canciones  
Consiga disipar vuestros pesares,  
Yo exento de soñadas ilusiones  
Jamás abandoné mis patrios lares,  
Y en la margen del río que me inspira  
Requinto los alambres de mi lira.

Yo desde el pobre y mísero retiro  
Donde habitan mi madre y mis hermanos  
Con el son de mi plectro y un suspiro  
Entonaré mis "cánticos cubanos".  
Las trovadas del rústico guajiro  
Que alegre corre en nuestros verdes llanos,  
El rumor de las palmas y el ambiente  
Inspiran siempre mi ardorosa mente.

Yo a la sombra de cedros y cupeyes <sup>(25)</sup>  
 Os hablaré del majestuoso Sagua,  
 Y os diré como crecen las magueyes <sup>(26)</sup>  
 Bajo las verdes hojas de la jagua: <sup>(27)</sup>  
 Yo cantaré los mangos y mameyes <sup>(28)</sup>  
 Y la encarnada flor de la majagua, <sup>(29)</sup>  
 Y si acogéis el entusiasmo mío,  
 Os hablaré de mi paterno río.

Os diré quienes fueron los primeros  
 Que habitaron sus fértiles orillas  
 Aquéllos que a los pies de los Iberos  
 Obedientes doblaron sus rodillas.  
 Bajo esbeltos y verdes cocoteros <sup>(30)</sup>  
 Entonaban sus cánticas sencillas.

(25). CUPEYES.—"Copey". *Clusia rosea*, árbol indígena de las familias de las *Clusiáceas*.

(26) MAGUEYES.—*Furcraea Cubensis*. Familia de las *Amarilliláceas*; silvestres en los terrenos pedregosos.

(27) XAGUA.—Jagua. Genipa americana de la familia de las *rubiáceas*.

(28). MANGOS Y MAMEYES.—Mango. Mangífera indica de la familia de las *Anacardiáceas*. Originario de la India Oriental. Su introducción en Cuba data del siglo XIX.

Mamey.—Existen, entre otros menos conocidos el mamey colorado, *Achras*, zapota, Lin., Clasificado también con el nombre científico de *Lucuma mammosa* y el mamey de Santo Domingo o amarillo que es el *mamea americana*, Lin., de las familias de las *Clusiáceas*, gran árbol que suele pasar de 30 m. de altura y que era el mamey más abundante en Cuba al arribar los conquistadores. Su fruto es valioso, sus calorías alcanzan a 45.20%, su relación nutritiva a 1.23% y su coeficiente de digestibilidad es de

Proteína . . . . .	80%
Grasa . . . . .	96%
Carbohidrato . . . . .	90%

Es aconsejable comerlo cocido pues es menos digestible que el colorado.

(29) MAJAGUA.—*Pariti tiliaceum*, de la familia de las *malváceas*. Existen muchas variedades de majaguas.

(30). COCOTERO.—Cocos nucifera. Lin.

Y arrojaban al son de sus endechas  
De duro guayacán <sup>(31)</sup> agudas flechas.

Yo os sabré descubrir los rostros bellos  
De las antiguas hijas del Maniabo, <sup>(32)</sup>  
Y al son del plectro os hablaré de aquellos  
Que habitaron el río Bayatabo. <sup>(33)</sup>  
Al referiros lo que fueron ellos  
Os hablaré del Cauto y Yarayabo, <sup>(34)</sup>  
Os hablaré del cedro y de la ceiba  
Y de los hijos de mi antigua Cueba. <sup>(35)</sup>

Yo os diré como corren los monteros  
En el espeso monte y en el saó, <sup>(36)</sup>  
Como la garza azul <sup>(37)</sup> en los esteros  
Destroza las espinas del dajao. <sup>(38)</sup>  
Como crecen los vástagos rastros  
Del verdinegro y venenoso guao, <sup>(39)</sup>

(31) GUAYACÁN.—*Guaiacum officinalis* del que hay varias especies, que son todas muy útiles y valiosas.

(32) MANIABO.—Lomas así llamas correspondientes al cacicazgo de Maniabón.

(33) BAYATABO.—Hacienda de Camagüey y Nuevitas donde se explotaron minas de oro. El cerro de este nombre fué famoso en los primeros tiempos de la conquista.

(34) YARAYABO.—Río y hacienda de Palma Soriano.

(35) CUEIBA.—Véase la nota No. 13.

(36) SAO.—Corto espacio de terreno malo y seco; peor e inferior que el de sabanas enmaniguadas.

(37) GARZA AZUL.—Garcilote.

(38) DAJAO.—Pez de río. Amarillo y obscuro, de buena carne, que nada con gran rapidez y difícilmente muerde el anzuelo. Se asegura que se le pesca con aguacate no del todo maduro.

(39) GUAO.—*Comocladia dentata*. De la familia de las Anacardiáceas. Tiene un jugo o látex cáustico que produce quemaduras en la piel, causando fiebres muy altas. El llamado "Guao Prieto" tipifica los terrenos de sabanas, saos y saba-nazos peores.

Y como al pie de undosos babineyes;  
Nacen, crecen y mueren los quiveyes. (40)

Yo adoro de mi patria esplendorosa  
El suelo fértil, tropical y lindo,  
Como adora la cándida tojosa  
La rama horizontal del tamarindo (41)  
Cuando el cansancio sin piedad me acosa,  
Y al descansar bajo el anón (42) me rindo,  
Oigo el tosco cantar del tocororo  
Y alegre canto a la mujer que adoro.

Porque es mi patria con su fresco ambiente  
Grato raudal de inspiración divina,  
India gentil cuya encendida frente  
Sobre montañas vírgenes reclina.  
Perla que construyó el Omnipotente  
De una lágrima suya cristalina,  
Tierra feliz cuya hermosura encanta  
Y entre dos continentes se levanta.

Yo la voy a cantar desde estos prados  
Que el astro rubicundo tornasola,  
Ensalzaré sus montes escarpados  
Al pobre son de rústica bandola. (43)

(40) QUIVEYES.—Quivey. Conócese también por "Re-  
vienta caballos" y "Tibey".

(41) TAMARINDO.—*Tamarindus indica*, Lin. Originario  
de la India; de la familia de las Cesalpínáceas.—La pulpa,  
ácida y agradable, es un excelente laxante suave, con la cual  
se hacen refrescos indicados en los estados congestivos hepá-  
ticos y biliosos.

(42) ANON.—*Annona squamosa*, Lin. Anonácea culti-  
vada en esta Isla desde hace tiempo, cuya fruta es tan agra-  
dable como abundante en semillas.

(43) BANDOLA.—Decíase así a la guitarra española.  
Bandolero era el tocador de bandola.

Yo encomiaré los fértiles collados  
Que la aurora bellísima arrebola,  
Y aunque mi acento débil se oiga apenas  
Mi constancia y mi fe serán serenas.

Venid pues, a oírme ¡oh! Yo os ofrezco  
En décimas cantar constantemente,  
Pues de dulce entusiasmo no carezco  
Aunque no sienta inspiración mi mente,  
Venid en torno mío, y si os merezco  
Una mirada dúcida indulgente,  
Si sentís de placer gratos extremos,  
En el nombre de Dios principio demos.

## A D. JOSE FORNARIS

### INVITACION

Tú que de Cuba has nacido  
Entre las flores y plantas,  
Y con dulce anhelo cantas  
Como el sinsonte en su nido;  
Tú cuya voz ha sabido  
Cautivar mi corazón  
Que de tu cítara al son  
Me conmueves dulcemente,  
Oye, y acoge indulgente  
Mi sincera invitación.

Tú en esta tierra naciste  
Donde se alza la jocuma, <sup>(44)</sup>

(44) JOCUMA.—*Sideroxylon Nastichodendron*. Caguani y Lechera.

Aquí donde la yagruma <sup>(45)</sup>  
De blancas hojas se viste:  
Donde nace verde y triste  
Temblando el "morivivi" <sup>(46)</sup>  
Donde crece el almiquí <sup>(47)</sup>  
Que otros ácana llamaron,  
Y donde un tiempo cantaron,  
Los indios de Jiguaní.

Creciste al son de las aguas  
Del Bayamo <sup>(48)</sup> caudaloso,  
En cuyo cauce onduloso  
Vagaron blancas piraguas: <sup>(49)</sup>  
Contemplaste las yamaguas <sup>(50)</sup>  
Que hay del río en las riberas,  
Las florecientes praderas  
Entusiasmado admiraste,  
Y de tu patria cantaste  
Los cedros y las palmeras.

En tu carrera brillante  
Sigue cantor peregrino,  
Que necesita el Turquino <sup>(51)</sup>  
Quien lo bendiga y lo cante:

(45) YAGRUMA.—*Cecropia Digitata*.—Hay tres especies.

(46) MORIVIVI.—*Mimosa Pudica*.—Dormidera, Vergonzosa y sensitiva.

(47) ALMIQUI.—Zapotácea muy dura y valiosa. Acana.

(48) RIO BAYAMO.—Corre cercano a dicha histórica Ciudad.

(49) PIRAGUAS.—Embarcación usada por los indios de Cuba.

(50) YAMAGUAS.—*Guarea Trichiliodes*. Fam. de las Meleáceas.

(51) PICO DE TURQUINO.—La más alta montaña de Cuba, Oriente.

Fija la vista un instante  
Sobre tu pueblo natal,  
Canta con voz celestial  
Bajo del cedro y la juba, <sup>(52)</sup>  
Las bellezas que hay en Cuba  
En la provincia Oriental.

Así como suena el río,  
Como cantan los sinsontes,  
Como susurran los montes  
Y se mece el bosque umbrío,  
Asimismo amigo mío  
Resuena tu grata voz.  
El aire hiende veloz  
Y dulce como ella sola  
Uniendo al nombre de "Lola"  
Los nombres de Cuba y Dios.

Imite tu voz rotunda  
Cuyo dulce timbre alabo,  
El rumor del Yarayabo <sup>(53)</sup>  
Que alegre prado circunda  
Las montañas que fecunda  
El Cauto <sup>(54)</sup> undoso en su giro,  
Allí donde el caguajiro <sup>(55)</sup>  
Enreda el duro jiquí, <sup>(56)</sup>

(52) JUBA.—Jubabán o Cabo de Hacha, según algunos botánicos.

(53) RIO YARAYABO.—Encuétrase en el Municipio de Palma Soriano.

(54) RIO CAUTO.—El más caudaloso. Con 250 Km. de curso. De ellos fueron navegables 90 hasta el año 1616. Debiera ser dragado.

(55) CAGUAJIRO.—Pasiflorácea silvestre.

(56) JIQUI.—Pera *bumelifolia*. Familia de las euforbiáceas. Arbol de durísima madera que crece en terrenos ferruginosos.

Están pidiéndote a tí  
Una canción y un suspiro.

Esas inmensas sabanas  
Que encomia el viajero al paso  
Donde florece el caguaso <sup>(57)</sup>  
Entre esbeltas yuraguanas: <sup>(58)</sup>  
Entre praderas lozanas  
Donde crece la gejira, <sup>(59)</sup>  
Donde la copiosa güira <sup>(60)</sup>  
Es de belleza un portento,  
Demandan al son del viento  
Los preludios de tu lira.

Aquí donde los jagüeyes, <sup>(61)</sup>  
Albergue de los sinsontes,  
Dominan los altos montes  
Cubiertos de Curujeyes. <sup>(62)</sup>  
Donde crecen los cupeyes <sup>(63)</sup>  
Envueltos en jimirú <sup>(64)</sup>  
Do el esbelto manajú <sup>(65)</sup>  
Y otros árboles se mecen;

(57) CAGUASO.—Graminácea silvestre de terrenos arcillosos.

(58) YURAGUANAS.—(Véase la nota No. 10).

(59) GEJIRA.—Plantas de partes de la costa Norte. *Harrisia fernorvi*.

(60) GUIRA.—*Crescentia cujete*. Familia de las Bignoñáceas.

(61) JAGLIEYES.—Distintas especies de *Ficus*. Fam. de las Moráceas.

(62) CURUJEYES.—Especies de Bromeliáceas. Comunes en los bosques.

(63) CLUPEYES.—(Véase la nota No. 25)

(64) JIMIRU.—Jimirú, campanilla y aguinaldo en Oriente, Camagüey y Occidente.

(65) MANAJU.—*Rehcedia Aristata*. Familia de las Clusiáceas.

Hay bellezas que merecen  
Quien las cante como tú.

Canta ¡oh! bardo, canta, pues,  
Los montes que admiro y amo,  
Y las glorias de Bayamo  
Cante el cisne bayamés.  
La patria de Milanés  
Bendiga tu dulce voz,  
Y tú caminando en pos  
De la gloria que hoy ansias,  
Cantarás noches y días  
A Lola, a Cuba y a Dios.

Yo mísero trovador  
A quien el Hórmigo <sup>(66)</sup> inspira,  
Al son de mi pobre lira  
Juro ser tu imitador.  
No carezco de valor  
Cuando inspirado me siento  
Y aunque mi débil acento  
Al santo empíreo no suba,  
Para ensalzar a mi Cuba  
Tengo sobrado ardimiento.

Quando tú del Almendares <sup>(67)</sup>  
Junto a las márgenes verdes  
Los behiques <sup>(68)</sup> nos recuerdes  
Al son de dulces cantares:  
Y en los fértiles palmares  
Que hay de mi Cuba en el Centro.

(66) RIO HORMIGO.—Límpido riachuelo oriental.

(67) RIO ALMENDARES.—Encuéntrase en el Municipio de la Habana.

(68) BEHIQUES.—(Véase la nota No. 21).

Si la inspiración encuentro  
En sus murmullos frecuentes,  
Cantaré las florecientes  
Montañas de tierra adentro.

Yo recorriendo la linda,  
Feraz provincia de Cueiba <sup>(69)</sup>  
Gozaré bajo la ceiba <sup>(70)</sup>  
Que fresca sombra me brinda.  
Aunque el cansancio me rinda  
Iré de valle en colina  
Y en la selva peregrina  
Sin perder una hora sola,  
Cuando tú cantes a Lola,  
Yo cantaré a mi Rufina.

## EL AMANTE DESPRECIADO

Por la deliciosa orilla  
Que el Cauto baña en su giro  
Iba montado un guajiro  
Sobre una yegua rosilla:  
Una enjalma era su silla  
Trabajada en Jibacoa,  
De flexible guajacoa <sup>(71)</sup>  
Llevaba en la mano un fute,  
Y puesto al cinto un machete  
De allá de Guanabacoa.

---

(69) CUEIBA.—(Véase la nota No. 13).

(70) CEIBA.—(Véase la nota No. 14).

(71) GUAJACOA.—Es Guajacoa. Familia de las Timiáceas. Hay varias especies.

Fuera de sus pantalones  
Mecíale la fresca brisa,  
Las faldas de su camisa  
Guarnecida de botones,  
Llevaba unos zapatonos  
De pellejo de majá,  
Flores de Guatapaná <sup>(72)</sup>  
En la cinta del sombrero,  
Y era el tal hombre un veguero  
De las vegas de Aguará. <sup>(73)</sup>

Embelesado del río  
En la corriente de plata  
De una guajirita ingrata  
Recordó el infiel desvío:  
Su ademán era sombrío  
Y triste aquella ocasión;  
Y herido su corazón  
De mal vengados agravios,  
Se escapó de entre sus labios  
El nombre de Concepción.

Conchita fué la que un día  
Debajo de unos ciruelos  
Puso fin a sus desvelos  
Diciendo que lo quería.  
"Tuyo será, le decía,  
Mi dulce y primer besito"  
Pero ésta que amor bendito  
Juró en pláticas sucintas,  
Tuvo dos caras distintas  
"Como la hoja del caimito". <sup>(74)</sup>

(72) GUATAPANÁ.—Dibidibi. *Debidivia coriaria*.

(73) AGUARA.—San Agustín de Aguará, Oriente.

(74) HOJA DEL CAIMITO.—Duplicidad, falsía.

Su pobre amante rendido  
Que se llamaba Apolonio,  
Se entregó como un bolonio  
A aquel amor fementido.  
Otro joven del partido  
Por su Conchita suspira,  
Y ella ardiendo como pira  
Entregôse a sus halagos,  
Cual se rinde a sus estragos  
Del hurac;n la gejira.

Era Concha una beldad  
Donosísima aunque pobre,  
Como la que está en el Cobre  
Virgen de la Caridad;  
En lo mejor de su edad  
Silvestre flor peregrina  
Su boca dulce y divina,  
Húmedos sus labios rojos,  
Y seductores sus ojos  
Como los de mi Rufina.

Por eso el que la adoraba  
Aspirando ser su esposo,  
Buscó su rival dichoso  
Que Camilo se llamaba.  
A la sombra de una yaba <sup>(75)</sup>  
Se vieron los mozalbetes  
Y entre dimes y diretes  
Rencorosos se injuriaron,  
Y al punto desenvainaron  
Sus relucientes machetes.

---

(75) YABA.—*Andina Jamaicensis*. Arbol de tierras pedregosas.

Camilo quedó vencido  
Con una herida en el pecho  
Y Apolonio satisfecho,  
De emigrar tomó el partido  
Descarriado, perseguido  
De la justicia severa,  
Del Cauto por la ribera  
Se alejaba lentamente,  
Y con voz triste y doliente  
Cantaba de esta manera:

- "Adiós, ingrata beldad,  
Coqueta sin sentimiento  
Y voluble como el viento  
Que vaga en la inmensidad  
Tu inesperada crueldad  
De furor mi sangre enciende;  
Te amé como aquél entiende  
Del amor la santa ley,  
Como quiere el curujey,  
Al árbol donde se prende.

"Cifré en tu amor mi ventura  
Soñé mil veces contigo,  
Y en mi corazón dí abrigo  
A la esperanza más pura.  
Tú con fingida ternura  
Diste fin a mi pesar,  
Me juraste idolatrar  
Con firme constancia en suma  
Y fué tu amor cual la espuma  
Que forma el viento en el mar.

"Por tí, perjura hechicera,  
Abandona este cubano

La alegre choza de guano <sup>(76)</sup>  
Donde vió la luz primera.  
No alces luego lastimera  
La voz pidiendo perdón  
Pues no soy en la ocasión  
Ni tu amante ni tu amigo,  
Ni quiero cantar contigo  
Debajo del marañón. <sup>(77)</sup>

Adiós; y ya roto el hilo  
De mi amor en mil pedazos  
Vive feliz en los brazos  
De tu amoroso Camilo  
Yo voy a buscar asilo  
Al pueblo de Camagüey,  
Y ojalá, mujer sin ley,  
Que pese a tu dulce arrobo,  
Te suceda como al jobo <sup>(78)</sup>  
Cuando le enreda el jagüey.

Dijo: y dando a su rosilla  
Unos cuantos latigazos,  
Se perdió entre los ramblazos <sup>(79)</sup>  
Que hay de aquel río en la orilla  
De una elevada llanilla <sup>(80)</sup>  
Susurró la ramazón,  
Del céfiro al blando son,  
Los guáranos <sup>(81)</sup> se mecieron

(76) BOHIO DE GUANO.—Habitación de siboneyes.

(77) MARAÑÓN.—*Anacardium occidentale*. Fam. de las anacardiáceas.

(78) JOBOS.—*Spondias mombin*. Anacardiácea.

(79) RAMBLAZOS.—Cauce de turbiones y crecidas.

(80) YANILLA.—*Picodrendon macrocarpum*. Fam. de las Sinarubáceas. De costas pantanosas.

(81) GUARANAS.—*Cupanea Glabra*.

Y los montes repitieron  
El nombre de Concepción.

## AL CACIQUE DE MANIABON

Bajo una verde caoba <sup>(82)</sup>  
Que azotaba el viento blando,  
Estaba un indio entonando  
Rústica y sentida trova.  
Mientras el viento lo arroba  
Y allí descansando está  
Mientras perdiéndose va  
Su voz entre las yaguas, <sup>(83)</sup>  
Oye el rumor de las aguas  
Del limpio Yariaguá. <sup>(84)</sup>

Era su presencia altiva,  
Negrísimos sus cabellos,  
Sus ojos grandes y bellos,  
Y su mirada expresiva:  
Aunque perdió su nativa  
Y rústica habitación,  
Aunque los hados le son,  
Contrarios de todo punto,  
Daba a sus trovas asunto  
La toma de Maniabón.

De la guerra los azares  
Difíciles de contar,

---

(82) CAOBA.—*Swietenia mahagoni*. Familia de las Meliáceas.

(83) YAMAGUA.—(Véase la nota No. 50).

(84) Río Yariaguá.—Encuétrase en el Municipio de Holguín.

Le hicieron abandonar  
Sus bellos y patrios lares.  
Perdió sus verdes palmares,  
Perdió su linda canoa,  
Desecha la popa y proa  
Del Yarey en la corriente,  
Cayó a manos del valiente  
Cacique de Jibacoa.

Dispersada y perseguida  
Quedó su tribu salvaje  
Y él bufando de coraje  
Emprendió rápida huida.  
Su vergonzosa caída  
Dió con su timbre en el lodo,  
Y al mirar perdido todo  
Lo que amó con tanto anhelo  
Fuera de su bello suelo  
Se expresa de este modo:

Ya yo he perdido ¡ay de mí!  
La herencia de mis abuelos,  
Perdí mis verdes ciruelos  
Y mis montañas perdí.  
Mi primoroso cansí <sup>(85)</sup>  
Cayó entre horrible fragor  
De la grey que fui señor  
Quedaron muy pocos vivos,  
Y mis hijos son cautivos  
Del soberbio vencedor.

¡Allá te goces! . . . Yo acá  
Donde vivo me sepulto,

(85) CANSI.—Algunos autores dicen que era un bohío de un cacique.

Mi rabia y vergüenza oculto  
Junto al fértil Yariguá.  
Aquí entre el sumacará <sup>(86)</sup>  
Y el verde pitajoní, <sup>(87)</sup>  
Recordaré lo que fui,  
Contemplaré lo que soy,  
Mientras maldiciendo estoy  
A mi estirpe baladí.

Aquí donde gimo y lloro  
Y entrambos labios me muerdo,  
Noches y días recuerdo  
El perdido bien que adoro.  
Aquí mi suerte deploro  
Al son de mi triste canto,  
La vista al cielo levanto  
En mi doliente fatiga,  
Y no hay una mano amiga  
Que enjague mi acerbo llanto.

Dijo y calló de repente  
Ahogando amargos gemidos,  
Porque llegó a sus oídos  
Un rumor confusamente.  
Alzó la morena frente  
Al sol y a los vientos hecha:  
Y como el odio sospecha  
De la provincia en que estaba,  
De blanca y sólida cuaba <sup>(88)</sup>  
Puso en el arco una flecha.

---

(86) SUCAMARA.—*Eugenia Fadyeni*. Familia de las Mirtáceas.

(87) PITAJONI.—*Cordia edulis*. Rubiáceas indígenas.

(88) CUABA.—Género *Amirys*. Familia de las Rutáceas.

Una bonita piragua  
Nueva, blanca y reluciente,  
Al favor de la corriente  
Surcaba despacio el agua.  
Tras una robusta jagua  
Se ocultó el indio al momento,  
Y al notar su descontento,  
Al ver como gime y llora,  
Una indiana encantadora  
Le dijo con blando acento:

¿Quién eres, pobre mortal,  
Que cantando te lamentas  
Y en estas riberas cuentas  
Los granos del arenal?  
Si tiene cura tu mal,  
Aunque su origen ignoro,  
Si te ha hurtado algún tesoro  
La ambición de un mal hermano,  
Aquí tienes una mano  
Que enjuge tu acerbo lloro.

El indio feliz que oyó  
Palabras que no esperaba,  
Su blanca flecha de cuaba  
Del arco al punto quitó.  
A la indiana se acercó  
Con profunda humillación  
E hincado sobre el troncón  
De un tendido yamaquey, <sup>(89)</sup>  
La dijo:—Yo soy "Ámey",  
Cacique del Maniabón. <sup>(90)</sup>

(89) YAMAGUEY.—Es Yamaquey. *Belaria mucronata*.  
Familia Papilionáceas. De terrenos arcillo-ferruginosos.

(90) MANIABON.—(Véase la nota No. 13. Cacicazgos).

Desarmados y dispersos  
Quedaron mis defensores  
Merced a los invasores  
Sanguinarios y perversos.  
Mis contratiempos diversos  
No hay frases con que os explique,  
Pero aunque pobre cacique,  
Miro mis tribus desechas,  
Me quedan mis blancas flechas,  
Mis arcos de guaniquique. <sup>(91)</sup>

¡Oh, infeliz, oh desdichado!  
Exclamó la indiana bella,  
Yo compadezco tu estrella,  
Deploro tu triste estado.  
Ven a vivir a mi lado  
Lejos de tu vencedor;  
Yo te ofrezco mi favor  
Y mi piragua de ceiba,  
Que el gran cacique de Cueiba  
Es mi padre y mi señor.

Nunca vendrán tus contrarios  
A los montes de Cuní, <sup>(92)</sup>  
Porque quedarán aquí  
Sepultos los temerarios.  
Tranquilos y hospitalarios  
Somos todos por acá,  
Y en Cueiba y en Yariguá  
Feraz y bello terreno,  
Tiene renombre de bueno  
Mi padre "Casicaná".

(91) GUANIQUIQUE.—*Trichostigma octandrum*. Familia de las Amarantáceas.

(92) MONTES DE CUNI.—En la Provincia de Oriente.

Sintió el indio dulcemente  
Palpitar su corazón,  
Y al inspirar compasión  
Sintió abrazar su frente.  
Una esperanza en su mente  
Brilló como brilla el oro,  
Y con placer, con decoro  
Y cierta sonrisa ufana,  
Regaló a la hermosa indiana  
Sus plumas de tocororo.

—Tomad, la dijo: esto os doy  
Que mi gratitud indique,  
Pues ya en vez de ser cacique,  
Vuestro humilde siervo soy.  
Si a Cueba con vos me voy  
Si a todas partes os sigo,  
Si el desconsuelo que abrigo  
Permanece en mi memoria,  
Cuando yo os cuente mi historia  
Vos supiraréis conmigo.

Dijo y saltando veloz  
Al centro de la piragua,  
A igual tiempo sobre el agua  
Iban remando los dos.  
Navegaban siempre en pos  
De los rústicos bohíos,  
Y entre dulces desvaríos,  
Que ellos no más comprendieron,  
Lentamente se perdieron  
Entre juncos y macíos. <sup>(93)</sup>

---

(93) MACIOS.—*Typha angustifolia*. Familia de las Tifáceas. Espadaña.

## EL BEHIQUE DE YARIGUA

No muy lejos de la antigua  
Provincia de Maniabón,  
Se alza un esbelto peñón  
En medio de una manigua. <sup>(94)</sup>  
Crece en su falda la sigua <sup>(95)</sup>  
Florece y pare el cupey;  
Enreda el verde seivey <sup>(96)</sup>  
Los cedros murmuradores,  
Y ostenta sus blancas flores  
El venenoso quivey.

Hay una angosta vereda  
Por un monte floreciente  
Para que la indiana gente  
Llegar a su falda pueda.  
Allí el cayajabo <sup>(97)</sup> enreda  
Las ramas del sabicú, <sup>(98)</sup>  
Canta de noche el sijú <sup>(99)</sup>  
Encima del marañón  
Y aunque se llama este peñón  
El cerro de Caisimú. <sup>(100)</sup>

---

(94) MANIGUA.—Bosque denso bajo y enmarañado.

(95) SIGUA.—*Nectandra coriácea*. Familia de las Lauráceas.

(96) SEIVEY.—Planta oriental tenida por venenosa.

(97) CAYAJABO.—*Canavalia cubensis*. Enredadera común también llamada Mate y poja de ojo de buey.

(98) SABICU.—(Véase Jigüe en la Nota No. 8).

(99) SIJU.—Sijú platanero. Ave rapaz nocturna y diurna. Aliméntase de lagartija en platanares principalmente.

(100) CERRO DE CAISIMU.—Cerro entre Camagüey y Oriente.

Allí do palma y jagüey  
A veces el viento azota,  
De Cuba en la edad remota  
Se alzaba un pobre caney, <sup>(101)</sup>  
Hijo de la indiana grey  
Allí un hombre anciano está,  
Y hasta a oír su acento va  
De Guáimaro el gran cacique  
Que es Guanaley el behique <sup>(102)</sup>  
Del pueblo de Yariguá.

Bendícelo con afán  
El cacique y el esclavo,  
Desde el río de Jobabo <sup>(103)</sup>  
Hasta el lago de Antón Brand, <sup>(104)</sup>  
Todos a su lado van  
De vaticinios en pos,  
Y bailan de dos en dos  
En el redondo batey, <sup>(105)</sup>  
Cuando oyen de Guanaley  
La dulce y sonora voz.

Oyendo las indias bellas  
Y vertiendo puro llanto,  
De flores de cardosanto  
Van adornando sus huellas.

(101) CANEY.—Casa de caciques.

(102) BEHIQUE.—(Véase la nota No. 21).

(103) RIO JOBABO.—Lugar en que los primeros pobladores creyeron encontrar minas de oro. Jobabo significa abundancia de jobos.

(104) LAGO ANTOBRAN.—De Antón Bran. Brand es fuego en escandinavo. Dicen que éstas estuvieron en América antes que Colón.

(105) BATEY.—Plaza destinada a los areitos, o sean, cantos, bailes y juegos de pelota. Estas, hacíanla de recina de copey.

Entusiastas como ellas  
Los indios de aquella grey,  
Le llevan a Guanaley  
Peces, frutas y yerenes, <sup>(106)</sup>  
Y de sus rojos burenes <sup>(107)</sup>  
Las blancas tortas de ajey. <sup>(108)</sup>

El los regalos recibe,  
Su contento les explica,  
Y ufano les pronostica  
Siempre triunfar del caribe. <sup>(109)</sup>  
El porvenir les describe  
Del país de los cubanos,  
Y mientras besan sus manos  
Y al bien de ellos coadyuva  
Les dice:—"Seréis en Cuba  
Siempre felices hermanos.

¡Oh! Nunca de nuestra grey  
Perturbarán los contentos,  
Ni los caribes sangrientos,  
Ni los rayos de turey; <sup>(110)</sup>  
En mi rústico caney  
Siempre hallaréis regocijos  
Tendréis placeres prolijos,  
Los hados os premiarán,

---

(106) YERENES.—Sus tubérculos contienen materia farinácea de la cual se hace atol, como del sagú.

(107) BURENES.—Especie de horno para la fabricación de pan casabe.

(108) AJEY.—Pasta de fñames según el padre Las Casas.

(109) CARIBE.—Indio de tribu de este nombre. Aún se hallan en parte del Amazonas, las Guayanas y costa de Venezuela denominada Caribana.

(110) TUREY.—El rayo u otras cosas del cielo. También llamaban turey a éste.

Y dichosos vivirán,  
Los nietos de vuestros hijos.

Florecerán nuestras palmas  
Cantarán nuestros sinsontes,  
Y en llanos, selvas y montes,  
Se extasiarán vuestras almas.  
Gozaréis de dulces calmas  
En vuestros pobres bohíos,  
Y de nuestros bellos ríos  
Sobre las límpidas aguas,  
Abatirán las piraguas  
Ovas, juncos y macíos.

Oyen los indios mil veces  
Esta voz que los conforta,  
Y uno le entrega una torta,  
Otros boniatos y peces  
Elevan todos por él,  
De plumas bello dosel  
Colocan sobre su asiento,  
Y encuentran dulce su acento  
Como la cubana miel. <sup>(111)</sup>

Bailan contentos y ufanos  
Mientras ven brillar el sol,  
Y resuena el caracol <sup>(112)</sup>  
En montes, selvas y llanos.  
Aquellos buenos cubanos,  
Aquella gente sencilla,

---

(111) MIEL DE LA TIERRA.—De abejas criollas. De las que se defienden mordiendo y que carecen de aguijón. *Melipona fulvipes*.

(112) CARACOL.—Cuando se horadaba, llamábase Guamo.

Aquella grey sin mancilla  
Al pasar junto al behique  
Como al semí <sup>(113)</sup> y al cacique  
Le doblaba la rodilla.

Y al hundirse en occidente  
El astro a quien adoraban  
De aquel sitio se alejaban  
En tropel confusamente.  
El behique tristemente  
Se encerraba en su caney  
Y aquella inocente grey  
Que atraviesa llano y roca,  
Bendice de boca en boca  
El nombre de Guanaley.

Pasó un siglo y otro más,  
Y pereció Guanaley;  
Cayó su pobre caney  
Para no alzarse jamás.  
Perdieron su dulce paz  
Guáimaro <sup>(114)</sup> y Sibanicú,  
Tembló en Cuba el sabicú,  
Ardió en los campos la hierba  
Pero aún su nombre conserva  
El cerro de Caisimú.

---

(113) SEMI.—Idolo de los indios.

(114) GUAIMARO Y SIBANICU.—Lugares de Camagüey.

## MI HOGAR

A la orilla de un palmar  
Que baña el fértil Cornito <sup>(115)</sup>  
A la sombra de un caimito  
Tengo mi rústico hogar,  
Esbelto como un pilar  
Domina montes y llanos,  
El viento arrulla los guanos  
De su bien hecha cobija, <sup>(116)</sup>  
Y esta habitación es hija  
De mi ingenio y de mis manos.

Cuando la tormenta ruge  
Cuando llueve y cuando truena,  
Ella resiste serena  
Del huracán el empuje.  
Es su cumbreira de ocuje <sup>(117)</sup>  
Sus llaves son de baría, <sup>(118)</sup>  
Sus viguetas de jatía <sup>(119)</sup>  
Y de guamá <sup>(120)</sup> sus horcones:  
Hay pocas habitaciones  
Tan firme como la mía.

---

(115) RIO CORNITO.—Famoso por su fertilidad. Oriente.

(116) COBIJA.—Techo de hojas de palma.

(117) CUMBRERA DE OCUJE.—Parte superior de una casa. Ocuje, madera llamada así.

(118) BARIA.—Familia de las Borrachines. De madera apreciada.

(119).—JATIA. Arbol corpulento abundante en la costa Sur y de madera blanca.

(120) GUAMA.—El más común llámase *Lonchocarpus domingensis*. Familia Papiloneáceas.

—Con áites <sup>(121)</sup> cerqué el redondo  
Y no pequeño batey,  
Donde un frondoso mamey  
Florece y pare en el fondo.  
En este asilo me escondo  
Con mi madre y mis hermanos  
Siembro alegre con mis manos,  
La feraz tierra que abono,  
Amo a mi esposa y entono  
Mis pobres "cantos cubanos".

Desde rocas y lagunas,  
Desde montes y sabanas,  
Oíga vibrar las campanas  
De la iglesia de las Tunas.  
Sin pesadumbres algunas,  
Cuando acabo mi fajina,  
Mi habitación peregrina  
Bendigo una vez y dos,  
Porque en ella canto a Dios,  
A Cuba y a mi Rufina.

Bajo este pajizo techo,  
Sobre este suelo precioso  
En mis horas de reposo,  
Cuando alegre y satisfecho  
Germinar siento en mi pecho  
La dicha y la bienandanza,  
Oíga el silbido que lanza  
En el monte la cucuba <sup>(122)</sup>

---

(121). AITES.—Yaiti. Madera durísima y durable. *Gymnanthos lúcida*. Familia de las Euforbiáceas.

(122) CUCUBA.—Cotunto. Rapaz nocturna que vive en los huecos de los árboles.

Y el porvenir de mi Cuba  
Contempló allá en lontananza.

Este es mi hogar, en él vivo,  
En él los minutos cuento  
Sin que turbe mi contento  
Ningún recuerdo aflictivo.  
Tiene tan dulce atractivo  
Este asilo para mí,  
Que existo dichoso aquí  
Cual vive el pez en el agua,  
Como vive la tatagua  
En la flor del serení. (123)

Este es mi hogar, y aunque en él  
No hay relucientes tesoros,  
De plumas de tocororos,  
Tengo en la puerta un dosel;  
No luce aquí el oropel,  
No brillan aquí diamantes,  
Pero hay en sus habitaciones  
Hijos de raza cubana,  
Paz, contento, fe cristiana  
Y amor a los semejantes.

Aquí hay asientos de yaba,  
Tinajas de guayacán, (124)  
Piñas, cocos, mechuacán (125)  
Y conservas de guayaba. (126)  
En ningún tiempo se acaba

(123) SERENI.—Conócese por senserení. Yerba usada para usos domésticos.

(124) GUAYACÁN.—(Véase la nota No. 31).

(125) MECHOACÁN.—Comestible de siboneyes.

(126) GUAYABA.—Mirtácea. *Psidium Pomiferum*.

La miel en mi colmenar,  
Y para el gozo aumentar  
En este pobre bohío,  
Tiene rumores el río  
Y murmullos el palmar.

Aquí al lado de mi esposa,  
Junto a mi madre adorada,  
Recuerdo la edad pasada  
De mi patria esplendorosa.  
Cuando arrulla la tojosa  
En las ramas del jagüey,  
Cuando el esbelto mamey  
La blanca luna ilumina,  
Le refiero a mi Rufina  
Las glorias del siboney.

Aquí en sublime quietud,  
Me halaga un hado propicio,  
Detesto, aborrezco el vicio  
E idolatro la virtud.  
Alegre mi juventud  
Paso sin penas ni daños,  
Nunca temores extraños  
Abaten mi pobre mente,  
Y al cielo elevo mi frente  
En lo mejor de mis años.

Amo a mi hogar, no me arredro;  
Amo a mi rústica joya,  
Como adora la bayoya <sup>(127)</sup>  
La hueca raíz del cedro.

(127) BAYOYA.—Reptil pardo con vientre blanquecino; come el maíz recién sembrado. Abunda en los campos en general. *Leiocephalus vittatus*.

En él trabajo, en él medro,  
En él cantando suspiro,  
Y cuando del sol admiro  
Los moribundos reflejos,  
Me gozo oyendo a lo lejos  
Las canciones del guajiro.

¡Oh mi hogar! Yo te saludo  
Yo te ensalzo y te bendigo,  
Porque en tí seguro abrigo  
Hallar mi familia pudo.  
Ojalá el destino crudo  
Me niegue golpes impíos,  
Y que goce entre los míos  
De vida apacible y larga,  
Sin beber el "agua amarga  
De los extranjeros ríos".

## LAS MONTERIAS

Yo, habitador de los bellos  
Campos que el Hórmigo baña,  
Sin ninguna pena extraña  
Alegre trabajo en ellos.  
Negros tiene mis cabellos  
Los vivos rayos del sol  
Y al gozar el arrebol  
De la aurora esplendorosa,

---

(128) BABOSA.—Habita dentro de los caracoles.

Soy feliz cual la babosa <sup>(128)</sup>  
Que vive en el caracol.

Soy labrador y hacendado  
En estas tierras cubanas,  
Sé correr en las sabanas,  
Sé manejar el arado:  
Soy un montero acabado.  
Tras los puercos cimarrones  
Tengo un par de navajones <sup>(129)</sup>  
Que ni con piedras se mellan,  
Y bravos perros que huellan  
Los más ocultos rincones.

Pasado mañana es día  
De correr y de vocear,  
Porque ya es tiempo de dar  
Principio a las monterías.  
No es pequeña la alegría  
Que sienten mis buenos perros;  
Cortantes están mis hierros  
Y me enajena el placer,  
Porque voy a recorrer  
Montes, maniguas y cerros.

Correré por las montañas  
Bajo guásimas y siguas,  
Y de las grandes maniguas  
Revolveré las entrañas  
Mi perro entre las marañas  
Buscando se internará,  
Y si con el rastro da

---

(129) NAVAJONES.—Machetines muy afilados para tajar carne.

De algún puerco cimarrón,  
Ensartaré mi jerrón <sup>(130)</sup>  
En un palo de jibá. <sup>(131)</sup>

¡Oh placer! ya me parece  
Ver realizados mis sueños  
En esos montes risueños  
Donde la macagua <sup>(132)</sup> crece:  
Ya juzgo ver como mece  
El blando viento los berros,  
Como a orilla de los cerros  
Luce la flor del tabaco <sup>(133)</sup>  
Y como salta el berraco  
Perseguido por los perros.

Ya imagino que me encuentro  
Dando dilatadas vueltas  
Bajo las palmas esbeltas  
Que se elevan monte adentro:  
Ya supongo que en el centro  
De esos florecientes montes,  
Oyendo de los sinsontes  
Los dulces y alegres trinos  
Veo entre ceibas y espinos  
Los cubanos horizontes.

Ya mi ardiente fantasía  
Presume a cada momento

---

(130) JERRON.—Hierro en el cual se entra un palo y forma una especie de lanza corta y arrojadiza.

(131) JIBA.—*Erythroxylum*. Familia de las Eritroxileas.

(132) MACAGUA.—*Pseudohnedia spuria*. Familia de las Moráceas.

(133) FLOR DE TABACO.—Sumamente bella, sencilla y ornamental.

Sobre un jobo corpulento  
Ver comiendo una jutía: <sup>(134)</sup>  
Oiré crugir la baría  
Recostada en el jagüey,  
Y haré que del babinéy  
El fango mi planta esparza.  
Aunque me rompa una zarza  
Mi sombrero de yarey. <sup>(135)</sup>

Fumando viejo tabaco  
Y oyendo ladrar los perros,  
Por llanos, breñas y cerros  
Correré tras el berraco:  
Si lo veo y lo sonsaco  
Y me escuda algún ateje, <sup>(136)</sup>  
Es muy fácil, aunque ceje,  
Que el golpe de mi jerrón,  
Le atraviere el corazón  
Y sin aliento lo deje.

Cuando compuesto lo tenga  
Sobre una vara colgado  
Haré en el monte "un picado", <sup>(137)</sup>  
Que salga a do me convenga:  
Entonces antes que venga  
La noche con su tristura,  
Antes que la sombra oscura  
Se extienda sobre los cerros,

(134) JUTIA.—Las Casas llamólas "los conejos de esta tierra". Llamábanse las tres especies: Quemi, guabiniquinaje y aire. Hoy conga, carabali y andaraz.

(135) YAREY.—Chamoerops yarey. Familia de las Palmas. Textil muy valioso.

(136) ATEJE.—Cordia. Familia de las Borragineas.

(137) UN PICADO.—Senda inicial en la selva intrincada.

Oiré si ladran los perros  
Otra vez en la espesura.

Cuando esté de andar cansado  
Y de vocear esté ronco,  
Me sentaré sobre el tronco  
De algún mamey colorado;  
Contemplaré embelesado  
Los guayos <sup>(138)</sup> de la colina,  
Y sobre la blanca y fina  
Cáscara de un anoncillo, <sup>(139)</sup>  
Con la punta de un cuchillo  
Grabaré: "Isabel, Rufina".

Si llego a perder mi rumbo  
Y el hambre me causa pena  
Quién sabe si una colmena  
De algún almacigo tumbo:  
Si monte adentro me zumbo,  
No soy yo un montero bobo,  
Y si mi ruta enjorobo  
Cuando más la sed me apriete,  
Le pegaré mi machete  
A las raíces de un jobo.

¡Oh, Dios, Dios mío, Dios mío,  
Que te adoro y no te veo!  
¡Con cuánto anhelo deseo  
Ir de las rocas en pos!  
¡Oh! corra el tiempo veloz,

(138) GUAYO.—Utensilios de cocina para rallar.

(139) ANONCILLO.—*Annona bullata*. Familia de las Anonáceas. El mamoncillo Jigante de Cacarratas, Morón, apareció de 250 m. de alto por 50 de grueso en plano de deslinde.

Vengan esos bellos días,  
En que yo en las tierras mías  
Goce en momentos tan gratos  
Los buenos y malos ratos  
Que brindan las monterias.

## HATUEY Y GUARINA

Con un cocuyo en la mano  
Y un gran tabaco en la boca,  
Un indio desde una roca  
Miraba el cielo cubano.  
La noche, el monte y el llano  
Con su negro manto viste,  
Del viento al ligero embiste  
Tiemblan del monte las brumas,  
Y susurran las yagrumas  
Mientras él suspira triste.

Lleva en la frente un plumaje  
Morado como el cohombro, <sup>(140)</sup>  
Y el arco que tiene al hombro  
Es de un vástago de aicuaje. <sup>(141)</sup>  
Aunque es un pobre salvaje  
Y angustia cruel lo sofoca,  
Desde aquella esbelta roca  
Donde gime sin consuelo,  
Los ojos fija en el cielo  
Y a Dios en su ayuda invoca.

(140) COHOMBRO.—*Sicana odorifera*. Cucurbitácea. Calabaza de olor.

(141) AICUAJE.—*Yalcuaje*. *Exothea paniculata*. Familia de las Sapindaceas.

Oye el rumor de los vientos  
En los atejes erguidos,  
Oye muy fuertes crujidos  
De los cedros corpulentos:  
Oye los tristes acentos  
Del guabairo <sup>(142)</sup> en el corajo,  
Y mientras su acerbo enojo  
Reprime con gran valor,  
Siente a sus pies el rumor  
De las aguas del Cayojo.

Un silbido se escapó  
De sus labios, y al momento,  
Con pausado movimiento  
Una indiana apareció.  
Cuando a la roca subió  
El indio ante ella se inclina,  
Fué su frente peregrina  
El imán de su embeleso,  
Oyóse el rumor de un beso  
Y la dijo:—¡Adiós, Guarína!

—¡Oh! no, mi bien, no te vayas,  
Dijo ella entre mil congojas,  
Que tiemblo como las hojas  
De las altas siguarayas. <sup>(143)</sup>  
Si abandonas estas playas  
Si te separas de mí,  
Lloraré angustiada aquí  
Cuando tu nombre recuerde

---

(142) GUABAIROS.—Ave nocturna que caza en el suelo. De boca descomunalmente grande. Familia de las Caprimulgidae.

(143) SIGUARAYAS.—*Trichilla glabra*.

Como el pitirre <sup>(144)</sup> que pierde  
Su nido en el ponasí. <sup>(145)</sup>

¿Qué será de tu Guarina  
Sin tu amor, sin tu ternura?  
Flor del guaco <sup>(146)</sup> en la espesura,  
Palma triste en la colina,  
Garza herida por la espina  
Del yamaqüey en la rama  
Y cual la triste caguama <sup>(147)</sup>  
Que a los esteros se zumba,  
Lloraré y será mi tumba,  
La Ciénaga de Virama. <sup>(148)</sup>

Oyó el indio enternecido  
Tan triste lamentación,  
Palpitó su corazón  
Y se sintió conmovido.  
Ahogó en su pecho un gemido  
La víramesa infelice,  
Y el indio que la bendice  
Y más que nunca la adora,  
Las blancas perlas que llora  
Enjuga tierno y la dice:

—¡Oh Guarina! Ya revive  
Mi provincia noble y bella,

(1444) PITIRRE.—Típica avecilla cubana muy animosa y peleadora. Hay varias especies.

(145) PONASI.—*Hamelia patens*. Familia de las Rubiáceas.

(146) GIACO.—Género Mikania. Medicinales contra el reumatismo.

(147) CAGUAMA.—*Talassochelus caretta*. Familia de Chelonídes.

(148) CIENAGA DE VIRAMA.—Encuétrase en Victoria de las Tunas, Ote.

Y pisar no debe en ella  
Ningún infame caribe.  
Tu ardiente amor no me prive,  
Mi Guarina, de ir allá.  
Latiendo mi pecho está  
Y mi sentido se inflama,  
Porque a su lado me llaman  
Los indios de Guajapá. <sup>(149)</sup>

Yo soy "Hatuey", <sup>(150)</sup> indio libre  
Sobre tu tierra bendita,  
Como el caguayo <sup>(151)</sup> que habita,  
Debajo del ajenjibre. <sup>(152)</sup>  
Deja que de nuevo vibre  
Mi voz allá entre mi grey,  
Que resuene en mi batey  
El dulce son de mi guamo <sup>(153)</sup>  
Y acudan a mi reclamo  
Y sepan que aún vive Hatuey.

¡Oh Guarina! ¡Guerra, guerra  
Contra esa perversa raza,  
Que hoy incendiar amenaza  
Mi fértil y virgen tierra,  
En el llano y en la sierra  
En los montes y sabanas,

---

(149) GUAJAPA.—Nombre toponímico de este lugar.

(150) HATUEY.—Cacique de Guahaba en Halti. Primer rebelde contra los conquistadores. Murió quemado por éstos en 1512 en Yara.

(151) CAGUAYO.—Lagarto pequeño terrígeno.

(152) AJENJIBRE.—"Gengibre", Zingiber Zingiber. Familia de las Zingiberáceas. Planta descongestionante, medicinal e industrial.

(153) GUAMO.—Caracol horadado especie de boclina.

Esas huestes caribanas <sup>(154)</sup>  
Sepan al quedar deshechas,  
Lo que valen nuestras flechas  
Lo que son nuestras macanas. <sup>(155)</sup>

Tolera y sufre, bien mío,  
De tu fortuna el azar,  
Pues también sufro al dejar  
Las riberas de tu río.  
Siento dejar tu bohío,  
Silvestre flor de Virama,  
Y aunque mi pecho te ama,  
Tengo que ser ¡oh dolor!  
Sordo a la voz del amor,  
Porque la patria me llama.

Así dice aquel valiente,  
Llora, suspira, se inclina,  
Y a su preciosa Guarina,  
Dió un beso en la tersa frente.  
Beso de amor, beso ardiente;  
Sublime, sonoro y blando,  
Y ella con otro pagando  
De su amante la terneza  
Alzó la negra cabeza  
Y le dijo sollozando:

—Vete, pues, noble cacique,  
Vete, valiente señor,  
Pues no quiero que mi amor  
A tu patria perjudique;

(154) CARIBANAS.—Costa de Venezuela de donde proceden los caribes.

(155) MACANAS.—Maza o clava, arma contundente de indios.

Más deja que te suplique;  
Como humilde esclava ahora,  
Que si en vencer no demora  
Tu valor, acá te vuelvas,  
Porque en estas verdes selvas,  
Guarina vive y te adora.

—¡Sí! volveré, ¡indiana mía!  
El indio le contestó,  
Y otro beso le imprimió  
Con dulce melancolía.  
De ella al punto se desvía,  
Marcha en busca de su grey,  
Y cedro, palma y jagüey  
Repiten en la colina,  
El triste adiós de Guarina  
El dulce beso de Hatuey.

## AMOR A CUBA

Hijo soy de las mantañas  
De mi idolatrada Cuba,  
Entre "El Dagame" y "La Juba"  
He comido dulces cañas.  
Yo he corrido en las marañas  
De las sierras de Bayamo,  
He navegado en el Guamo  
Sobre una tosca chalana,  
Y es también una cubana  
La belleza que bien amo.

Estos montes encumbrados  
Y estas pintorescas lomas

Donde cantan <sup>(156)</sup> las palomas  
Y rebraman los ganados  
Estos florecidos prados  
Que darnos el cielo quiso  
Y esas flores que diviso  
Entre verdes cardosantos,  
Me recuerdan los encantos  
Del perdido paraíso.

Yo contemplo esas colinas  
Esas escarpadas sierras,  
Y esas deliciosas tierras  
Con sus flores peregrinas,  
Veo las selvas vecinas  
Donde canta el tocororo,  
Oigo del zorzal canoro  
El dulce y alegre acento,  
Y repito en mi contento;  
¡Cuba mía, yo te adoro!

Rústico y pobre guajiro  
De estos terrenos feraces,  
Canto mis bellos solaces  
Al templado son del güiro.  
Yo en este mundo no aspiro  
A ser más de lo que soy,  
Mil gracias al cielo doy  
Contento con mi fortuna  
Y con que me dieran cuna  
Las tierras que viendo estoy.

Desde la pobre cabaña,  
Donde ví la luz primera,

---

(156) CANTAN LAS PALOMAS.—Las palomas arrullan y gimen, pero no cantan.

Contemplo la limpia esfera  
Que el sol con su lumbre baña.  
Yo miro de la montaña  
El incesante rumor,  
Me gozo viendo el verdor  
De la pintoresca loma,  
Y aspiro el fragante aroma  
De la selvática flor.

Tras los cerdos caminando  
Por esos altivos montes,  
Escuché de los sinsontes  
El cántico dulce y blando.  
En mi Rufina pensando  
Y mi suerte bendiciendo  
Voy continuamente oyendo  
Del Hórmigo en las riberas,  
El rumor de las palmeras,  
De las aguas el estruendo.

Yo nunca envidio el tumulto  
De la alegre población,  
Y en mi pobre habitación  
Mis opiniones sepulto:  
Aquí donde vivo oculto  
Del mundo y su pompa vana,  
Celebro de la mañana  
El encanto y arrebol,  
Y admiro el naciente sol  
Que ilumina la sabana.

Bendiciendo mi fortuna  
De noche con puro anhelo,  
Gozo mirando en el cielo  
La melancólica luna:

Allí cuento una por una  
Las brilladoras estrellas,  
Y al contemplarlas tan bellas  
Allá en la celeste urna,  
Oigo del ave nocturna  
Las tristísimas querellas.

Por esos floridos llanos  
Entre primores diversos,  
Alegre canto mis versos  
Y mis romances cubanos.  
Allí escucho los lejanos  
Murmullos del mar bravío  
Y embelesado, del río  
En la corriente ondulosa,  
No me olvido de la hermosa  
Que adoro con desvarío.

Canten otros las hazañas  
Del que vence en cruda guerra,  
Que yo canto de mi tierra,  
Los mangos, piñas y cañas. (157)  
Quémense otros las pestañas  
Estudiando noche y día,  
Mientras yo con alegría  
Siempre corriendo entre flores,  
Me extasio en los primores  
Que encierra la patria mía.

Yo detesto la ambición  
De esos que haberes ostentan  
Y en el mundo representan

---

(157) MANGOS, PIÑA Y CAÑAS.—No había mangos ni cañas al arribar a Cuba los descubridores.

El papel de tiburón.  
Me mueven a compasión  
Esos que viven sin calma,  
Que erguidos como la palma  
Desprecian a los demás  
Y no conocen jamás  
La tranquilidad del alma.

Yo adoro, en fin, la virtud,  
Con la pobreza me aduno,  
Y estimo como ninguno  
La doméstica quietud.  
Del sol en esa altitud  
Me deslumbran los destellos,  
Bendigo los campos bellos  
Donde ví la luz primera,  
Y ojalá que cuando muera  
Halle mi sepulcro en ellos.

## LAS VAQUERIAS

Ya se aproximan los días  
Hermosos como ninguno,  
En que damos los montunos  
Principio a las vaquerías.  
Rebraman las vacas mías,  
Relincha la yegua baya,  
Y es preciso que yo vaya  
Del monte a lo más espeso,  
Para cortar exprofeso  
Un largo cuje <sup>(158)</sup> de yaya.

(158) CUJE.—Fuete hecho de rama delgada. No es árbol especial.

Compuesta tengo la enjalma  
Con juncos de la laguna  
Y la he cubierto con una  
Empleita de hojas de palma,  
Ya mi corazón se ensalma  
Y de entusiasmo se loa  
Porque de Majibacoa <sup>(159)</sup>  
Deben traerme mañana,  
Una jáquima <sup>(160)</sup> de guana <sup>(161)</sup>  
Y un bozal de guacacoa. <sup>(162)</sup>

Ladrando mi perra negra  
Y todos sus cachorrillos,  
Lucen sus blancos colmillos  
Más agudos que una legra.  
Ya el vecindario se alegra  
Cual otras mil ocasiones,  
Yo afilo mis navajones  
Porque sé lo que me espera,  
Y tengo la enlazadera  
Amarrada a los correones.

Con mi sombrero de guano  
Y con mi rústico equipo,  
Seré el verdadero tipo  
De guajirillo cubano.  
El cuje en mi diestra mano,  
Silbará como saeta.

---

(159) MAJIBACOA.—Río de Holguín en Oriente.

(160) JAQUIMA.—Cabezada de cuerdas para caballerías.

(161) GUANA.—*Liriodendron lagetta*. Familia de las Magnoliáceas. De fibras muy usadas.

(162) GUACACOA.—*Lisandenia cubensis*. Familia de las Tineliáceas. Su fibra es picante, con ella se hacen jáquimas para las mulas y potrancas enviadas en comérselas.

El viento mi chamarreta  
Arrollará en dos por tres,  
Y crugirán en mis pies  
Los zapatos de vaqueta.

Con un pañuelo terciado  
Sobre del hombro derecho,  
Casi la mitad del pecho  
He de llevar adornado.  
Iré a mi gusto sentado  
Sobre mi enjalmita fina,  
Y pendiente en la pretina  
Mi machete lucirá,  
En un cinto de majá  
Bordado por mi Rufina.

¡Oh! no habrá ningún vaquero  
Que en la carrera me aguante,  
No habrá ninguno que cante  
Como yo cantar espero.  
Nadie será tan certero  
Como yo al tirar un lazo;  
Mi limpio desembarazo  
Admirará el que me viere  
Y no habrá quien no pondere  
La soltura de mi brazo.

Yo soy hombre que jamás  
Ni vacilo ni me azoro,  
Aunque me remeta un toro  
Por delante o por detrás,  
El cuerpo le saco, ¡zas!  
Y a retroceder le obligo,  
Y valiente lo persigo  
Por los bosques más internos.

Que siempre fui de los cuernos  
El más atroz enemigo.

Si algún toro que corseo  
El monte quiere tomar,  
Yo lo sabré despuntar  
Y meterlo en el rodeo.  
Si mientras canto y voceo  
Se desparrama el ganado,  
Y algún cornudo arrojado  
Me embiste sabana afuera,  
Con la desjarratera  
Lo he de tumbar de costado.

Yo recorreré las playas  
De pedregales desnudas,  
Aunque me puncen agudas  
Espinas de pitajayas.  
Yo he de oír las guacamayas <sup>(163)</sup>  
Cantando en los yamaqueyes,  
Veré volar los cateyes  
Sobre las praderas rasas,  
Y oír silbar las yaguasas <sup>(164)</sup>  
En montes y babineyes.

Vosotros los que vivís  
Del pueblo entre las riquezas,  
No comprendéis las bellezas  
Campestres de mi país.  
¡Oh! vosotros no sentís  
El dulce placer que siento,

(163) GUACAMAYAS.—Pez, ave trepadora y árbol de flores muy vivas.

(164) YAGUASAS.—*Anas arborem*. Familia de las Anátidae. Ave palmípeda muy abundante y agradable.

No veis como arrulla el viento  
Nuestras flores al nacer,  
Ni alcanzáis a comprender  
La dicha que experimento.

Nunca tendréis del verano  
En la estación peregrina,  
Los besos de una Rufina  
Ni el son del tiple cubano.  
No correréis por el llano  
Oyendo los tocororos,  
Ni oiréis rebramar los toros  
Por la tarde en el rodeo,  
Ni tendréis como poseo  
Tantos campestres tesoros.

Venid a estos campos bellos  
Que Dios con su luz bañó,  
Y viviréis como yo  
Siempre felices en ellos.  
Contemplaréis los destellos  
Del sol en las serranías,  
Admiraréis las barías  
Cubiertas de blancas flores,  
Y gozaréis los primores  
Que ofrecen las vaquerías.

## A RUFINA

DESDE UNA CIENAGA

Aquí, mi prenda querida,  
De esta ciénaga en el centro,

Gratos solaces encuentro  
Y paso alegre la vida.  
Aquí se ve entretejida  
La verde y silvestre grama,  
El agua que se derrama  
Forma dúcidos rumores,  
Y ostenta variadas flores  
La ensenada de Virama.

No se alzan aquí caobas,  
Cedros, ceibas ni palmeras.  
Pero se extienden rastreras  
Las flores de verdes ovas.  
Aquí entono yo mis trovas  
Aquí te canto, mi bien,  
Oígo del mar el vaivén  
Cuando el céfiro lo arrulla,  
El graznido de la grulla,  
Y el murmullo del jején. <sup>(165)</sup>

Me distraigo algunos ratos  
Los pantanos recorriendo,  
Y entre los juncos oyendo  
Las yaguasas y los patos,  
Los mangalares inmediatos  
Crujen noches y mañanas,  
Y allá en las playas lejanas  
Pasan cantando la vida  
Los patos de la Florida  
Los títeres <sup>(166)</sup> y guananas.

---

(165) JEJEN.—Insecto hallable en costas y terrenos húmedos, muy molestos.

(166) TITERES.—Títere o frailecillo, avecita de babineyes y lagunatos.

Si bellas de Cuba son  
Las selvas y las colinas,  
Si sus flores peregrinas  
Halagan mi corazón,  
Hoy de dulce inspiración  
Siento aquí el influjo santo,  
Pienso y medito y en tanto  
Que mi corazón delira,  
Al son de mi pobre lira  
Gozoso la voz levanto.

Bellas son estas riberas  
Donde se arrastra el carey, <sup>(167)</sup>  
Donde florece el quivey  
Entre verdes cortaderas.  
Bellas son las tembladeras  
Cubiertas de verde lama  
Y si sobre ellas derrama  
Su blanco brillo la luna,  
Es bella como ninguna  
La ciénaga de Virama.

Cantan aquí los guareaos <sup>(168)</sup>  
Y silban los gavilanes,  
Y entre el agua los caimanes  
Persiguen a los dajaos.  
Se alzan corpulentos guaos  
Allá en las costas vecinas,  
Y en las aguas cristalinas  
Suelen verse retratadas

---

(167) CAREY.—*Quelone imbricata*. Reptil de conchas muy valiosas y carne aceptable.

(168) GUAREAOS.—Aves de zonas pantanosas y de grito estridente. Comestible pero infestada de piojos con frecuencia, los que le hacen enflaquecer muchísimo.

Las numerosas bandadas  
De mil aves peregrinas.

De estos floridos pantanos  
Junto a las márgenes bellas  
Casi distingo las huellas  
De los antiguos cubanos.  
De algunos montes lejanos  
Contemplo el verde capuz,  
Y cuando del sol la luz  
Esparce tibios reflejos,  
Me gozo viendo a lo lejos  
Las rocas del Cabo Cruz.

¡Oh! si me vieras, bien mío,  
Tal vez te causara asombro,  
Con una escopeta al hombro,  
Entre el junco y el macío:  
Cuando ruge el mar bravío  
Y brama iracundo el trueno,  
Palpita mi joven seno  
De mis venturas en pos,  
Y pienso en Cuba y en Dios,  
Con rostro firme y sereno.

Si me vieras caminando  
Al son de dulces rumores  
Sobre estas plantas y flores  
Que arrulla el céfiro blando:  
Si vieras de vez en cuando  
La concha de una caguama,  
Sobre la menuda grama,  
A suspirar te pusieras  
Y conmigo bendijeras  
La ciénaga de Virama.

Aquí se goza, y aquí,  
Sobre las blancas espumas,  
Ostenta sus bellas plumas  
El precioso colibrí.  
Aquí nada el bonasí, <sup>(169)</sup>  
Brilla la arena en las playas,  
Se elevan como atalayas  
Los mangles verdes y bellos  
Y alegres cantan en ellos  
Encarnadas guacamayas.

En medio de estos manglares  
Que se columpian gentiles  
Brillan las conchas, reptiles,  
Y caguamas de los mares.  
Al compás de mis cantares  
Y al son de mi pobre lira,  
La garza en el aire gira,  
Cantan las bellas gaviotas,  
Y el murmullo de mis notas  
Entre bázaros expira.

En fin, entre mil delicias  
Y bellezas que resaltan,  
Únicamente me faltan  
Tus besos y tus caricias.  
Gozo aquí gratas franquicias,  
Contemplo este panorama,  
Aquí mi mente se inflama  
Y bendigo mi fortuna,  
Que es bella como ninguna  
La ciénaga de Virama.

---

(169) BONASI.—Pez del Mar de los Caribes muy estimable.

## NAREY Y COALINA

India noble y hechicera  
Del feraz Guacanayabo, <sup>(170)</sup>  
Lozana como el guayabo  
Que florece en las praderas,  
Esbelta cual la palmera  
Que a la montaña domina,  
Arrobadora y divina  
Cual la luz de la mañana,  
Tal era en su edad temprana  
La candorosa Coalina.

En el llano y en la cuesta  
De su provincia feraz,  
Cual la paloma torcaz  
Era sencilla y modesta.  
Si en deliciosa floresta  
Buscaba dulces rumores,  
Bajo los ramos de flores  
Gozosa se adormecía  
Soñando al morir el día  
Con sus dulcídos amores.

Los caciques comarcanos  
Suspiran todos por ella,  
Todos al verla tan bella  
La idolatraban ufanos.  
De sus ojuelos cubanos  
Admiraban los destellos  
Y a sus plantas muchos de ellos,  
Entre amorosos delirios,

(170) GUACANAYABO.—Golfo en el Mar de los Caribes. Costa Sur.

Con cardosantos y lirios  
Adornaban sus cabellos.

Pero ella, que amando vive,  
Por otro amor ya delira,  
Y desdeñosa suspira  
Si algún obsequio recibe.  
De la sierra va al declive  
A oír el rumor del agua,  
Y bajo el cedro o macagua  
Aspirando el fresco ambiente,  
Suspira constantemente  
Por el cacique de Jagua. <sup>(171)</sup>

Así pasaba sus días  
En los llanos y en los montes  
Oyendo de los sinsontes  
Las alegres melodías.  
Así sus melancolías  
Disipó la bella indiana,  
Regocijándose ufana  
Cuando el rutilante sol  
Inundaba de arrebol  
La floresta y la sabana.

Una tarde deliciosa  
Bajo un corpulento jobo,  
Sintió dulcísimo arrobó  
Su alma dulce y candorosa.  
Oyó arrullar la tojosa,  
Contempló el cielo sereno,  
Palpitó su amante seno

---

(171) JAGUA.—*Genipa Americana*. Familia de las Rubiáceas.

Una, dos y tres veces,  
Y vió postrado a sus pies  
A un joven indio moreno.

¡Oh! ¿Quién eres? preguntó  
La indiana sobresaltada,  
Y el joven una mirada  
En su semblante fijó.  
A sus pies se arrodilló  
Con entusiasta ardimiento,  
Y en el acceso violento  
De la dicha que imagina,  
A la modesta Coalina  
Dijo con sonoro acento:

“Yo soy el indio más fuerte  
De las lomas de Maniabo,  
Y vengo de Guacanayabo,  
Indiana, sólo por verte.  
Si tengo la buena suerte  
De hallar en tí compasión,  
Si por mí alguna ilusión  
En tu joven alma encierras,  
Tuyas son todas mis tierras  
Y tuyo es mi corazón.

La fama de tu hermosura  
Hasta mi pueblo llegó,  
Y a ofrecerte vengo yo  
Un amor todo ternura.  
Es tan sublime y tan pura  
Esta idea con que arguyo,  
Tan digna del pecho tuyo,  
Tan melancólica y bella

Como el brillo de una estrella,  
Como la luz de un cocuyo.

¡Oh! si tu mente concibe  
Este afán que me domina,  
Ven a mis tierras, Coalina,  
Que allí no pisa el caribe.  
Allí mi familia vive  
Bajo el cedro y el cuyá; <sup>(172)</sup>  
Y para tí tengo allá  
Blancos lirios, verdes yedras,  
Y tornasoladas piedras  
En las lomas de Aguará.

Allá tengo entre los míos  
A donde trabajo y medro,  
Una piragua de cedro  
Para pescar en mis ríos.  
Tengo allá bellos bohíos  
De palma y de tibisi <sup>(173)</sup>  
Mis hamacas tengo allí  
Para mi grato recreo  
Y todo cuanto poseo,  
Todo será para tí.

Allá en las verdes sabanas  
Hay títeres y guariaos,  
Y en los montes y en los saos  
Sabrosísimas iguanas, <sup>(174)</sup>  
Brillan en bellas mañanas

---

(172) CUYA.—*Dipholus salicifolia*. Llámale también Carolina y Jocuina, blanca.

(173) TIBISI.—Especie *Arthrostygidium cubense*. Familia de las Ciperáceas.

(174) IGUANAS.—*Cyclura*. Reptil inofensivo comestible.

Los terrenos de Maniabo,  
Allá abunda el cayajabo,  
Y vírgenes aún están  
Los montes de Camasán,  
Los valles de Guabaciabo.

Ven, pues, a vivir conmigo,  
Que tal ventura merezco,  
Bella indiana, yo te ofrezco  
Seguro y feliz abrigo,  
Si tanta dicha consigo,  
Perla del Guacanayabo,  
Seré en mis tierras tu esclavo  
Tu antojo será mi ley:  
Esto te ofrece Narey,  
Indio fuerte de Maniabo".

Concluyó con voz sumisa  
El buen indio su querella,  
Y desdeñosa la bella  
Ostentó amarga sonrisa.  
La fresca y sonora brisa  
Los árboles arrulló  
El amante se apoyó,  
Sobre el tronco de una palma,  
Y ella sin perder la calma  
De este modo respondió:

—“Si en tu corazón encierras  
Tanto amor, tal frenesí,  
Si tienes piedad por mí,  
Vuélvete, indiano, a tus tierras.  
¡Oh! yo no dejo mis sierras  
Por las lomas de Maniabo,

Jamás de Guacanayabo  
Podré dejar los caneyes,  
Ni los mangos ni mameyes  
De los montes de Cujabo.  
Guárdate allá tu piragua,  
Tu riqueza y tu valor,  
Que es ya dueño de mi amor  
El gran cacique de Jagua.  
Yo soy la débil tatagua  
De su ardorosa pasión,  
Por él mis suspiros son,  
Y a sus obsequios rendida,  
Le consagré con mi vida  
La fe de mi corazón".

Al concluir su respuesta  
La joven y bella indiana,  
Entróse en una cercana  
Y deliciosa floresta.  
Flexible, esbelta y modesta  
Se alejó con blando giro,  
Y mientras de su retiro  
La fresca sombra buscaba,  
El joven indio exhalaba  
Lánquido y triste suspiro.

Cargado de arcos y flechas  
Del mismo modo que vino,  
Contempló triste y mohino  
Sus ilusiones deshechas.  
Por las veredas estrechas  
Huyó del Guacanayabo,  
Y sin sufrir menoscabo  
Ni en sus tierras ni en su asilo,

Volvióse a vivir tranquilo  
A las lomas de Maniabo.

## GALAS DE CUBA

Cuba, mi suelo querido,  
Que desde niño adoré,  
Siempre por tí suspiré  
De dulce afecto rendido.  
Por tí en el alma he sentido  
Gratísima inspiración,  
Disfruta mi corazón  
Por tí dulcísimo encanto,  
Y hoy te bendigo y te canto  
De mi ruda lira al son.

Cuba, delicioso edén  
Perfumado por tus flores,  
"Quién no ha visto tus primores,  
Ni vió luz, ni gozó bien".  
Con dulcísimo vaivén  
Besan tus playas los mares,  
Se columpian tus palmares,  
Gime el viento dulcemente,  
Y adornan tu regia frente  
Blancos lirios y azahares.

Los nísperos que florecen  
En las vegas de tus ríos,  
Forman dulces murmurios  
Si al son del viento se mecen:  
Te adornan y te embellecen

Montes y cañaverales,  
Susurran tus caimitales,  
Te cantan los ruiseñores,  
Y arrulladas son tus flores  
Por las brisas tropicales.

En la provincia oriental,  
Bajo el cielo peregrino  
Se eleva el monte Turquino,  
Siempre verde y colosal.  
Allí el alegre zorzal  
Sobre las ramas saltando,  
Ve en los peñascos rodando  
Las flores que el viento quiebra,  
Y a tu ardiente sol celebra  
Con su canto dulce y blando.

Tú tienes risueños prados  
Y seductoras campiñas,  
Dulces y fragantes piñas,  
Aves raras y ganados.  
En tus montes elevados  
Se columpian las jocumas,  
Y en las plateadas yagrumas  
Que se elevan en el llano,  
El tocororo cubano  
Luce sus variadas plumas.

Tus cristalinos torrentes  
Que entre flores se deslizan,  
Tus praderas fertilizan  
Con sus límpidas corrientes:  
Hay a orillas de tus fuentes  
Bellezas indescriptibles

Y allí los juncos flexibles  
En la vernal estación,  
Besan las aguas al son  
De los vientos apacibles.

Ostenta en tí el cocotero  
Sus primorosos racimos,  
Siendo sus frutos opímos  
Envidia del extranjero.  
Tus dagames en Enero  
Florece siempre lozanos.  
Mil primores soberanos  
Tu faz de nácar destella,  
Y eres "la tierra más bella  
Que vieron ojos humanos".

Las guajiras que entre flores  
Nacen en tus campos bellos,  
Tienen negros los cabellos  
Y los ojos seductores;  
Con sus gracias y primores  
Son gratas cual la ambarina,  
Donosas como una ondina,  
Dotadas de ardientes almas,  
Esbeltas como tus palmas,  
Dulce como mi Rufina.

Son tus aguas exquisitas  
Y regaladas tus frutas,  
Y bellísimas las grutas  
De las lomas de Cubitas.  
Mil bellezas infinitas,  
Hay en medio de tus montes,  
Y a tus vastos horizontes

Espléndida luz colora,  
Cuando al despuntar la aurora  
Cantan tus pardos sinsontes.

Son risueñas tus marañas  
Y tus bosques pintorescos,  
Y tus cedros gigantesos  
Se alzan sobre tus montañas.  
Tus plátanos y tus cañas  
Al caminante recrean,  
Te adoran y te hermocean,  
De tu alma son los destellos,  
Y son azules y bellos  
Los mares que te rodean.

Se elevan los yamaqueyes  
En tus terrenos feraces,  
Y se anidan las torcaces  
En tus esbeltos mameyes:  
Sobre tus altos jagüeyes  
Se alzan las ceibas lozanas,  
Ostentan las yuraguanas  
Verdes pencas bulliciosas  
Y son alegres y hermosas  
Tus dilatadas sabanas.

Dichoso el que admira en tí  
Tus praderas florecientes,  
Tus ceibas y tus torrentes  
Y tu cielo azul turquí.  
Tú eres siempre la que a mí  
Me inspira "cantos cubanos",  
La patria de mis hermanos,  
Del Nuevo Mundo una estrella,

Y en fin, "la tierra más bella  
Que vieron ojos humanos".

## LA PRIMAVERA

Ya vino la primavera  
Sobre nuestros campos bellos  
Y el sol fulgurante en ellos  
Fuertemente reverbera.  
En la selva y la pradera,  
Cantan ya los ruiseñores,  
Los zorzales trinadores  
Alzan alegres el vuelo,  
Y ya se entapiza el suelo  
De hierbas, plantas y flores.

Susurran los platanales  
Al pausado son del viento,  
Y con blando movimiento  
Se oyen murmurar los mares.  
Ostentan ya los palmares  
Verde pompa de esmeralda,  
Y del cerro allá en la falda,  
Para mayor hermosura,  
El limpio arroyo murmura  
Y el sol las peñas escalda.

Nubes de varios colores  
De tarde en el firmamento,  
Vagan a merced del viento  
Formando dulces rumores.  
Los humildes labradores  
Siembren las tierras que abonan

Sus cosechas amontonan,  
Gozan de dulcidas calmas,  
Y a las sombras de las palmas  
Alegres trovas se entonan.

Las guajiritas hermosas  
Tan sencillas como ufanas,  
Corren por esas sabanas  
Detrás de las mariposas.  
De las flores más hermosas  
Contemplan los ramos bellos,  
Y mientras juegan con ellos  
Y hacen preciosas guirnaldas,  
En sus trigueñas espaldas  
Lucen sus negros cabellos.

Ya sonríen nuestros prados,  
Florece el guao en las costas  
Y en las veredas angostas  
Rebraman ya los ganados.  
Ya los montes escarpados  
Verdes y bellos se ven,  
El Cauto undoso también  
Un grato murmullo forma,  
Y mi Cuba se transforma  
En un delicioso edén.

Frutos ostentan las jaguas,  
Los atejes y mameyes,  
Reverdecen los jagüeyes  
Y óyense crujir las yaguas.  
Fuertes y copiosas aguas  
Fertilizan los terrenos.  
Cristalinos y serenos

Están ya los lagunatos,  
Y de noche algunos ratos  
Se escuchan lejanos truenos.

Todo seduce y encanta  
Bajo nuestro sol ardiente,  
Cuba hermosa y esplendente  
Su regia frente levanta.  
Vegeta la estéril planta  
De la sabana en la orilla,  
La pura atmósfera brilla,  
Pare el corajo en las sierras,  
Brotan flores de las tierras  
De nuestra feraz Antilla.

Ya vendrán las noches bellas  
En que después de un aguaje  
No empañe ningún celaje  
El fulgor de las estrellas.  
Se escucharán las querellas  
De las aves nocturnales,  
Crujirán los colosales  
Arboles del bosque umbrío,  
Y oíremos crecido el río  
Sonar en los pedregales.

También vendrán las mañanas  
En que la neblina densa,  
Extienda su capa inmensa  
Sobre las verdes sabanas.  
Las ceibas americanas  
Se alzarán sobre los montes,  
Los melodiosos sinsontes  
Cantarán acá y allá

Y el sol iluminará  
Los cubanos horizontes.

Yo recorreré cantando  
Los terrenos que poseo,  
Y de mi tiple el punteo  
Será delicioso y blando.  
Subiré de vez en cuando  
A la elevada colina,  
Y la flor más peregrina  
Sabré coger diligente,  
Para engalanar la frente  
De mi adorada Rufina.

¡Oh, deliciosa estación!  
¡Epoca de dulce encantol  
Yo te bendigo y te canto  
De mi dura lira al son.  
Gratisima inspiración  
Siento bullir en mi mente  
Al cielo elevo la frente,  
Tus mil bellezas admiro,  
Y me gozo cuando aspiro  
Tu fresco vernal ambiente.

## A RUFINA

DESDE UN INGENIO

Aquí me tienes, chinita,  
En este grandioso ingenio,  
Merced a mi alegre genio  
Pasando vida exquisita:

Mientras mi pecho palpita  
Te canto con voz de tuba, <sup>(175)</sup>  
Porque aquí todo coadyuva  
A que bien mi lira vibre,  
Y respiro el aire libre  
De los campos de mi Cuba.

De noche cuando me acuesto  
Me embeleso y ¡ay de mí!  
Me pongo a pensar en tí  
De mi cansancio repuesto.  
Nada encuentro aquí molesto,  
Todo me alegra y agrada,  
Oigo la bulla animada  
De los duchos carreteros,  
Las voces de los paileros  
Y el rumor de la negrada.

Como yo aquí, mi cubana,  
Con negro afán nunca lucho,  
Me levanto cuando escucho  
El toque de la campana;  
A las seis de la mañana  
El café suelo tomar,  
Y silbando sin cesar  
Lo mismo que un clarinete,  
Arrebato mi machete  
Y me voy a trabajar.

Aquí se dobla una caña,  
Allá un matojo se tiende,  
Y de trozos se suspende  
Una pila ya tamaña:

---

(175) TUBA.—Thuja, *Pinus canariensis*; el ciprés fúnebre.

La gente que me acompaña  
Se anima al ver mi destreza,  
Hacia el corte se endereza  
Con loca festinación,  
Y a echar trozos al montón  
Con loco furor empieza.

Yo trabajo concibiendo  
Felices y alegres planes,  
En tanto que los gañanes  
Van la caña recogiendo:  
Al son del terrible estruendo  
Se alzan grandes polvaredas,  
Y entre verdes arboledas  
De plátanos y mameyes,  
Tiran valientes los bueyes  
Y crujen ejes y ruedas.

Brilla el sol, sopla el terral,  
La atmósfera está serena;  
Y a cada instante resuena  
La cuarta del mayoral. (176)

---

(176). La cuarta del Mayoral, es decir, el látigo del erigido en Jefe, generalmente sin aptitud para tal, siempre es temible, individual y colectivamente, lo mismo en zonas Tropicales q. Circumpolares.

La cuarta del Mayoral tipifica la autocracia arbitraria, injusta, violenta, inhumana; cumplida negación de la dignidad, de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad colectiva.

¡Ay de los pueblos y de las personas aberrantes que penan y hacen penar por el readvenimiento de Mayoraes cuartistas y flagelantes!

Parecen justificar el aserto sustentivo de que los provenientes de madres esclavas, nunca propenden a ser totalmente libres, efecto de que las taras o estigmas fatalizantes les hacen temer y adular al látigo que temían y procuraban tener propicio sus tristes y pusilánimes mayores.

Escandinavia, Helvecia y la gloriosas patria de Washington y Lincoln, prueban al resto del mundo culto que las le-

Inmenso cañaveral  
Se extiende verde y sereno,  
Le acometemos de lleno  
Formando varios piquetes,  
Y al golpe de los machetes  
Dejamos limpio el terreno.

Por lo dicho, prenda mía,  
Ya te puedes figurar  
En lo que suelo pasar  
Toda la noche y el día;  
Es completa mi alegría,  
Es cabal mi bienandanza  
Y según el tiempo avanza  
Y se acerca el mes entrante,  
De tener plata bastante  
Alimento la esperanza.

Sólo tengo el sentimiento  
De encontrarme de tí ausente,  
Sin ver tu espaciosa frente,  
Sin oír tu dulce acento:  
Más ningún mal pensamiento  
Viene mi dicha a turbar.

---

yes justas mejoran y sanean más que las cuartas de los Mayores antillanos y los knut o látigos de los esbirros de Iván el Terrible y de los Romanoff, víctimas, como sus amos, de lo mismo que sembraron; triste hecho social antevisto por Jesús de Nazaret al asegurar que cada quien cosecha lo mismo que siembra.

Lincoln el inmortal redentor de cuatro millones de negros esclavos, dijo: "El que emplea el zurriago debe hallar justo que lo empleen contra él". Y Martí siguiendo a Lincoln, escribió: "Besos recogerá quien siembre besos, y fustas quien siempre fustas". Es Ley de alta Justicia distributiva, tanto en lo personal como en lo social, y constituye la brújula orientativa de toda mi vida.

*José Muñiz Vergara.*

Pues nunca puedo dudar  
Que tu amor, que es mi consuelo,  
Es tan puro como el cielo,  
Tan inmenso como el mar.

Adiós, pues, adiós, adiós,  
Adorada prenda mía,  
Adiós hasta el fausto día  
En que nos veamos los dos;  
Ya voy a la cama en pos,  
Porque tengo mucho sueño  
Y que con mayor empeño  
Voy a trabajar mañana:  
Adiós, mi dulce cubana,  
Bella de rostro trigueño.

## BARTOLOME DE LAS CASAS

Como tras la tempestad  
Viene la hermosa bonanza,  
Como en pos de una esperanza  
Llega la felicidad,  
Como tras la sequedad  
Vienen las lluvias no escasas,  
Así con sus nobles basas,  
Con su fe que al bien coadyuva,  
Vino a las playas de Cuba  
"Bartolomé de las Casas".

Bajo sus pies el abismo  
Contempló mil ocasiones,  
Por traer a estas regiones  
El sacrosanto bautisimo.

Apóstol del cristianismo  
El Santo Evangelio explica,  
Y con dulzura predica  
Del Redentor la pasión,  
En Guaimaya <sup>(177)</sup>, Haniguanica,  
Camagüey y Maniabón.

Al misionero divino  
Los indios oyen atentos  
Y repiten sus acentos  
La Piedra, el Pan y el Turquino, <sup>(178)</sup>  
De este suelo peregrino  
Hace que el terror se aleje  
Y sobre los que protege  
Bendita el agua derrama  
En Cauto, Nipe, Agabama, <sup>(179)</sup>  
Mayarí y Cuyaguaje.

El fué el amigo mejor  
Que tuvo el indio cubano,  
El fué el genio soberano  
Benigno y conciliador.  
Con evangélico amor  
Siempre alzó la voz aquí  
Y dió este español "Semi"  
De su bondad testimonio,  
Desde el Cabo San Antonio  
A la Punta de Maisí.

---

(177) GUAIMAYA.—Tribus de indios que vivían entre Guantánamo y Santiago de Cuba. Lugar de este nombre.

(178) LA PIEDRA, PAN Y TURQUINO.—Gran Piedra, Pan de Matanzas y Pico de Turquino.

(179) CAUTO, NIPE, etc'.—Lugares visitados por Las Casas.

Bajo nuestro ardiente sol  
En pro del indio coadyuva,  
Gloria y consuelo de Cuba,  
Honra del nombre español.  
Los sones del caracol  
Oyó en nuestros verdes llanos  
Y alzando al cielo las manos,  
Exclamó con ansiedad:  
—¡Oh! ¡Piedad, piedad, piedad  
Para los indios cubanos!

El trajo el ramo de oliva  
Cual la paloma del arca,  
El fué el bendito patriarca,  
De alma dulce y compasiva.  
Por donde quiera que iba  
Iban tras él los indianos,  
Y en montes, selvas y llanos  
Dijo con suma bondad:  
—¡Oh! ¡Piedad, piedad, piedad  
Para los indios cubanos!

En las veredas estrechas  
Los indios gimen y lloran,  
Y su desgracia deploran  
Al son de tristes endechas.  
Aguzan sus duras flechas,  
Construyen pobres bohíos,  
Cazan en montes sombríos,  
En profundos lagos pescan  
Y su ardiente sed refrescan  
En los más ocultos ríos.

Huyen muchos de los llanos  
A las montañas internas,

Y en las profundas cavernas  
Viven los pobres cubanos.  
En los esteros lejanos  
Oyen silbar las yaguasas  
Y sus desventuras crasas  
A endulzar un tanto vino,  
El dulce, afable y divino  
"Bartolomé de las Casas".

Cuando en penosas faenas  
Esclavo el indio solloza,  
El santo padre destroza  
Sus grillos y sus cadenas.  
El los conforta en sus penas  
Cuando estalla la discordia,  
Y si en la dulce concordia,  
Humildes besan sus plantas,  
Cumple con ellos las santas  
Obras de Misericordia.

Toleró el indio por él  
Su amarga copa de acíbar,  
El fué una gota de almíbar  
En su destino de hiel.  
Fueron dulces como miel  
Las palabras de su boca,  
Y en llano, montaña y roca  
Lo amaron como a un "Semí",  
El indio de Mayarí,  
Y el indio de Camarioca. (180)

Do quiera un rústico altar  
En su obsequio se levanta,

---

(180) CAMARIOCA.—Río junto a las Tetas del mismo nombre, Matanzas.

Do quiera el indio le canta  
Su gran virtud ejemplar.  
Corren todos a escuchar  
Sus fervientes oraciones,  
A verlos mil ocasiones  
De fe y entusiasmo lleno,  
Dijeron:—¡Oh, Padre bueno!  
¡Oh! ¡Nunca nos abandones!

Pasa un siglo. El indio gime  
Y en vano implora favor;  
Corre el tiempo y no hay rigor  
Que su estado no lastime.  
No se oyó otra voz sublime  
Henchida de fe cristiana.  
Desde Maisí hasta la Habana  
Brilló diferente edad,  
¡Y... nada, no hubo piedad  
Para la estirpe cubana!

## UN GUATEQUE EN YARIGUA

Era una noche de aquéllas  
Que en Cuba inspiran al vate,  
Noches en que el pecho late  
Al brillar de las estrellas.  
Una de esas noches bellas  
Y agradables como el bien,  
Noches que hacen un edén,  
De este mundo de Colón,  
Que halagan el corazón  
Y sólo en Cuba se ven.

De la luna al resplandor  
Se divisa un caserío  
Que al pie de un sonoro río  
Allí es perenne el verdor,  
Goza del dulce rumor,  
Allí canta el chinchiguaco,  
Hay enramadas de guaco,  
Blancas flores de jibá, <sup>(181)</sup>  
Y allí se alza el Yariguá  
Con sus vegas de tabaco.

De un pobre y honrado anciano  
En las márgenes de un río  
Se alzaba hermoso un bohío  
Hecho de pencas de guano.  
Tipo del indio cubano,  
Siembra su feraz terreno,  
Palpita alegre su seno,  
Canta en sus horas tranquilas,  
Y aún son negras sus pupilas  
Y su rostro asaz moreno.

Una joven hechicera  
Contenta a su lado mora  
Que es hija suya y la adora,  
Con dulzura y fe sincera.  
Cuando corre en la ribera,  
Cuando en la vega camina,  
Cuando sube a la colina,  
Cuando vaga en los pensiles,  
Es bella en sus quince abriles,  
Como lo fué mi Rufina.

---

(181) JIBA.—(Véase la Nota No. 131).

Paloma indiana y sin hiel,  
Idolo de los vequeros,  
Sus ojos son dos luceros  
Su boca un panal de miel.  
Si a verla van en tropel  
Todos a su mano aspiran,  
Todos ufanos la admiran  
Hermosa como ella sola,  
Y todos penan por Lola,  
Todos por Lola suspiran.

Por eso la noche aquélla  
Bajo su techo de guano,  
Al son del tiple cubano  
La celebraban a ella,  
Allí entre la joven bella  
Se armó un guateque animado,  
Y allí lucen a su lado  
Entre una y otra pirueta  
Los zapatos de vaqueta,  
Las camisas de listado.

Había un gallardo vequero  
En medio de aquella sala.  
Entre todos se señala  
Porque baila con esmero.  
Era su nombre Severo,  
Era fuerte como un tronco,  
Su acento en extremo ronco  
Osado su corazón,  
Y áspera su condición  
Como la del palo-bronco. (182)

---

(182) PALO BRONCO.—*Género Melpighia*. Familia de las *Malpiagiáceas*. De espinas invisibles y molestas.

Otro de bello talante  
También allí zapatea,  
Y entusiasta se recrea  
De Lola viendo el semblante.  
Blasona de fino amante  
Y ser feliz se promete,  
Que es duro como el fustete, <sup>(183)</sup>  
Punzante como la jía, <sup>(184)</sup>  
Y hombre que todo lo fía  
A su brazo y su machete.

Este que el nombre de Antonio  
Desde la pila llevaba,  
De su saña en testimonio.  
A Severo denigraba,  
No era Severo un bolonio  
y al oír sus expresiones,  
Dando a muchos empellones  
Y a todos causando asombro,  
Le puso un dedo en el hombro  
Y le dijo estas razones:

—Si eres hombre y tienes brío,  
Si eres de tan buena ley,  
Vamos bajo aquel jagüey  
Que se alza a orillas del río:  
Ven, que allí te desafío,  
Cuerpo a cuerpo, brazo a brazo.  
Allí con desembarazo  
Podrás tú saciar tus iras,

---

(183) FUSTETE.—Especie *Chlorophora tinctoria*. Familia de las *Móreas*.

(184) JIA.—*Scolasanthus perviflorus*. Familia de las *Rubiáceas*. Hay varias especies.

Y yo veré como tiras  
Un revés y un machetazo.

Al oír razones tales  
Respondió con mofa Antonio:  
—Te va a llevar el demonio  
Si de aquí conmigo sales.  
Allí te daré señales  
De que soy hombre de ley  
Y bajo de aquel jagüey,  
Hombre fanfarrón y terco,  
Te arrastrarás como un puercu  
Cuando le da el guararey. <sup>(185)</sup>

Miráronse ambos a dos  
Y a Lola cantando oyeron,  
Y de la sala salieron  
El uno del otro en pos.  
Sin encomendarse a Dios,  
Sin hablar más expresiones,  
Con perversas intenciones  
Pasados momentos breves,  
Se dieron heridas leves  
Y mortales bofetones.

Matábanse ellos por Lola  
Por Lola riña tan brava,  
Por ella, la que bailaba  
Contenta como ella sola.  
Fresca como una amapola  
En esos mismos instantes,  
Al oír los insinuantes,

---

(185) GUARAREY.—Estado histericoide en que caen algunas mujeres y hasta no pocos hombres.

Sones del cubano tiple,  
Cantaba con gracia triple,  
Cercada de otros amantes.

Mientras halagan sus oídos  
Dulces y amantes secretos,  
Los rivales indiscretos  
Pelean enfurecidos.  
Más ya cansados y heridos,  
Los rostros hechos mofletes,  
Sin más dimes y diretes  
Y dando pausados tumbos,  
Tomaron distintos rumbos  
Envainando sus machetes.

Postrado Severo en cama  
Padece angustias crecidas,  
Y Antonio de sus heridas  
Sangre abundante derrama.  
Este a Dios entonces clama  
Y cree su instante postrero;  
Arrepentido Severo  
Llama a la Virgen María:  
Y Lola al siguiente día  
Casó con otro veguero.

## A RUFINA

### INVITACION PRIMERA

Objeto de mis amores,  
Ven al verde caimital,  
Ven a escuchar del zorzal

Los trinos embriagadores.  
Verás a los ruiseñores  
Saltar en el zaragüey,<sup>(186)</sup>  
Ven, hija del Camagüey,  
De mis ojos embeleso,  
Ven a concederme un beso  
"Allí donde habrá un jagüey".

Aquí olvidados del mundo  
Y de su gala mentida  
Hemos de pasar la vida  
En regocijo profundo.  
De Cuba el suelo fecundo,  
Nos dará vital sustento,  
Y su limpio firmamento  
Contemplaremos en suma,  
Bajo la blanca yagruma  
"O algún cedro corpulento".

Aquí placeres gozando  
Oirás, mi querida indiana,  
Cual celebran la mañana  
Las avecillas cantando,  
Viviremos respirando  
Amor, dulzura y contento,  
Y la caoba que el viento  
Haga estremecer airado,  
A nuestro amor sublimado  
"Que sirva de monumento".

Beberemos agua fresca  
Del arroyo cristalino,

---

(186) SARAGÜEY.—Rompesaragüey. Especie *Vernonia remotiflora*. Familia de las *Compuestas*.

Que entre su flotante lino  
Brinda regalada pesca.  
Y en la cima pintoresca  
Donde se eleva el cupey,  
Donde se enreda el seivey <sup>(187)</sup>  
Coronando el cardosanto,  
Entonaremos un canto  
"A la memoria de Hatuey".

En los frondosos mameyes  
Y en las jaguas encumbradas  
Contemplarás las bandadas  
De cotorras y cateyes. <sup>(188)</sup>  
Oirás rebramar los bueyes  
De las estancias vecinas,  
Y en las aguas cristalinas  
Del susurrante arroyuelo,  
Verás retratado el cielo  
"Y tus facciones divinas".

Recorreremos los dos  
Nuestras feraces campiñas  
Y entre los mangos y piñas  
Bendeciremos a Dios,  
De mil delicias en pos  
Iremos a las montañas  
Y en las humildes cabañas  
Cuya sencillez bendigo,  
Comeré junto contigo  
Dulces y sabrosas cañas.

---

(187) SEIVEY.—(Véase la Nota No. 96).

(188) COTORRAS Y CATEYES.—Caica es el nombre  
Indio de la cotorra y Catey lo que comunmente llamamos  
periquito.

Tú sembrarás un papayo <sup>(189)</sup>  
Donde mejor te parezca  
Y con agua harás que crezca  
Más alto que un pararrayo.  
Oirás en dulce desmayo  
Mil cosas que te diré,  
Y cuando la noche esté  
Lloviznosa, oscura y fría,  
Entre sueños, china mía,  
Mi suerte bendeciré.

Debajo de un cocotero <sup>(190)</sup>  
Que crece a orillas del río  
Hablaemos, ángel mío,  
De nuestro amor verdadero.  
Allí referirte quiero  
Mis historietas cubanas,  
Y entre chistes y jaranas  
Besos y cantos de amores,  
Te coronaré de flores  
De nuestras bellas sabanas.

De los hondos lagunatos  
Que hay en las vegas del río,  
Entre el junco y el macío  
Verás nadando los patos.  
Se cifrarán mis conatos  
En amarte y complacerte,  
Y para más convencerte  
De mi amor inmenso y noble,  
Te juraré bajo un roble  
Ser tu amante hasta la muerte.

---

(189) PAPAYO.—Especie *Carica Prosopasa*. Familia de las *Pasiflóreas*.

(190) COCOTERO.—(Véase la nota No. 30).

Y en fin, para terminar  
Mi invitación este día,  
Te llevaré, indiana mía,  
A los esteros del mar,  
Allí te podrás bañar  
A la sombra del bambú, <sup>(191)</sup>  
Y mientras que nadas tú  
Y tu calor apaciguas,  
Te contaré las antiguas  
Ocurrencias del Perú.

## A RUFINA

### INVITACION SEGUNDA

Con sus aguas fecundantes  
Tenemos aquí el Octubre  
Y ya la tierra se cubre  
De bellas flores fragantes.  
Los jobos se ven boyantes, <sup>(192)</sup>  
En las corrientes del río,  
El guajiro en su bohío  
Canta con dúlcido afán,  
Y pronto se acabarán,  
Los calores del estío.

Tengo, Rufina, en mi estancia,  
Paridas matas de anones,  
Cuyos frutos ya pintones  
Esparcen dulce fragancia:

(191) BAMBÚ.—*Bambusa arundinacea*. Caña brava.

(192) JOBOS BOYANTES.—La fruta madura del jobo que boya en el agua y es arrastrada por la corriente de los ríos, sobre el mes de Octubre.

Hay piñas en abundancia  
Dulces así como tú;  
Hay guayabas del Perú  
Y mameyes colorados,  
Que comeremos sentados  
Bajo el alto sabicú.

Tú en mi caballo alazán  
Y yo en la yegua tordilla  
De la estancia por la orilla  
Correremos con afán.  
Verás que verdes están  
Los palmares inmediatos,  
Contemplarás los boniatos <sup>(193)</sup>  
Y las cañas bulliciosas  
Y en estas y en otras cosas  
Pasaremos bellos ratos.

Pronto verás las orillas  
Del arroyo y las barrancas,  
Cómo se cubren de blancas  
Y fragantes campanillas. <sup>(194)</sup>  
Las ciruelas amarillas <sup>(195)</sup>  
Están madurando ya,  
Muy pronto sazonará  
La fresca y sabrosa caña,  
Y el mijo <sup>(196)</sup> allá en la montaña  
También madurando está.

---

(193) BONIATOS.—*Convulvuláceas. Ipomaea batatas.*

(194) FLORES DE CAMPANILLA.—Flores de jimírú  
o de aguinaldo que dan exquisita miel de abejas.

(195) CIRUELAS AMARILLAS.—La más vulgar, pero  
hay otras muchas especies.

(196) MIJO.—Africano y asiático de origen. Conocémosle  
por millo. Hay muchas variedades.

De tarde recogerás  
Los huevos del gallinero  
Y mi ordinario sombrero  
Lleno a la casa traerás:  
Un gallo giro verás  
Que pienso poner en traba. (197)  
Porque los pollos me acaba (198)  
Con su maldita fiereza;  
Ven, chinita, que ya empieza  
A madurar la guayaba. (199)

Te llevaré a un colmenar  
Con cuyos productos medro,  
y que está bajo de un cedro  
Al fondo del platanal;  
La miel te daré a probar  
Si miedosa no te alejas,  
Y sobre unas palmas viejas  
Alterosas por demás,  
A los pitirres verás  
Acechando a las abejas.

Si a caminar te sonsaco  
Por las riberas del río,  
Contemplantas, ángel mío,  
Lindas vegas de tabaco.  
Allí oyendo el chinchiguaco. (200)

---

(197) PONER EN TRABA.—Iniciar el entrenamiento de los gallos de pelea. Pónense en traba generalmente en Octubre.

(198) LOS POLLOS ME ACABA.—Acabar. Matar.

(199) QUE YA EMPIEZA A MADURAR LA GUAYABA.—Frase de doble sentido. Empléase respecto del inicio de algo esperado y desesperado, como las revoluciones por la independencia de Cuba.

(200) CHINCHIGUACO.—Especie *Quiscalus gundlachii*. Familia de las *Icteridae*.

Por entre una y otra calle  
Tu pulidísimo talle  
Sin rival te lucirá,  
Y esbelto se mecerá  
Como la palma en el valle.

De un ingenio que hay vecino  
Te enseñaré los primeros,  
Los negros trabajadores  
Y las pailas y el molino.  
De blanco azúcar refino  
Verás al sol los tendales,  
Y allá en los cañaverales  
Has de oír aunque te inquietes,  
Fuertes golpes de machete,  
Voces de los mayoresales. <sup>(201)</sup>

De un cafetal inmediato  
Entre mil bellos objetos,  
Los florecidos cafetos  
También de enseñarte trato:  
Allí descansando un rato  
A la fresca sombra de ellos,  
Cantaré tus ojos bellos,  
Tus encantos soberanos,  
Y te estrecharé las manos  
Y besaré tus cabellos.

Y en fin, cuando nos cansemos  
De tanto correr ufanos,  
Cantando versos cubanos  
A mi estancia volveremos.

---

(201) VOCES DE LOS MAYORALES.—Generalmente violentas, injustas y despóticas.—(Véase la Nota No. 176).

Allí mil cosas haremos  
Que quedará inter-nós  
Y descansando los dos  
Sobre rústicos asientos,  
Bendeciremos contentos  
A nuestra Patria y a Dios. (202)

## MI HAMACA

*A don Agustín Mariscal.*

De una yagruma encumbrada  
Y un corpulento mamey,  
Con dos jicos (203) de yarey  
Tengo mi hamaca (204) colgada;  
En ella el alma cansada  
Goza de dulce recreo,  
Y cuando del cielo veo  
Los deslumbrantes colores,  
Me divierten los rumores  
De los montes que poseo.

Quando de cantar me antojo  
Lo hago meciéndome en ella,  
Y su enjicadura (205) bella

---

(202) PATRIA Y DIOS.—Los legitimistas españoles imponían el tríptico de "Dios, Patria y Rey".

(203) JICOS DE YAREY.—Los mejores son los de pita de corajo. El conjunto de ellos se llama enjicadura, de la hamaca.

(204) HAMACA.—Cama colgante usada por todos los indios antillanos. Muy fresca e higiénica, que aún se usa hoy hasta en grandes poblaciones.

(205) ENJICADURA.—(Véase Jicos en la Nota No. 203).

Es de pita de corajo. <sup>(206)</sup>  
En ella me hago un manojo  
Cuando mi calor se aplaca,  
Me embeleso en la oajaca <sup>(207)</sup>  
Que en el dagame halla abrigo <sup>(208)</sup>  
Y entusiasmado bendigo  
Los vaivenes de mi hamaca.

Mecerme en ella es mi gloria,  
Mi dicha es tenderme en ella  
Y de nuestra patria bella  
Recordar la triste historia.  
Allí traigo a la memoria  
Sin mal que me mortifique,  
La dulzura del behique,  
La humanidad del semí,  
Las penas del naborí,  
Y las glorias del cacique.

El ronco rumor del trueno  
Retumba en la inmensidad  
Y ruge la tempestad  
De las nubes en el seno.  
Más brilla el cielo sereno,  
Alegre el sinsonte trina,  
Y en mi hamaca peregrina  
Gozo de dulce contento;  
Y me duermo al son del viento  
Y sueño con mi Rufina.

---

(206) PITA DE COROJO.—Fibra muy fuerte de la palma llamada corajo.

(207) OAJACA.—Es "quajaca". *Liquen parásito que vive sobre degames y júcaros, generalmente.*

(208) DAGAME.—(Véase la Nota No. 11).

¡Oh! mi hamaca es un tesoro  
Es una prenda preciosa,  
Una joya primorosa  
Que yo bendigo y adoro.  
Sin ella suspiro y lloro  
Y se desconsuela mi alma,  
No encuentro placer ni calma  
Del monte entre los verdes,  
Ni me inspiran los rumores  
Que el viento forma en la palma.

En las noches del estío  
Hermosas, claras y bellas,  
Al brillar de las estrellas  
Meciéndome gozo y río.  
Dentro de ella desafío  
El calor de la estación,  
Mi ardoroso corazón  
Con sus vaivenes se inspira,  
Y ufano pulso mi lira  
Y entono alegre canción.

Con eficacia y vigor  
Trabaja mucho el montuno  
Bajo el sol como ninguno  
Ardiente y abrasador:  
Vierte copioso sudor  
Tolerando su destino;  
Más el viento vespertino  
Del sol el ardor aplaca  
Y halla el guajiro en su hamaca  
El descanso peregrino.

Canta el labrador contento  
Aunque el cansancio lo rinda,

Porque la hamaca le brinda  
CÓmoda cama y asiento;  
Su pausado movimiento  
Infunde al pecho alegría,  
Por eso yo amo la mía  
En el monte y en el yermo  
Y de noche en ella duermo  
Y en ella canto de día.

Ama la hermosa guajira  
El agua de la corriente,  
Do calma su sed ardiente  
Y retratada se mira:  
De la flor de la jejira  
Ama los bellos colores,  
Pero ama más que a las flores  
Y quiere más que su vida,  
La hamaca en que adormecida  
Sueña sus dulces amores.

En otro tiempo a la hamaca  
La idolatraban ufanos  
Los indios camaqueyanos,  
Y los indios de Macaca. <sup>(209)</sup>  
Por eso yo, cuando opaca  
Brilla la luna en el cielo,  
Cuando la noche su velo  
Extiende triste y luctuoso,  
En mi hamaca soy dichoso  
Y en ella encuentro consuelo.

Bendígate Dios mil veces,  
Dulce hamaca que poseo,

---

209) MACACA.—(Véase cacicazgos en la Nota No. 13).

Tú que formas mi recreo  
Y mis penas desvaneces.  
Bendita tú, que le ofreces  
Reposo a mi alma abatida,  
Tú eres mi joya querida  
Mi máspreciado tesoro,  
Rústica prenda que adoro  
Y descanso de mi vida.

## MORGÁN

Sin más Dios que su ambición  
Sin más ley que la avaricia,  
Con el crimen por delicia  
Y la infamia por blasón:  
Nutrido su corazón  
De un abominable afán,  
Perverso como Satán,  
Siempre oprobio de su tierra,  
Nació en la triste Inglaterra  
Mister Enrique Morgán.

De sangre y oro sediento,  
Con la más resuelta audacia,  
Tuvo por nuestra desgracia  
Un infame pensamiento.  
Sin temer del elemento  
Los desastrosos azares  
Dejó sus nativos lares  
Buscando mejor destino  
Y se lanzó en frágil pino  
A los casi ignotos mares.

En sus viles correrías  
Inhumano y sordo al llanto  
Fué el azote y el espanto  
De aquellos aciagos días.  
Cifró en las piraterías  
Su gloria y dichoso afán,  
Todo maléfico plan  
Su audaz ingenio tramaba  
Y la América temblaba  
Sólo el nombre de Morgán.

Pirata sin Dios ni ley  
Cuyo renombre aún espanta,  
Holló con su infame planta  
La patria del Siboney.  
Cuando invadió el Camagüey  
Con sus pérfidos villanos,  
Blandieron los castellanos  
Sus espadas y puñales,  
Y doblemene fatales  
Fueron los indios cubanos.

La pobre indígena raza  
Entre pesares prolijos  
Ni el padre encuentra a los hijos  
Ni el hijo a la madre abraza:  
Trueca el indio por su maza  
La sombra de su batey,  
Se extremece el Camagüey  
Y ve el momento cercano,  
De conflicto al castellano,  
De exterminio al Siboney.

Gimen las indias doncellas  
Bajo palmas y corojos,

Y lloran sus negros ojos  
Y exhalan tristes querellas.  
Allí parecen más bellas  
Con sus negros desconsuelos,  
Y elevando hasta los cielos  
Sus plegarias lastimosas,  
Recuerdan las deliciosas  
Epocas de sus abuelos.

Recuerdan los tiempos bellos  
De dulces dichas y amores,  
Cuando a coger iban flores  
Del sol bajo los destellos.  
No adornan ya sus cabellos  
Sus blancos y azules lirios,  
Sufren amargos delirios,  
No encuentran piedad alguna,  
Y deben a la fortuna  
Pesadumbres y martirios.

La feroz horda pirata  
Tras la traición y el denuesto,  
Profana el hogar modesto  
Del siboney a quien mata.  
Las alhajas de oro y plata  
El vil caudillo atesora,  
Impone al indio que llora  
De esclavitud férreo yugo,  
Y se convierte en verdugo  
Del que su piedad implora.

A sus pies un indio anciano  
Con triste rostro se humilla,  
Allí dobla la rodilla  
Pidiendo piedad en vano:

En pro del pueblo cubano  
Habla con ardiente afán  
Llora con triste ademán,  
Lamenta su suerte ingrata,  
Y sus prendas de oro y plata  
Echó a los pies de Morgán.

Tomad, le dijo, tomad,  
Que esto es todo cuanto tengo;  
Pero os advierto que vengo  
A demandaros piedad:  
Huyó la felicidad  
De nuestros primeros años,  
Y aunque entre penas y daños  
Merecemos compasión,  
Siempre los hados no son  
Incomprensibles y extraños.

Bajo palmas y yagrumas,  
De algunos años acá.  
Pocos ostentamos ya  
Cimeras de ricas plumas.  
Ya del bosque entre las brumas  
No canta la bella indiana...  
¡Oh! si mi queja no es vana,  
Si os conmueve mi llorar,  
No acabéis de contristar  
La pobre raza cubana.

Calló el indio, y el pirata  
Desoyendo sus gemidos  
Ejerce con los vencidos  
Su ferocidad innata.  
Todo rigor se desata,

Todo sufre menoscabo,  
Y logró llevarse al cabo  
El hombre sin Dios ni ley,  
Las pieles del Camagüey <sup>(210)</sup>  
Y el oro de Bayatabo. <sup>(211)</sup>

## LOS INDIOS DE CUEIBA

*A don Francisco Agüero y Agüero.*

### I

¡Cueiba está aquí! Sus montañas  
Ostentan regios verdores,  
Y aquí se abren las flores  
Más primorosas y extrañas;  
En medio de sus montañas  
Se alzan cedros y jagüeyes,  
Y allí en rústicos caneyes  
Hechos de pencas de palma <sup>(212)</sup>  
Gozaron de dulce calma  
Los más nobles siboneyes.

Los más bellos de la raza  
Hijo del agua y del sol,  
Aquí al son del caracol <sup>(213)</sup>

---

(210) LAS PIELES DEL CAMAGÜEY.—Servían como dinero a falta de éste.

(211) EL ORO DE BAYATABO.—Fue famoso el cerro de este nombre; pero no se comprobó la existencia de dicho metal.

(212) PENCAS DE PALMA.—Hojas de palmeras. Tampoco pencas de guano.—Guano, voz castellanizada, significa abono. De lenguas peruanas.

(213) AL SON DEL CARACOL.—Al son de guamo.

Blandieron la fuerte maza.  
Invencibles en la caza,  
Pobres en hacer cosechas,  
Por las veredas estrechas  
Que hay del monte en los declives  
A los perversos caribes  
Ahuyentaron con sus flechas.

Ellos con tostada faz  
Fueron siempre en nuestra tierra  
Bravos en días de guerra,  
Buenos en tiempos de paz.  
En la llanura feraz  
Do se alzaban sus caneyes,  
Vivían con pocas leyes <sup>(214)</sup>  
Bajo el ateje y la ceiba:  
Tales fueron los de Cueiba  
Extinguidos siboneyes.

Aquí las indias morenas,  
Como ningunas hermosas,  
Fueron castas, pudorosas,  
Cual las blancas azucenas.  
De gracia y encanto llenas  
Y esbeltas cual las jocumas  
De los cedros y yagrumas  
Lindas hamacas colgaron,  
Y en sus sienes ostentaron  
Las más primorosas plumas.

Candorosas y modestas,  
Con negros ojos rasgados.

(214) VIVIAN CON POCAS LEYES.—Felices las colectividades que viven con pocas leyes, sobre todo si éstas son justas.

Suspiraban en los prados  
Y en las hermosas florestas.  
Se adornaban en las fiestas  
Con plumas de mil colores,  
Guirnaldas de bellas flores  
En los cabellos llevaban  
Y en sus areitos <sup>(215)</sup> cantaban  
Sus dichas y sus amores.

Fueron las indias doncellas  
De aquella estirpe salvaje,  
Puras como del guairaje  
Las flores blancas y bellas.  
Otras no hubo como ellas,  
Ni en Jagua ni en Camagüey.  
Bajo el cielo siboney  
Fueron las más afamadas,  
Las más dulces y agraciadas  
De la primitiva grey.

De los prados florecientes  
Sobre los bellos tapices,  
Fueron hermanos felices  
Y vasallos obedientes.  
Suspiraban inocentes  
Bajo la palma y el pino,  
Del sol fulgente y divino  
Adoraron los destellos,  
Pero... Brilló para ellos  
Nueva edad, nuevo destino.

---

(215) AREITOS.—Cantos, bailes y juegos de pelota de los siboneyes.

## II

Brilla en Cuba el mismo sol,  
Cantan los mismos sinsontes,  
En los valles y en los montes,  
Suena el mismo caracol:  
El mismo hermoso arrebol  
Cubre los altos corojos,  
En los horizontes rojos  
El mismo viento murmura,  
Más ¡ay!... es ya su hermosura  
Admiración de otros ojos.

De un bajel junto al bauprés  
Entre convicción y duda,  
La contempla y la saluda  
El osado genovés.  
De las rocas al través  
Mira los montes cubanos,  
Y al ver tan floridos llanos,  
Exclama con voz gozosa:  
"Es la tierra más hermosa  
Que vieron ojos humanos".

Olvidó el audaz marino  
Sus pasados sinsabores,  
Y ante tan raros primores  
Vió sonreír su destino.  
Con afán dulce y divino,  
Con entusiasmo profundo,  
De un sol hermoso y fecundo  
Y la esplendorosa luz,  
Eleva hizo la cruz  
Del gran Redentor del mundo.

Los sencillos habitantes  
En vez de huir pavorosos,  
Se acercan todos, ansiosos  
De ver a los navegantes:  
Les llevan plumas brillantes  
De diferentes colores,  
Les llevan fragantes flores  
De las recónditas grutas,  
Ricos pescados y frutas,  
Y cocuyos brilladores.

Los venturosos marinos  
Viendo cosas tan extrañas  
Se internan en las montañas  
Y en los bosques peregrinos.  
Oyen del zorzal los trinos,  
De la sierra la esperanza:  
Admiran tanta belleza,  
Tantas flores, tantos prados,  
Y bendicen extasiados  
Tan feraz naturaleza.

Y allí Cristóbal Colón  
Clavó en la diestra mano  
Del monarca castellano  
el espléndido pendón.  
Del viento al pausado son  
Flotó el primoroso lino,  
El intrépido marino <sup>(216)</sup>  
De nuevo al sol saludó,

---

(216) COLON, EL INTREPIDO MARINO.—Cristóbal Colón no fué marino y sabía muy poco de mar. Tuvo a sus órdenes a buenos marineros que trabajaron para él. Inspirábele de continuo el fervor adquisitivo de su perseverante raza judaica.

Y para Cuba brilló  
Nueva edad, nuevo destino.

### III

En medio de unos profundos  
Y floridos cenegales,  
Se arrastran unos mortales  
Como reptiles inmundos.  
El sol con rayos fecundos  
Los fatiga en los pantanos,  
Llevan de noche en las manos  
Hermosísimos cocuyos. . .  
Eran Ojeda y los suyos,  
Desdichados castellanos.

A tanto afán y fatiga  
En balde buscan consuelo:  
Parece que el mismo cielo  
Su loca audacia castiga.  
A sollozar los obliga  
Su negra estrella contraria;  
A Dios su humilde plegaria  
Elevan en sus quebrantos,  
Y allí encuentran unos cuantos  
Triste tumba solitaria.

En aquella situación  
Tan funesta y angustiosa,  
A una imagen dolorosa  
Rindieron adoración.  
Postrados en la inacción,  
Abatidos de pesar,

La bendicen sin cesar  
Cuando sus males acrecen  
Y en mejor sitio le ofrecen  
Una Ermita y un altar.

Y sufren los castellanos  
Las más crueles agonías  
Treinta noches, treinta días  
En medio de los pantanos.  
Bajo los mangles lozanos  
Lloran su suerte contraria  
Y al rumor de la plegaria  
Que entonan en sus dolencias  
Deploran las consecuencias  
De su empresa temeraria.

Más ya de tantos rigores  
Se apiada el cielo divino,  
Y los impele el destino  
Por otras sendas mejores:  
Hermosas plantas y flores  
Contemplan los castellanos,  
Al cielo elevan sus manos  
Sobre la tierra que pisan  
Y allá a lo lejos divisan  
Unos montes y unos llanos.

Mientras alegres respiran  
Y se encomiendan a Dios,  
Caminan todos en pos  
De las montañas que admiran.  
Entusiasmados suspiran  
En los valles y en los prados;  
En los jigües encumbrados

Oyen cantar el solibio, <sup>(217)</sup>  
Y en Cuba encuentran alivio  
A sus desastres pasados.

De aquel país las indianas,  
Al son de los caracoles,  
Llevan a los españoles  
Las frutas más delicadas:  
Les dan las tortas doradas  
De sus redondos burenes,  
Con regocijos perennes  
Cantan bajo las yagrumas,  
Y les regalan las plumas  
Que llevan sobre sus sienes.

Las indias de negros ojos  
Benévolas y sumisas,  
Le regalan las sonrisas  
De sus dulces labios rojos.  
Cocos, mangos <sup>(218)</sup> y corojos  
Les ofrecen a dos manos  
Y al verlas los castellanos  
Tan gallardas y hechiceras  
Las buscan por las praderas  
Y las siguen por los llanos.

Alli el Capitán Ojeda  
Por cumplir lo que ofreció,  
Una Ermita edificó  
En medio de una arboleda:

(217) SOLIBIO.—Los indios llamábanle quainúa. Ornitológicamente pertenece a la familia de los *Icteridae*. Especie *Xanthornus hypomelas*.

(218) COCOS, MANGOS Y COROJOS.—A la llegada de Colón no había mangos en las Antillas.

Por una estrecha vereda  
Entre odoríferas flores,  
De Cueiba los moradores  
Llegan humildes a ella,  
Y adoran la imagen bella  
De la Virgen de Dolores.

Mientras algunas indianas  
Dulces areitos entonan,  
Otras la imagen coronan  
Con hojas de las sabanas.  
De las altas yuraguanas  
Cortan las flores hermosas,  
Tejen guirnaldas preciosas,  
Forman primorosos ramos,  
Y al dulce son de los guamos  
Bailan gallardas y airosas.

Allí en la primer Ermita  
Que contempló el siboney  
Aquella inocente grey  
Se postra con fe contrita.  
En Dios el indio medita  
Y absorto un momento queda:  
Oye en la verde arboleda  
El manso rumor del viento,  
Y en el santo monumento  
Bendice el nombre de Ojeda.

Pasan tres siglos. No existe  
La raza de negros ojos,  
El sol con sus rayos rojos,  
De gala el campo reviste:  
Aún se recuerda la triste

Peregrinación de Ojeda.  
Aquella misma arboleda  
Susurra al compás del viento,  
Pero de aquel monumento  
Ningún vestigio nos queda.

## EL AMANTE RENDIDO

Por la orilla floreciente  
Que baña el río de Yara,  
Donde dulce, fresca y clara  
Se desliza la corriente,  
Donde brilla el sol ardiente  
De nuestra abrasada zona,  
Y un cielo hermoso corona  
La selva, el monte y el prado,  
Iba un guajiro montado  
Sobre una yegua trotona.

Joven, gallardo y buen mozo,  
A su rostro esa ocasión  
Daba lánguida expresión  
Su negro y naciente bozo:  
Un enorme calabozo <sup>(219)</sup>  
Puesto en el cinto llevaba  
Y mientras que contemplaba  
Los bellos ramos de flores,  
Sus mal gozados amores  
El infeliz recordaba.

Amaba a la bella Eliana  
Con entusiasmo y ardor,

---

(219) CALABOZO.—Machete corto, de montar a caballo.

Y era esta joven la flor  
Más preciosa de Vicana.  
También la linda cubana  
Con esa magia divina,  
Lo amaba constante y fina  
Con ese amor dulce y bueno  
Que yo descubrí en el seno  
De mi cándida Rufina.

La supo el guajiro amar  
De mala idea desnudo,  
Pero era pobre y no pudo  
Llevarla al pie del altar.  
Por eso con gran pesar  
Se alejaba de su lado,  
Y al soportar resignado  
Su profundo sentimiento,  
Al compás del blando viento  
Así cantaba angustiado:

—“Hoy que la suerte me arroja  
Del partido en que naciste  
Y el desconsuelo más triste  
Me apesadumbra y me enoja.  
Hoy que fatal me acongoja  
El rigor del hado impío,  
Te consagro, dueño mío,  
Mis más dulces pensamientos,  
Y se pierden mis acentos  
Entre las ondas del río.

Me abrasaron de tus ojos  
Los vivísimos destellos,  
Porque son negros y bellos

Lo mismo que dos corojos;  
Esclavo de tus antojos  
Te adoré con frenesí,  
Y cuando amarte ofrecí  
Con ardor inextinguible,  
Fuiste a mi voz más sensible  
Que el triste moriviví.

Con tus pupilas serenas  
Desvaneces mis agravios,  
Y son más dulces tus labios  
Que la miel de las colmenas.  
¡Oh si supieras las penas  
Que paso ausente de tí!  
Suspiro ¡ay triste de mí!  
Sollozo y nunca me alegre  
Y es mi destino más negro  
Que las alas del totí. <sup>(220)</sup>

Ni el rústico son del güiro,  
Ni el son del tiple cubano,  
Calman el dolor tirano  
De tu infelice guajiro.  
Por tí, sin cesar suspiro  
Al emprender mi partida,  
Por tí, mi prenda querida,  
Dulce y bendita ilusión,  
Llevo triste el corazón,  
Llevo el alma dolorida.

Te quiero como al rocío  
El lirio que el Mayo dora,

---

(220) TOTÍ.—Familia *Icteridae*. Especie *Dives atrovio-  
láceus*. Ave muy comedora de arroz que perjudica los plantíos.

Y te adoro como adora  
El pez las ondas del río;  
Yo que he nacido, bien mío,  
Entre cedros y jocumas,  
Que bajo de las yagrumas  
Adoré los ojos tuyos,  
Te quiero cual los cocuyos  
Quieren del monte las brumas.

Pobre, muy pobre nací,  
Merced a suerte enemiga,  
Y esta desgracia me obliga,  
A separarme de ti:  
Más el ser yo pobre así  
No es cosa que me atormenta,  
Porque tengo muy en cuenta,  
Aunque mi suerte es rehacia,  
Que ser pobre es gran desgracia,  
Pero no ninguna afrenta.

Para volver a tu lado,  
Paloma de esta ribera,  
En seca y en primavera  
Trabajaré denodado:  
Seré peón de ganado,  
En Guisa <sup>(221)</sup> seré veguero;  
Para conseguir dinero  
Será el trabajo mi ley,  
Y hasta cortaré yarey  
En Cauto el Embarcadero.

¡Adiós! El cielo permita  
Que un buen porvenir te halague

---

(221) GUISA.—Lugar de Oriente, cerca del no menos histórico Jiguani.

Y en tu pecho no se apague  
La llama de amor bendita,  
¡Adiós! Mi pecho palpita  
Lleno de acerbos enojos,  
De tus dulces labios rojos  
El acento oír no puedo,  
Me voy . . . pero esclavo quedo  
En la lumbre de tus ojos.

Así concluyó el guajiro  
Su tristísima canción  
Ahogando en su corazón  
El más amargo suspiro:  
Del agua vió el blanco giro,  
Oyó el rumor de la brisa,  
Melancólica sonrisa  
A sus labios asomó,  
Y a todo escape tomó  
El camino para Guisa.

## LA ALBORADA

*A don Eligio E. Capiro.*

Huye la noche sombría  
Al son de céfiros suaves,  
Y nos anuncian las aves  
La vuelta del nuevo día:  
Todo es luz y poesía,  
Todo es encanto y belleza,  
el zorzal en la maleza  
Extiende sus pardas alas,

Y ostenta sus ricas galas  
La feraz naturaleza.

Susurra el verde palmar,  
Y la luz de la alborada  
Dora la roca empinada  
De las orillas del mar:  
Se admira el ténue brillar  
De la estrella matutina,  
Muere la densa neblina,  
Cruje el cedro allá en los montes,  
Y a los bellos horizontes  
El sol naciente ilumina.

Se elevan los cocoteros  
Cubiertos de igneo arrebol,  
Cuando el rubicundo sol  
Vierte sus rayos primeros:  
Los mangos y limoneros  
Forman plácidos rumores,  
Lucen las gallardas flores  
Esmaltadas de rocío,  
Y las corrientes del río  
Halagan con sus rumores.

Dicha inmensa es divisar  
Las elevadas yagrumas,  
Y ver las blancas espumas  
Sobre las olas del mar:  
¡Oh! qué hermoso es contemplar  
Los transparentes celajes  
Sobre los bellos paisajes  
Que forma el monte sombrío,  
Y ver cuajado el rocío  
De las ceibas en los ramajes.

Del espeso caimital  
Sobre las ramas preciosas,  
Las pintadas mariposas,  
Buscan la luz matinal:  
Del mar en el litoral,  
Entre mangles tembladores,  
A los primeros albores  
Lucen las rocas brillantes  
Y sus pétalos fragantes  
Empiezan a abrir las flores.

Yo sin amargas congojas,  
Sin pesar que me atormente,  
Veo asomar por el Oriente  
Las nubes blancas y rojas:  
Oigo el rumor de las hojas  
Y el ruido de la cascada,  
En torno de mi morada  
Oigo el viento que suspira  
Y canto al son de mi lira  
La vuelta de la alborada.

Contemplo el azul del cielo,  
Admiro el verdor del monte,  
Oigo el trino del sinsonte  
Y el rumor del arroyuelo:  
Con el más ardiente anhelo  
Vuelvo al sol una mirada,  
Y en mi rústica trovada  
Digo al compás de mi lira:  
Dichoso el que en Cuba admira  
La vuelta de la alborada.

Recorro los campos bellos  
De estas verdes cercanías,

Do los soles de otros días  
Han tostado mis cabellos.  
Alegre bendigo en ellos  
El astro que me ilumina,  
Y de la hermosa colina  
En las florecientes faldas,  
De flores tejo guirnaldas  
Para mi humilde Rufina.

Oígo la alegre canción  
Del guajiro laborioso,  
Que de trabajar ansioso  
Abandona su mansión:  
Muere el fúnebre crespón  
De la noche que horroriza,  
El viento las aguas riza  
Con sus ráfagas ligeras,  
Y sonríen las riberas  
Que el Hórmigo fertiliza.

Contemplo entre los espinos  
Que se alzan en las sabanas,  
De las verdes palmas canas  
Los pimpollos peregrinos:  
Los albores matutinos  
Iluminar las explanada,  
El alma admira extasiada  
Del cielo azul los colores  
Y anuncian aves y flores  
La vuelta de la alborada.

El que en Cuba no ha admirado  
Ese momento precioso,  
No ha visto lo más hermoso

Que el Ser Supremo ha creado:  
Mírelo el que dominado  
Por amargo escepticismo,  
Tema bajar al abismo  
Sin Dios a quien bendecir,  
Y así evitar el morir  
En brazos del ateismo.

¡Oh! Venid, mis compariotas,  
A los montes de las Tunas,  
Donde al alba en las lagunas  
Suelen volar las gaviotas:  
Venid a escuchar las notas  
De mi rústica trovada,  
Y en mi florida llanada  
Decid al son de mi lira:  
—Dichoso el que en Cuba admira  
La vuelta de la alborada.

## EL AMANTE CELOSO

Por la encantadora orilla  
Que riega el Cubanacay, <sup>(222)</sup>  
Donde lindas flores hay  
Y el sol más hermoso brilla,  
Donde la tierna avecilla  
Corta el aire en blando giro,  
Y vegeta el caguajiro  
A orillas de la sabana,  
Sobre una jaca alazana  
Iba un rústico quajiro.

(222) CUBANACAY.—Río del cacicazgo de Cubanacán.

Perfecto tipo de aquellos  
Habitantes primitivos,  
Con sus ojos expresivos  
Y con sus negros cabellos  
Tostados como eran ellos,  
Este rústico guajiro,  
La cumbre azul del Capiro <sup>(223)</sup>  
Contemplaba con despecho,  
Y ahogar no pudo en su pecho  
Un doloroso suspiro.

Herido su corazón  
Por el dardo de los celos,  
Dejaba de sus abuelos  
La rústica habitación,  
La que amaba en su ilusión  
Como el ave a la colina  
La que él juzgó dulce fina,  
La que cantaba incesante,  
No fué tierna ni constante  
Cual mi adorada Rufina.

La que su afán bendecía  
En noches de Mayo y Junio,  
Fué causa de su infortunio  
Y de su amor se reía;  
Pero él, que ya conocía  
De su amada el abandono,  
Con ese implacable encono  
De los celos más violentos,  
Al son del agua y los vientos  
Cantaba con brusco tono:

---

(223) CAPIRO.—Cerro de la Región Villareña.

"Alienta corazón mío,  
Y deshecha tus enojos,  
No permitas que mis ojos  
Lloren como llora el río;  
Pagar con igual desvío  
Sirva a tu mal de remedio,  
Disipa tu amargo tedio,  
Calma tu pesar profundo,  
Pues dicen que medio mundo  
Se burla del otro medio.

Si la hermosa que adoré  
Está por otro rendida,  
Si me desprecia y me olvida,  
Yo también la olvidaré:  
Con ella no bailaré  
Al son de tiples y güiros,  
Y de mi saña los tiros  
Pronto le harán conocer  
Que es peligroso ofender  
A nosotros los guajiros.

Tú entenderás que hay en mí  
Firmeza y resolución,  
Y que tengo un corazón  
Más fuerte que el coyují; <sup>(224)</sup>  
Cuando sepas ¡ay de tí!  
La cólera que reprimo,  
Verás que mi honor estimo  
Como hombre de buena ley.

---

(224) COYUJI.—Piedra extremadamente dura. Por extensión se aplica a las personas duras y que siguiendo el precepto de Quevedo, "Solo dan, en no dar nada". Son verdaderos coyujes.

Y no soy como el copey  
Que necesita de arrimo.

Tu querido y mi rival  
Ha de pasar más congojas,  
Más amarguras que hojas  
Se ven en un guayabal;  
¡Ay, desdichado de tal  
Si yo lo encuentro en el sao!  
Más negra que el cucubao <sup>(225)</sup>  
Su estrella contemplará,  
Porque élla perdiz será  
Y yo seré el guaraguao. <sup>(226)</sup>

Si desnudo mi machete,  
Si le enseño mi cuchillo,  
Se pondrá más amarillo  
Que el corazón del fustete:  
Si embisto con un tolete  
Al que en amar te recreas,  
Mejor es que no lo veas  
Si yo mis bilis exhalo  
Porque nací en Pelo Malo <sup>(227)</sup>  
Y tengo malas ideas.

¡Adiós, pues! . . . tu inícuca acción  
Y tus injustos desdenes  
Me hacen saber que no tienes  
Virtud en el corazón:  
Suspira con tu ilusión,

(225) CUCUBAO.—Cotunto.

(226) GUARAGUAO.—Gavilán.

(227) PELO MALO.—Dícese de las reses vacunas guacamayas, de las bestias caballares alazanas y de las personas de pelo bermejo.

Gózate con tu esperanza,  
Busca en el tiempo que avanza  
Un regocijo infinito,  
Mientras que yo premedito  
Los golpes de mi venganza.

Así dijo, y de repente  
El pobre amante celoso,  
Se enjugó el sudor copioso  
Que humedecía su frente.  
Alzó la vista impaciente  
Donde tantas flores hay,  
Oyó de Cubanacay  
El murmullo dulce y blando,  
Y se alejó contemplando  
La cumbre del Escambray. (228)

## CAONABA

*A don Felipe López de Briñas.*

Fatigado por los soles  
En la sabana y el saó  
Al pueblo de Caonao  
Llegaron los españoles:  
Soplaron sus caracoles  
Los indios camagüeyanos,  
Y cuando a los castellanos  
De cerca los rostros vieron  
Adoración les rindieron  
Como seres sobrehumanos.

---

(228) ESCAMBRAY.—Cerro de la Provincia de Santa Clara.

Ante ellos cargados van  
De peces, frutas y flores  
Los sencillos pescadores  
Del río Samaraguacán: <sup>(229)</sup>  
De su casabe <sup>(230)</sup> les dan  
Cestos y morrales llenos  
Que en sus feraces terrenos  
Y en sus florecientes llanos  
Fueron los camagüeyanos  
Hospitalarios y buenos.

Admiraban inocentes  
El cacique y los vasallos,  
Las armas y los caballos  
De aquellas extrañas gentes.  
Cual ninguno complacientes  
Les llevaban sin cesar  
Con las flores del palmar  
Del monte las verdes hojas  
Y conchas blancas y rojas  
De las orillas del mar.

A su modo arrodillados  
Y con los arcos al hombro,  
Contemplaban con asombro  
Aquellos hombres armados:  
Atronó montes y prados  
El indiano caracol,  
Y entonces un español  
Su espada desnuda y ¡zas!

---

(229) SAMARAGUACAN.—Es "Saramaguacán" Río que desagua en la bahía de Nuevitás, costa Norte de Camagüey.

(230) CASABE.—Pan de yuca, cocido en burenes por los indios.

Le secundan los demás  
Y brilla en todas el sol.

Oyéronse golpes rudos  
Entre las distintas razas,  
Y el choque atroz en las mazas  
Con los aceros desnudos;  
En pedazos los escudos  
Rodaron sobre aquel suelo,  
El sol cubrióse de duelo,  
Se entristeció la arboleda  
Y una densa polvareda  
Empañó el azul del cielo.

Reinaba en aquel momento  
La confusión y el espanto,  
Y se oyeron entre el llanto,  
Gritos de remordimiento,  
Al triste silbar del viento  
Sobre las llanuras rasas,  
Y al rumor de las no escasas  
Quejas del triste que gime,  
Una voz se alzó sublime,  
Y era la voz de "Las Casas".

—¡Deteneos, hijos míos!  
Les dijo: —¿Qué vais a hacer?...  
No queráis enrojecer  
La corriente de estos ríos:  
Respetad estos bohíos  
Tan sencillos como bellos,  
Bajo los ígneos destellos  
Del sol, cuya luz nos baña,  
Hijos de la noble España,  
¡Piedad, piedad para ellos!

Al eco de aquella voz  
Que dulce el espacio llena,  
Una india noble y morena,  
Allí apareció veloz:  
Enardecióse su voz,  
Calmóse el sordo murmullo,  
Del viento al ligero arrullo  
Brilló la atmósfera bella,  
Y la gallarda doncella  
Así dijo con orgullo:

¡Noble Las Casas! . . . Tu acento  
Bajo estos jobos y palmas  
Disipa de nuestras almas  
El rencoroso ardimiento.  
Perdona si en un momento  
Los indios del Camagüey  
Obedeciendo a mi ley  
Tu voz desoyeron hoy,  
Porque has de saber que soy  
Hija del cacique Hatuey.

¡Yo soy Caonabal! . . . Hace días,  
¡Oh venerable semil!  
Que esperábamos aquí  
Sin saber que tú venías:  
A tu voz las huestes mías  
Bajan los arcos y flechas,  
A tu voz corren deshechas  
Del campo por los verdores  
Y te regalan las flores  
De las veredas estrechas.

Aquí entre nosotros tienes,  
Pues calmas nuestros martirios,

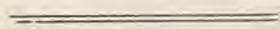
De blancos y rojos lirios  
Coronas para tus sienes.  
¡Oh tú que a los campos vienes  
Que el Caonao fertiliza!  
Nuestra saña paraliza  
Tu acento noble y sagrado,  
Y cuanto existe a tu lado  
Se engrandece y diviniza.

Dijo y los bellos plumajes  
Que en sus sienes resplandecen,  
Se mecieron cual se mecen  
En el monte los guairajes.  
Se esparcieron los salvajes  
Del río por las orillas,  
Y las bellas florecillas  
Que más grato aroma exhalan,  
A Las Casas las regalan  
Posternados de rodillas.

Al son dulce y prolongado  
De los huecos caracoles,  
Siboneyes y españoles  
Bendicen al gran prelado:  
El los contempla a su lado  
Humillados a su ley,  
Y dijo entre aquella grey  
Bajo elevados caimitos:  
¡Oh benditos! ¡Oh benditos!  
Los indios del Camagüey.

Y sobre la bella alfombra  
De los florecientes llanos,  
Amigos, hijos y hermanos

El santo padre los nombra:  
Bailan todos a la sombra  
Del ateje y del jagüey,  
Y de la española grey  
Se oyó en aquellos circuitos  
La voz que dijo: ¡Oh benditos!  
Los indios del Camagüey.



## TERCERA PARTE

### LETRILLA

De aquel que sin varias artes  
En cualquier juego especula,  
Y me persigue y adula,  
Y quiere que en todas partes  
Andemos juntos los dos. . .  
¡Libreme Dios!

De vieja que se equivoca  
En la cuenta de sus años,  
Y que con varios amaños  
Se zumba como una loca  
De lances de amor en pos. . .  
¡Libreme Dios!

De ese señor abogado,  
Que donde arañar no pueda  
Sin tomar parte se queda,  
Fingiendo estar atacado  
De la fluxión y la tos. . .  
¡Libreme Dios!

Del que no quiere pagar  
Porque diz no tiene modo,

Y que para andar beodo,  
Lucir, correr y jugar  
Tiene siempre "venga nos" . . .  
¡Libreme Dios!

De ese soplón sempiterno  
Que me ofrece su amistad,  
Para con facilidad,  
Ver si me arroja al infierno  
De los . . . me quedo en el los . . .  
¡Libreme Dios!

De esa niña que en San Juanes  
Lindamente se disfraza,  
Y en el templo y en la plaza  
Estruja de los galanes  
Los fracs y los paletós . . .  
¡Libreme Dios!

De ese señor indiscreto  
Que al salir de alguna casa  
Todo lo que en ella pasa  
Nos lo cuenta, y el secreto  
Pide se quede "inter nos"  
¡Libreme Dios!

Y, en fin, de la escandalosa  
"Lumia", de largos colmillos,  
Que nos limpia los bolsillos,  
Y más tarde nos acosa  
De su casa . . . ¡Voto a bríos!  
¡Libreme Dios!

## LA JUGADORA

En un pueblo cuyo nombre  
No quiero decir por cierto,  
Hay, sin que nada os asombre  
Una mujer, y os advierto  
Que es casada con un hombre.

Frutos de tal matrimonio  
Son unos cuantos chiquillos,  
El marido es un bolonio,  
Los hijuelos, pobrecillos,  
Y la mujer un demonio.

Doña Lorela se llama  
Esta bendita señora,  
Y altiva y ostentadora,  
Tiene en todo el pueblo fama  
De excelente jugadora.

Ni un momento desperdicia  
Por dar cima a su deseo,  
Si la suerte le es propicia,  
Que es el naípe su recreo,  
Y es el "monte" su delicia.

Como dicen vulgarmente,  
Suele echarse el alma atrás.  
Jugadora tan ardiente,  
Que nunca teme, ni siente  
Perder un doblón al "as".

Se estira como culebra,  
De su dulce afán en pos,

Cuando algún albur se quiebra  
Y su fortuna celebra  
Si gana un escudo al "dos".

Con ambas manos aparta  
Las cartas por su interés,  
Y de perder no bien harta  
Se pone a esperar su carta  
Favorita que es el "tres".

La baraja es su recreo  
Y la mesa su teatro.  
Esclava de su deseo,  
Se burla hasta de Morfeo  
Por tal de jugar al "cuatro".

Y es de tal modo entregada  
Al juego con tanto ahinco,  
Que da en el asiento un brinco,  
Y suelta una carcajada  
Cuando ve salir el "cinco".

Es tan rara y divertida  
Esta señora que vèis,  
Que no andará bien vestida,  
Ni se dará buena vida  
Con tal de jugar el "seis".

No hay recuerdo que la inquiete,  
Ni asunto que la distraiga,  
Ni atención que la sujete:  
Todo es nada como caiga  
Sobre la mesa algún "siete".

Sin cobrar a otros trabaja,  
Sin pagar lo que ella debe,  
Y lamenta cabizbaja,  
Que al descartar la baraja,  
Le quitan el "ocho" y "nueve".

Nadie como ella alborota,  
Si ve una "sota" en la mesa;  
De esta carta es muy devota,  
Y hasta hay persona traviesa  
Que se ríe al ver la "sota".

No sé si hay justicia en esto:  
O si es equívoco el fallo:  
Yo tan sólo manifiesto  
Que ella deja el mejor puesto.  
Por el albur de un "caballo".

En ella fijan la vista,  
Que es hembra de buena ley;  
Sigue del naipe la pista,  
Y sin ser mujer realista  
Dice a voces: "¡Viva el Rey!"

Entiende las jugarretas,  
Mejor que la ley de Dios,  
Desparrama sus pesetas,  
Y si no juega "crucetas",  
Juega "primera de dos".

Propone una "carambola",  
Si la dicha no se niega,  
Y experta como ella sola,  
Cuando algún "párolí" juega,  
Suele hacer una parola.

Es tan traviesa y tan ducha  
Esta mujer de que os hablo  
Que riendo con gracia mucha,  
Entregará el alma al diablo,  
Por jugar una "cachucha".

Juega "afuera" y juega "adentro",  
Juega la "contra judío",  
Y aunque la gente se ría  
Le gusta meterle al "centro",  
Y hacer una "picardía".

Goza un placer verdadero  
En aquella entretención;  
Pero nada hay duradero,  
Y al fin exclama el banquero:  
—Suspéndase la sesión.

Entonces gruñe alterada,  
Maldiciendo su destino;  
Irse quiere a su morada,  
Y oye en el reloj vecino  
Las dos de la madrugada.

Canguelo tiene de andar  
Por esas cales de Dios;  
Quiérela un hombre llevar  
Y acepta sin replicar  
Y se van juntos los dos.

Qué será de la señora  
Con un hombre de bracero,  
Por la noche y a tal hora?  
Entre ella y su compañero  
Queda el resultado ahora.

Llegan a su habitación,  
Y al tocar ella en la puerta  
Tan- tan- tan- tan- ton- ton- ton,  
El buen marido despierta,  
Y va abrir sin dilación.

Este nuevo personaje,  
Es un Job, en cuerpo y alma:  
Perdido es que ella trabaje,  
Por infundirle coraje,  
Y hacerle perder la calma!

La obedece cabizbajo  
Por evitar un reproche,  
Y el jugador que la trajo,  
Le dice con desparpajo:  
—Que pase muy buena noche.

Y según pública fama,  
El marido marcha en pos  
De su querida madama,  
Y se acuestan en la cama  
Y son felices los dos.

Apaga el hombre la vela,  
Reza el credo y se persigna;  
Y es esta Doña Lorela  
Una señora muy digna...  
¡Digna de darle candela!

Tipo de malas señoras,  
Siempre lleva el alma atrás,  
Y a Dios pido a todas horas  
Que no la imite jamás  
Ninguna de las lectoras.

(1855)

# CONSEJOS A JUANILLO

## INVITACION

¡Válgame Dios, Juan del dedo!  
¿Por qué de cólera lloras?  
¿Por qué, Juan, a todas horas  
Me maldices con denuedo?

Rufina, te ha desdeñado,  
Porque soy más de su gusto,  
Con ese samblante adusto,  
¿Qué pretendes? . . . ¡Desdichado!

Busca, Juan, en otras bellas  
Dulces y amenas delicias,  
Porque unas mismas caricias  
Nos prodigan todas ellas.

No así te entregues al lloro:  
Busca en las otras placeres,  
Que no están hoy las mujeres  
Tan escasas como el oro.

Nunca sufrirás azares  
Cuando pretendas buscarlas,  
Pues opino que has de hallarlas  
Si no a docenas, a pares.

En la solteril laguna  
Tiende Juanillo tus redes,  
Que si dos sacar no puedes  
Sacarás aunque sea una.

Y si eres muy holgazán  
Y al buscarlas te incomodas,  
No te aflijas, que ellas todas  
En busca tuya vendrán.

A las que más te desdeñan  
Desdénalas como un tonto,  
Y verás como más pronto  
Por complacerte se empeñan.

Si calabazas te dan  
Cómetelas muy a gusto,  
Que te pondrás muy robusto  
Con ese cubano pan.

Llama a las tontas discretas,  
A las necias sabichosas,  
A las horribles hermosas  
Y fieles a las coquetas.

Llama siempre moderadas  
A las que son desenvueltas,  
A las gordotas esbeltas  
Y a las pálidas rosadas.

Lo más feo de una fea  
Alaba, pondera, encomia,  
Y aunque parezca una momia  
Llámala tu Citerea.

Si alguna se finge sorda,  
Hazte el mudo, y ten paciencia,  
Que al notar tu indiferencia,  
Ya verás como te aborda.

Si alguna coqueta haces frente  
No te canses, tenla inquieta  
Que no es mala una coqueta  
Para un galán exigente.

A una viuda como un bruto  
Dale matraca a tesón,  
Que es un árbol en sazón  
Que te puede dar buen fruto.

Cuando estés junto a una dama  
Y por ella te decidas,  
No te duermas, si no olvidas  
Que el que no llora no mama.

Dale a todas retintines,  
Por si alguna se te trunca,  
Pero no te lleves nunca  
Con las que sepan latines.

Ni tampoco con las viejas  
Porque, celosas y hurañas,  
Te arrancarán las pestañas  
Cuando no tengas orejas.

Si como amigo aprovechas  
Mis consejos nada extraños,  
Saldrán y entrarán los años  
Y tendrás buenas cosechas.

Entonces te olvidarás  
De Rufina, por quien lloras,  
Entonces a todas horas  
De amores te cansarás.

Otras cosas más de mil,  
Te dijera con agrado,  
Pero ya se me ha gastado  
El aceite del candil.

Ya el cansancio me abruma,  
La testa se me alborota,  
Y la tinta se me agota,  
Y se me cansa la pluma.

(1852)

## LA VIEJA Y LA LECHUZA

Estaba cierto día,  
Dándose colorín frente al espejo,  
Una gazmoña impertinente tía,  
Y en voz baja decía,  
Arrugando ceñuda el entrecejo:

¡Por qué, Dios santo, la vejez madruga?  
¡Y al seguir del tiempo furibundo  
Por qué mi rostro arruga?  
¡Qué he sido yo en el mundo?

Al acabar llorosa su lamento,  
Se enjugó con un paño de gamuza,  
Y en el mismo respaldo de su asiento  
Se posó de repente una lechuza.

¡Qué he sido yo en el mundo?  
Volvió a decir, pero miró al espejo,  
Y al ver aquel inmundo,

Y fiero animalejo,  
Se convenció la vieja impertinente,  
De lo que fué y aún era a lo presente.

(1852)

## A MONICA

¡Válgame Dios, idolatrada Mónica!  
¿Por qué razón desconsolada y pálida,  
Cayendo están, sobre tu seno mórbido,  
Tus dulces lágrimas?

Si de los celos la ponzoña pérfida  
Hirió tu corazón y tu alma cándida,  
No lances más, sobre mi frente lívida,  
Miradas lánguidas.

Yo te amaré, mi bien, será sin límites  
Mi pasión para tí, será volcánica  
Y te daré también por cada ósculo,  
Grandiosas dádivas.

Con entusiasmo indefinible y dúlcido  
Seré tu esclavo, te amaré con lástima  
Y endulzaré de tu existencia mísera  
Las horas rálidas.

En el silencio de la noche lúgubre,  
Cuando entablemos amorosas plática,  
Vamos los dos a bendecir unánimes  
Dicha tan plácida.

Levanta alegre tus dormidos párpados  
Y ámame siempre de placeres ávida,  
Porque yo tengo para tí, mi sílfide,  
Un alma cáustica.

Alma donde arden con su lumbre vívida  
De dulce amor su inextinguible lámpara,  
Alma que adora con delirio férvido  
Tu faz simpática.

Yo te adoré con intención benévola;  
Alegres versos y dichosas jácaras,  
Y haré que el son de mi festiva cítara  
Sea una guángara: <sup>(231)</sup>

Yo te daré para tu frente nítida  
Claveles tricolor, rosas balsámicas,  
Y hojas preciosas que en la bella América  
Crecen parásitas.

Y en pago tú de mi entusiasmo erótico,  
Con dulce afán y con franqueza impávida,  
Me vas a dar, para las noches frígidas,  
Todas tus sábanas.

Tú me das, enamorada tórtola,  
Con esa boca de tu faz seráfica,  
Osculos dulces, que la calma prófuga  
Vuelvan a mi ánima.

Tú me darás entusiasmada y lépida,  
Tu mano diestra de blancura diáfana.

---

(231) GUANGARA.—Estado de intensa alegría.

Cuando yo tierno y delirante dígate,  
"Dámela, dámela".

No de los celos la ponzoña pérfida  
A herirte vuelvan como atroz farálica, <sup>(232)</sup>  
Que en lontananza, de fortuna próspera,  
Brilla una ráfaga.

Desde hoy los dos hasta la tumba amándonos,  
Con entusiasmo y con pasión volcánica,  
Bendeciremos de la vida mísera  
Las horas rápidas.

(1853)

## LETRILLA

Tengo una pluma  
De buen marfil  
Que vale, amigos,  
Un Potosí.  
Con ella vivo  
Ledo, feliz,  
Y hoy que la tomo  
Para escribir,  
A grandes voces  
Exclamó así:  
"Allá va Sancho  
Con su rocín".

¡Ea! señores,  
Fuera de esplin,

---

(232) FARALICA.—Es "Falárlica". Dardo incendiario empleado por los saguntinos contra los cartagineses sitiadores.

Nadie se queje  
Como infeliz;  
Al son del tiple  
Suene el violín,  
Entonen todos  
Cantares mil,  
Y a un tiempo rían  
¡Ja, ja, jí, jí!  
"Que allá va Sancho  
Con su rocín".

Niñas hermosas  
Cual serafín,  
Si algún pobrete,  
Zurriburri  
Pretende osado  
Y astuto vil,  
Daros un rato  
De mal trajín,  
Tratad a todos  
Con mal cariz,  
"Que allá va Sancho  
Con su rocín".

Dicen que el cólera  
Pérfido y vil  
A visitarnos  
Debe venir;  
Pero si incólume  
Me deja a mí,  
Los que se escapan  
De sucumbir,  
Vayan sabiendo  
¡Voto a San Luis!

“Que allá va Sancho  
Con su rocín”.

Dicen algunos  
Que mi nariz  
Puede tomarse  
Por un pernil.  
Que tengo el rostro  
Como Caín;  
Más, ¿qué me importa  
Ser feo así?  
Yo siempre alegre  
Vivo, y feliz,  
Y... “Allá va Sancho  
Con su rocín”.

Digan los hombres  
Que soy cerril,  
Y si las bellas  
De por aquí  
Mis toscos labios  
Dejan unir  
De sus mejillas  
Con el carmín;  
Hombres y viejas  
Huyan de mí,  
“Que allá va Sancho  
Con su rocín”.

¡Viva la tuna,  
Viva el festín!  
¡Viva la zambra  
Y el buen vivir!  
¡Viva lo bueno

De mi país!  
Suene la música  
¡Tin... tirín... tin...!  
Y rueda siempre  
La bola así,  
"Que allá va Sancho  
Con su rocín".

## N A D A

### SONETO

Nada es todo en el mundo en que vivimos;  
"Nada" es todo en verdad lo que miramos;  
De la "nada" los hombres son formados,  
Y en la "nada" después nos convertimos.

"Nada" son los pesares que sufrimos,  
"Nada" son los placeres que gozamos,  
Y son "nada" los bienes que adquirimos  
Como "nada" las glorias que anhelamos.

"Nada" es toda la tierra bien mirada;  
"Nada" es todo por Dios, y es mucho sólo  
El Señor que nos hizo de la "nada".

"Nada" es el mundo del uno al otro polo  
Y "nada" viene a ser este soneto,  
Que sin decir más "nada" aquí completo.

(1848)

## LA GALLARUSA

Hay en mi pueblo una vieja  
Que tiene fama de intrusa,  
Con respunte de corneja,  
Y el vulgo, que la moteja,  
La llama la "Gallarusa".

Tiene esta buena mujer  
Un millón de malas tachas,  
Y por mascar y beber  
Quiere solamente ser  
Mercurio de las muchachas.

En su rostro, nada bello,  
Se notan lunares varios;  
Tiene amarillo el cabello,  
Y lleva atados al cuello  
Dos grandes escapularios.

Hay tiempo en que mengua y crece  
Su anticuado "pariotismo",  
De bullarengue carece,  
Y en noche oscura parece  
La estampa del calvinismo.

Ostenta con gran descaro  
Diez uñas, como espadines,  
Y este es el motivo raro  
Por lo que yo la comparo  
Con algunos... galopines.

Cada pies es como un lagarto,  
Su nariz un monumento,

Y en época que no ensarto,  
Si no fué de tres al cuarto,  
Fué lo que aquí calla el cuento.

Demostrando hacer mercedes,  
Anda siempre este fenómeno,  
Tendiendo lazos y redes:  
Más, por no cansar a ustedes,  
Basta ya de prolegómeno.

No bien el oriente dora  
Del sol la argentada luz,  
Cuando esta buena señora,  
Puesta de rodillas, ora  
Al pie de una antigua cruz.

Y después que en ruín congoja  
Exclama: "Señor, ¡pequé!  
A la cocina se arroja,  
Y el gazzate se remoja  
Con un jarro de café.

Se pone una saya antigua,  
Morada como el cohombro;  
Nuevamente se santigua,  
Se cuelga una jaba al hombro,  
Y muy de prisa camina.

Con gran tabaco en la boca  
Sale de su habitación,  
Y vagando como loca,  
En todas las puertas toca  
Implorando compasión.

Bendice en sus oraciones,  
Para que el pueblo la escuche,  
Y el pueblo mil ocasiones,  
En pago de bendiciones,  
La suele llenar el buche.

Cuando ve su jaba llena  
De lo que más necesita,  
Vuelve a casa la bendita,  
Y en una vieja alacena  
Ufana la deposita.

Un rosario de collares  
Empuña y vuelve a salir,  
Más con intentos mejores,  
Pues sale, más que a pedir,  
A que la exijan favores.

Con su lengua tartamuda,  
Cual la de un niño que mama,  
A todo el mundo saluda:  
Y aquí la silba una vieja,  
Y allá un niño la llama.

—¡Eh, doña Jesusa!—Ahora,  
—¡Doña Jesusa!—Ya voy,  
—¡Doña Jesusa!—Aquí estoy,  
—¡Doña Jesusa!—Yo soy,  
—¡Doña Jesusa!—Señora.

Y ésta la entrega un papel,  
De otra re.ibe cabellos,  
Otra le ofrece un clavel,  
Y otras muchas en tropel,  
Mandan besitos a ellos.

Y la vieja que entre sí  
Contempla feliz augurio,  
Se aleja al punto de allí,  
Y el oficio de Mercurio  
Desempeña siempre así.

Los mandatos de las bellas  
Ejecuta puntualmente,  
Y los paladines de ellas  
Bendicen hasta las huellas  
De la pécora indigente.

Uno la saluda ufano,  
Otro mil gracias la espeta,  
Otro la estrecha la mano,  
Y otro, en fin, más cortesano,  
La regala una peseta.

Entonces la buena anciana  
Retoza cual niña tierna,  
Y dando gracias, ufana,  
Se cuele en la más cercana  
Y más hedionda taberna.

Una botella de vino  
Compra con festinación,  
Bebe sin orden ni tino  
Y emprende luego el camino  
De su pobre habitación.

Se acuesta dando vaivenes,  
Y nada la mortifica,  
Se ata un pañuelo a las sienas,  
Y soñando inmensos bienes,  
Se rasca donde le pica.

Feliz, como ángel de gloria,  
Sin pena, alguna notoria,  
Duerme sin saya ni blusa;  
Y esta es, señores, la historia  
De la horrible "Gallarusa".  
(1853)

**A MI AMIGO  
D. M. ROSENDE Y C.**

INVITACION

Tú, que cual ave noctámbula,  
Viniste del suelo ibérico,  
Y un tiempo tu alegre cítara  
Pulsaste con rostro lépido;

Tú, que a las bellas de América,  
Notando los rostros célicos,  
Cantaste sus ojos vívidos,  
Con entusiasmo frenético.

¿Por qué condenas la peñola  
Y ese abandono misérrimo,  
A ese abandono, que critica  
Merece de tus prosélitos?

¿No ves, amigo carísimo,  
Que en este suelo poético,  
Cuando no cantan los pájaros,  
No tiene gracia ni mérito?

¿No ves que aquí las vírgenes,  
Al son de los cantos métricos,  
Se duermen, como la anémona,  
Al soplo del blando céfiro?

¿Tú no sabes que las pécoras,  
Amén del unto de Méjico,  
Se curan con el epigrama  
El inventérico histérico?

¡Vuelve a tí! ¡Pulsa la cítara!  
Púlsala con rostro lépido,  
Y entona joviales cánticos,  
Cual otros tiempos pretéritos.

Nunca, cual a un pusilánime,  
Te abatan los tiempos pérfidos,  
Porque, tras las malas épocas,  
Vienen los tiempos benéficos.

Observa el sublime estímulo,  
Y el afán constante y férvido,  
Con que yo enrastro la péñola,  
Siempre audaz, siempre impertérrito.

¿Y qué importa, voto a chápiro,  
Mi acento, fatal y pésimo?  
Si no canto como tórtola,  
Chillaré como un murciélago.

A mí me gusta la guángara,  
Lo que suena con estrépito,  
Lo que me hiere los tímpanos,  
Lo que es a mi genio idéntico.

Con esta invitación sincera,  
Y estos consejos benévolos,  
Confío en que sin obstáculo  
Vuelvas a cantar intrépido.

Entonces, para las sílfides,  
Serás un poste magnético,  
Y de sus lances eróticos  
Serás el enciclopédico.

Y por cada endecasílabo  
Que digas a un rostro angélico,  
Si no te devuelve un ósculo,  
Te dará... gracias sin término.

Hasta las viejas raquíticas,  
En alborotado séquito,  
Te darán constante música  
Con sus destemplados frémitos. (233)

Tendrás para la bucólica  
Platos variados y espléndidos,  
Y lo mismo que un dorófago (234)  
Pasarás vida de clérigo.

¿Quieres más? Si justa cólera  
Ostentas audaz y enérgico,  
Con la exactitud más tímida  
Te adularán los paupérrimos.

Y al ver tremolar tu látigo,  
Y al contemplarte colérico,

---

(233) FRÉMITOS.—Bramidos.

(234) DOROFAGO.—Adorador de lo dorado.

Te irán a curar solícitos,  
Y de balde algunos médicos.

Vuelve en tí, pulsa la cítara  
Que yace entre inmundo légamo  
Aunque crujan las mandíbulas  
Tus enemigos acérrimos!

Y cuando tiemblen los bárbaros  
Y den vaivenes los léperos  
Y los soplones políticos  
De todo el humano género,

Verás que es coto verídico  
Que en este suelo poético  
Tienen, si cantan los pájaros,  
Tanta gracia como mérito.

## MIS CAPRICHOS Y DESGRACIAS

*A mi amigo D. J. A. Mercader.*

Soy tan fatal, caro amigo,  
Tan desgraciado en extremo,  
Que yo no sé el Ser Supremo  
Que hace en el mundo conmigo.

Yo como bien, es verdad,  
Duermo bastante, es muy cierto;  
Canto, bailo y me divierto,  
Porque soy de corta edad.

Mas, ¿qué importa lo expresado?  
De qué vale lo que he dicho?  
Soy un hombre de capricho,  
Siempre estoy encaprichado.

Y son mis caprichos tales,  
Que al decirlos me confundo,  
Porque creo que en el mundo  
Son los más originales.

Quisiera ser un Quevedo,  
Un Aiguals o un Moratín,  
Y quisiera ser, en fin,  
Todo lo que ser no puedo.

Yo quisiera que las bellas,  
A la vez me amaran todas,  
Y tener quisiera bodas,  
A un tiempo con todas ellas.

Quisiera a fe de quien soy,  
Tener un millón de duros  
Y salir de los apuros  
En que sumergido estoy.

Yo confieso sin falacia,  
Pues de ella siempre me abstengo,  
Que estos caprichos que tengo  
Ocasionan mi desgracia.

Dime tú ¿no es un capricho  
Escribir mis necedades,  
Y decir las tres verdades  
Del barquero a todo bicho?

Mientras que yo escribo en mengua  
De lo malo, ¿qué hallo en suma?  
El que no infama mi pluma,  
Me asesina con su lengua.

Tengo también, no te asombres,  
Otro capricho y sabrás  
Que es el de gustarme más  
Las mujeres que los hombres.

Más, ¿qué es lo que yo consigo  
Al amarlas ciegamente?  
Dormir de noche al relente,  
Y ostentar lo que no digo.

Gastar mis caras pesetas  
En cosas nada oportunas,  
Y si me quedan algunas,  
Comprar un par de muletas.

Una niña angelical,  
Después de unos cuantos dengues  
Y hacérseme de merengues,  
Me amó... pero he dicho mal.

No me amó... sólo me quiso...  
Tener montado en un potro  
Porque ya tenía con otro  
Un turno de compromiso.

Otra tuve el mes pasado  
De donosura un modelo,  
Más dulce que un caramelo  
Más suave que un esponjado.

Era linda como un lirio,  
Y hermosa como una estrella,  
Cifré mi ventura en ella  
Y la adoré con delirio. . .

Más vinieron las viruelas,  
Cuando menos lo pensé,  
Y sin ella me quedé,  
Crujiendo dientes y muelas.

Ahora te pido por gracia  
Me respondas con cordura.  
¿No es esto una desventura?  
¿Esto, no es una desgracia?

Como soy tan caprichudo,  
Quise unirme a una mujer,  
Pero, amigo, temí ser  
Aquéllo que acaba en nudo.

Y no gastaré más dichos  
Ni más prosa, ni más verso.  
Ya sabes mi signo adverso,  
Mis desgracias y caprichos.

(1858)

## MI RETRATO

### SONETO

Tengo, señores, el cabello rubio,  
Una frente en que cabe un buen escaño,  
Y dos ojos que son, si no me engaño  
Del color de las llamas del Vesubio.

Es larga mi nariz como el Danubio,  
Mis orejas también de igual tamaño,  
Y caben en mi boca, que es un caño,  
Todas las aguas que hubo en el diluvio.

El color de mi rostro es encarnado,  
No tengo barbas, ni tenerlas creo;  
Soy de talla gigante y muy delgado.

Y siendo, como soy un hombre feo,  
De mujeres bonitas hay atajos,  
Que incansables me roen los zancajos.  
(1853)

## LETRILLA

Al que adulando a un magnate,  
Porque algo de él se le pegue,  
A comprender tarde llegue  
Que comete un disparate  
Y salga si un quilate  
Triste, abatido y hambriento,  
¿Qué le queda?  
—El escarmiento.

Al pobre zurriburrí,  
Que su plata pierde al juego,  
Y al ir al desquite luego  
Le sucede lo que a mí  
Que cuanto tuve perdí,  
Y empeñado me lamento,  
¿Qué le queda?  
—El escarmiento.

Al que allá entre pizpiretas  
Corre, brinca, abraza, muerde  
Atrozmente y cuando pierde  
La salud y sus pesetas,  
Tiene que andar en muletas.  
Por un mal que calla el cuento,  
¿Qué le queda?

—El escarmiento.

Al que adorando a una bella  
Coma, duerma y beba poco,  
Que de amor se vuelva loco,  
Y que al oír la doncella  
De otro chico la querella  
Lo despida con buen viento,  
¿Qué le queda?

—El escarmiento.

A la niña que feliz  
Tenga un amante cortés,  
Y que diez meses después  
De cometer un desliz  
Tenga quien le diga ¡chiz!  
¡Guachiz! a cada momento,  
¿Qué le queda?

—El escarmiento.

Y, en fin, al pobre inocente,  
Que por tener una esposa,  
Se casa con una hermosa  
Que adorna su pobre frente  
Con un símbolo patente  
De dolor y sufrimiento.  
¿Qué le queda?... El sentimiento  
¿Y qué más... El escarmiento.  
¿Y qué más... Lo calla el cuento.

## MIS RESABIOS

### SONETO

Despreciar a magnates orgullosos,  
Nunca vociferar mis padeceres,  
Tener siempre unos mismos pareceres  
Y odiar a lenguaraces perniciosos.

Criticar a los tontos y chismosos,  
Del mundo despreciar varios placeres,  
No fiar en promesas de mujeres  
Y punzar a los hombres ambiciosos.

Buscar de lo que callo gran renombre,  
Decir sin subterfugios lo que siento,  
Hablar poco y burlarme de aquel hombre  
Que por sabio pasando, es un jumento.

Esto lo digo sin fruncir los labios:  
Serán toda la vida mis resabios.

(1850)

## A MI AMIGO D. LORENZO ARTIME

### EPISTOLA

Tú, que bebiendo del Hórmigo  
Las aguas frescas y lípidas  
Acoges siempre benévolo  
Mis amistosas epístolas.

Tú que con la dulce mónita  
De una amistad la más íntima  
Deseschaste de mis órganos  
Mil aprensiones fatídicas.

Tú, en fin, amigo carísimo,  
Me haces abrazar la cítara,  
Para herir algunos tímpanos  
Con mis canciones sofisticas.

Oye, pues, con rostro tétrico  
Cosas que a más de verídicas,  
Tienen respuntes de insólitas,  
Y ribetes de terrificas.

En estas fatales épocas,  
He sido la triste víctima,  
De varios amigos pérfidos  
Y muchas comadres pícaras,

Más enfermizo y más pálido  
Que una doncelluela tísica,  
Me tienes aquí curándome  
Con agua de cañafistolas.

Y no llamo ningún médico  
Porque esas gentes perínclitas  
Cuando no hay unto en Méjico  
Mandan de barro las píldoras.

Más de mil veces colérico,  
Y otras mil con calma cínica  
Maldigo las horas pésimas  
De esta existencia tan mísera.

Ya huyeron los tiempos célebres  
Y aquellas horas magníficas,  
En que compuse mis jácara  
Y en que canté mis epigramas.

Hoy tengo yertos los párpados  
La faz macilenta y lívida,  
Y de ser feliz no asisteme,  
Ni la esperanza más mínima.

Cuando mi laúd misérrimo  
Pulsan mis manos raquílicas,  
Suenan con pausa monótona  
Cual destemplada marímbula.

Estoy más pobre que Lázaro,  
Más pelado que una jícara  
Más taciturno que un féretro  
Y más triste que una grímpola.

Los amigos que hoy sin límites  
Nos brindan amistad sincera,  
Mañana en nuestro descrédito,  
Sueltan sus lenguas de víbora.

Cuando nos holgamos crédulos  
De su fingidad política,  
Con mil estrategias sórdicas,  
Nos abrasan la película.

Aquí el arrasante cólera,  
Que Dios no lleve hasta el Tílima,  
A las gentes más impávidas  
Tiene casi paralíticas.

Cuando lo juzgamos prófugos  
Por las regiones marítimas,  
Vuelve con mayores ímpetus  
A darnos cargas letífero <sup>(235)</sup>

¡Oh! maldito el mal asiático,  
Que con su constancia rígida,  
Tala, como plaga endémica,  
Nuestras tierras feracísimas.

Cuba, otro tiempo tan plácida,  
Tan salubre y tan pacífica,  
Es hoy un embrión diabólico,  
De enfermedades pestíferas.

Hay ya viruelas y cámaras,  
Tifus, "guaguas", y... ¡Santa Brígida!  
Hay otras pestes maléficas,  
Cuya explicación no es lícita...

Y en tanto, amigo carísimo,  
No hay una doncella tímida,  
Que quiera darme sus sábanas  
Para algunas noches frías.

Ni en el otoño poético  
Ni en la abrasante canícula  
Consigo mis labios cárdenos  
Unir a una fuente nítida.

Sólo me persiguen pécoras,  
Y torpes viejas cernicalas,

---

(235) LETIFERO.—Letífico. Del latín *Laetificus*. "Que  
alegra". Letífero, alegre.

Que con sus uñas faláricas,  
Desgarran mis carnes físicas.

Por eso, vertiendo lágrimas  
Mil veces con calma cínica,  
Maldigo las horas pésimas  
De esa existencia tan mísera.

Pero tal vez algún sábado  
Sonará la voz sibílica  
Y de otros tiempos benéficos  
Llegarán alegres vísperas.

Entonces con gracia impávida  
Y con faz jovial y vívida,  
Volviendo a cantar mis jácaras,  
Y mis letrillas satíricas.

Al son de cubana música,  
Con dos muchachas indígenas  
Bailaremos como títeres,  
Cien mil contradanzas índicas.

(1850)

## LETRILLA

Un extremeño  
Pobre y pelón,  
De una ricacha  
Se enamoró.  
Ella es horrible  
Como un ratón,

Y tiene un talle  
Como un tambor;  
Más su riqueza  
Lo deslumbró,  
Y se casaron  
Presto los dos.  
¡Válgame el cielo!  
¡Válgame Dios! . . .  
Más puede el vicio  
Que la razón.

Pues este mismo  
Que en Badajoz,  
Sobre un jumento  
Vendió carbón,  
Aunque acá es rico  
Como un Mogol,  
Al que procura  
Su protección.  
Mientras se finge  
Su protector  
Lo descamisa  
Sin compasión.  
¡Válgame el cielo!  
¡Válgame Dios! . . .  
Más puede el vicio  
Que la razón.

Este mismito  
Que guarde Dios,  
Para que un asno  
Le de una coz,  
Por no quedarse  
Sin un doblón,

Anda más sucio  
Que un curtidor  
Y va a los bailes  
Hediondo a ron  
Cual tabernero  
De Nueva York.  
¡Válgame el cielo!  
¡Válgame Dios!...  
Más puede el vicio  
Que la razón.

Rosa, mi novia,  
Es tan atroz,  
Que me ha saqueado  
Sin compasión.  
Quiere sortijas  
De gran valor,  
Y ricos chales  
De dos en dos,  
Y si no vende  
Lo que le doy,  
Lo echa en el fondo  
De algún cajón.  
¡Válgame el cielo!  
¡Válgame Dios!...  
Más puede el vicio  
Que la razón.

Conozco hace años  
A un escritor  
Que es de talento  
Grande y precoz;  
Más no contento  
El buen señor

Con el renombre  
Que conquistó,  
Plagiando a muchos  
El picarón,  
Nueva pancarpia  
Se encasquetó.  
¡Válgame el cielo!  
¡Válgame Dios! . . .  
Más puede el vicio  
Que la razón.

La rubia y bella  
Doña Chonchón  
Tiene un marido,  
Que es como un sol;  
Más una y otro,  
Bien lo sé yo,  
Viven con sustos  
De la ambición.  
A él lo enloquece  
Doña Leonor,  
Y ella se muere  
Por Don Trigón.  
¡Válgame el cielo!  
¡Válgame Dios! . . .  
Más puede el vicio  
Que la razón.

Tiene unas cabras  
Don Hilarión  
Que dan de leche  
Más de un bocoy,  
Y él las ordeña  
De sol a sol,

Con tal descaro,  
Con tal furor,  
Que los cabritos,  
Con hambre atroz,  
Se están muriendo  
De consunción.  
¡Válgame el cielo!  
¡Válgame Dios!...  
Más puede el vicio  
Que la razón.

¡Oh cuántas cosas  
Suceden hoy,  
Que me laceran  
El corazón...!  
Yo soy calmudo  
Tal como Job,  
Más estas cosas  
Que viendo estoy,  
Me infunden miedo  
Me dan horror,  
Me hacen que diga  
Esta oración:  
¡Válgame el cielo!  
¡Válgame Dios!...  
Más puede el vicio  
Que la razón.

(1850)

## A MI LIRA

Tú me mitigas mis pesares íntimos,  
Tú, que destruyes mis dolencias pérfidas,

Tú, que solazas con preludios dulcídos  
Mis horas pésimas.

Tú, que me has hecho tolerar impávido  
El infortunio de las malas épocas,  
Tú me consuelas y diriges plácida  
Mi humilde péñola.

Ven a mis manos, que tus cuerdas rústicas,  
Pulsarlas quiero con pasión frenética,  
Reír del mundo y entonar mil cánticos  
Con gracia intrépida.

El grato son de tu festiva música,  
Del mismo que sustancia eléctrica  
Enajenado mi sentido acústico,  
Hiere mis médulas.

Tú vivificas mis facciones pálidas,  
Tú corroboras mis cansadas vértebras,  
Tú eres, en fin, mi compañera cándida,  
Dulce y benévola.

¡Oh! ¡Cuántas veces derramando lágrimas  
Con cruda pena, al corazón acérrima,  
Maldije osada mi existencia mísera,  
Con voz herética!

¡Y cuántas otras en tus ecos dulcídos  
Hallé consuelo y expansión benéfica,  
Sosiego divinal, placer sin límites,  
Paz evangélica!

¡Oh! ven al punto, idolatrada cítara,  
Blanco feliz de mi existencia férvida,  
Siempre serás mi compañera cándida,  
Dulce y benévola.

(1855)

## MALA MADRE Y PEOR ESPOSA

¿Véis esa hermosa señora  
De airoso y esbelto talle,  
Que en el salón y en la calle  
Se columpia encantadora,  
Como la palma en el valle?

¿Véis su semblante risueño,  
Su alegre modo de hablar,  
Su carácter halagüeño,  
Y su continuado empeño,  
De seducir y lograr?

¿Contempláis sus ademanes,  
En teatros y salones,  
Y las malas intenciones  
Con que oye de los galanes  
Requiebros y peticiones?

¿Véis como eleva la frente,  
Haciéndose un alfeñique,  
Como goza, sin que ostente  
Dolor que la mortifique,  
Ni pena que la atormente?

¿Véis, en fin, como se mece  
Si da en el baile una vuelta,  
Como entusiasta y resuelta  
A nuestros ojos se ofrece  
Más que Tepsícore esbelta?

Pues no es soltera, señores,  
La dama de quien os hablo,

Cubierta de varias flores,  
Es este archi-protodiablo  
De las esposas peores.

Casóse en sus verdes años  
Soñando inmensas delicias,  
Y con perversos amaños  
Llama mentidos engaños  
Las conyugales caricias.

Altanera y veleidosa,  
Con un corazón inmundo,  
Fatal delirio la acosa;  
Y es a los ojos del mundo,  
"Mala madre y peor esposa".

Siniestra idea la engaña,  
Al cometer sus deslices,  
Y abre una boca tamaña,  
Diciendo que son felices  
Las hembras de su calaña.

Tras un placer que ambiciona,  
Y una dicha que no encuentra  
De alelíos se corona,  
Y en bregas y en bailes entra,  
Y a sus hijos abandona.

Risueña, entusiasta y loca,  
Goza a su libre albedrío,  
Con obstinación no poca,  
Y en ningún tiempo su boca,  
Ha pronunciado . . . "¡Hijos míos!"

Que en sus torpes regocijos,  
Su corazón, siempre ansioso

De otros placeres prolijos,  
No supo amar al esposo,  
Ni idolatrar a los hijos.

Charlando hasta por los codos  
Se sonríe voluptuosa,  
Sin variar nunca en sus modos  
Y es a los ojos de todos  
"Mala madre y peor esposa".

Suspira el pobre marido,  
Bajo el peso de la cruz,  
Pero ella sin darle oído,  
Su voz condena al olvido,  
Y es la misma a toda luz.

Lamenta el hombre su estrella  
Golpeándose la crisma,  
En conjeturas se abisma,  
Piensa y medita. . . pero ella  
Siempre igual, siempre la misma.

No oye el llanto de sus hijos  
Desnudos, tristes y hambrientos,  
Que en los cuartos y aposentos  
Se arrastran todos canijos,  
Dando gritos y lamentos.

No oye la voz candorosa  
De otras mil bellas mujeres  
Que al ver su conducta odiosa,  
Suelen decirle: —Tú eres  
"Mala madre y peor esposa".

Desprecia con ceño adusto  
Todas las buenas razones,

Por tal de halagar el gusto,  
Y en algunas ocasiones  
Dió a su esposo más de un susto.

Y baila, canta y retoza,  
Y corre, triunfa y pasea;  
Y despierta se alborozaba,  
Y durmiendo se recrea,  
Porque hasta soñando goza.

Escarnio, mofa y desprecio  
De las personas discretas,  
Se vende por menos precio,  
Y sus gestos y piruetas  
Sólo aplaude el hombre necio.

¿La véis gallarda y hermosa,  
Luciendo sus trajes ricos?  
¿La véis como no reposa?  
Pues ella es muy digna esposa,  
Muy digna... ¡de hacerla añicos!

.....  
Más dejarla que, tal vez  
No está muy lejano el día,  
En que marchita su tez,  
Ni alborozada sonría,  
Ni dé saltos como un pez.

Victima, tal vez mañana,  
De sus torpes regocijos,  
Los ojos en tierra fijos  
Odie la gloria mundana,  
Y en balde busque a sus hijos.

Quizás cuando algún gemido  
Lance su letal quebranto

No enjugará condolido  
Su amargo y acerbo llanto  
El desgraciado marido.

Cuando abatida y llorosa,  
Lamente su estado triste,  
Una fantasma horrorosa,  
Le repetirá: —Tú fuiste  
"Mala madre y peor esposa".

Cárdenos sus labios rojos  
Merced al dolor interno,  
Morirá en lecho de abrojos,  
Mientras abierto el infierno  
Se presentará a sus ojos.

Nadie podrá consagrar  
Lágrimas a su memoria  
Sobre una tumba al pasar,  
Y podrán su negra historia  
Las casadas estudiar.

Tal vez escrito en su losa,  
Verán el destino adverso  
De la que joven y hermosa  
Fué a la faz del Universo  
'Mala madre y peor esposa".

(1855)

## RESPUESTA A UNA INVITACION

*De D. L. de A., pidiéndome composiciones  
sentimentales*

Cuando recibí tu epístola,  
Me quedé como un carámbano,  
Y crujieron mis mandíbulas  
Como cuando mascan rábano.

Tu invitación honorífica  
Me hizo reír, como un zángano,  
Y mis plumas democráticas  
Armaron terrible escándalo.

¿Tú piensas, amigo sincero,  
Tú juzgas, amigo cándido,  
Que yo curse la poética,  
Para llorar como Heráclito?

¡No, en mis días! Un estólido  
Quiero ser más bien, o un pájaro  
Que al son de mi ruda cítara  
Ostentar númen pindárico.

Que cultiven ese género  
Los que como tú son clásicos,  
No yo, que vivo con ínfulas  
Y ribetes de romántico.

Compongan los vates tímidos  
Sus odas en versos sáficos,

Mientras recorran mis jácaras  
Del mundo entero los ámbitos.

Más no pienses que paupérrimo  
Te desairo falto de ánimo,  
Porque, adyacente al estómago,  
Tengo un corazón impávido.

Me porto así, porque a Góngora  
Quiero imitar en lo caústico,  
Y a Villergas en lo díscolo,  
Festivo, atroz y fantástico.

A mi me gusta el epígrama,  
Me divierte lo sarcástico,  
Me enajena lo satírico,  
Lo que suena como espárrago.

Algunos pobres mazámpulas  
Cuando sacudo mi látigo  
Espiritados maldícenme  
Con desenfreno satánico.

Porque en este mundo mísero  
Existen según mis cálculos,  
Cien mil "Silvestres" y "Zóte...ros",  
Y dos millones de "Bárbaros".

Más, ¿qué importa que frenéticos  
Me injurien esos gaznápiros,  
Cuando de la envidia pérfida  
Viven opresos y lánguidos...?

Despreciando sus filípicas  
Con un corazón magnánimo,

Si no demuestro ser pícaro  
Les hago ver que soy pájaro.

Yo no sé hacer panegíricos,  
Yo no soy triste parásito,  
Y en mi carrera diabólica  
No necesito de báculo.

Así entre el género máscara  
Cuento sábados y sábados,  
Unos me aman, otros ódianme  
Cual los ladrones el cáñamo.

¿Y entre las mujeres? ¡Cáspita!  
Soy tan listo como un tábano,  
Porque a más de ginecólogo  
Tengo un corazón volcánico.

Sin andarme con perífrasis,  
De ellas me llamo archipámpano,  
Y si de una quiero un ósculo,  
Le digo: "Dámelo, dámelo".

Al son de mi alegre cítara  
Y de mis versos enfáticos,  
Las solteronas más frías  
Suelen arder como pábilo.

Para las enfermas sílfides  
Son mis canciones un bálsamo,  
Y las desganadas tísicas  
Comen más que un Helogábalo.

¿Lo dudas? Aquí hay mil vírgenes  
Que al son de mis pobres cánticos

Retozan como energúmenos  
Y engullen cañas y plátanos.

Con este descargo explícito,  
Ya entenderás, Voto al chápiro,  
Que tu invitación benévola  
Me hizo reír como un zángano.

Pero basta ya de cháchara,  
Que el bufete, como el tábano,  
Suele estirarme las vértebras  
Y ponerme un poco pálido.

Que Dios te dé en Puerto Príncipe <sup>(236)</sup>  
Gloria, salud y metálico  
Y te libre de las pécoras  
Que acá me tienen escuálido.

Y aunque cansado de esdrújulos  
A rodar echo mis bártulos,  
Siempre me pongo a tus órdenes  
Y soy tu amigo simpático.

## A MI HERMANO MANUEL

En las márgenes del Hórmigo,  
Bello riachuelo diáfano,  
Donde se bañan las silfides

(236) La Ciudad de Santa María del Puerto Príncipe, nominada así por los conquistadores españoles a pesar de carecer de puerto, y que, al iniciarse la independencia de Cuba volvió a ser, merced a iniciativa de ameritados camagüeyanos: CAMAGÜEY, orientación patriótica y nacionalizante que debe imitarse en otros muchos lugares cubanos.

De mi pueblo topográfico;  
Aquí, ¡oh!, hermano carísimo,  
Tan contento como un párbulo  
Como y bebo como un príncipe  
Y retozo como un zángano.

Tiempo hace que mi cítara  
Cargo lo mismo que un báculo,  
Con lo cual a muchas vírgenes  
Consagro joviales cánticos,  
Con ella en unión recíproca,  
Conserva también un látigo  
Para las gentes paupérrimas  
Que a la crítica dan pábulo.

Aquí sin dolores pícaros,  
Sin remordimientos caústicos,  
Que a mi dicha pongan límites  
Ni me laceren el ánimo,  
De día para mi estómago  
Gano el consabido farrago  
Y de noche en cama mórbida  
Entrego al sueño mis párpados.

¡Ya soy feliz! Ya... escapáronse,  
Avergonzados y rápidos,  
Aquellos momentos pícaros  
En que anduve pobre y lánguido:  
Ya de nuestro pueblo fuéronse  
Tal vez a ocupar el tártaro  
Con las viruelas pestíferas  
Las fiebres y el mal asiático.

Y no vemos a los clérigos,  
Acá y allá con el viático,

Ni de las campanas óyese  
El lúgubre son metálico.  
Ya los afamados médicos  
Galénicos y Hannemánicos  
Andan tristes, melancólicos,  
Desconsolados y pálidos.

Ya los tristes farmacéuticos,  
Entristecidos y apáticos,  
Maldicen su suerte mísera  
Porque no venden sus fármacos,  
Taciturnos como un féretro,  
Y tan pobres como Lázaro,  
Pasan alguna hebdómadas,  
Hambrientos como Heliogábalo.

Por eso, yo en esta época  
Que bendigo a Dios paráclito,  
Si alegre paso los miércoles,  
Contento vivo los sábados.  
Entre las bellezas tímidas,  
Canto alegre como un pájaro,  
Y siempre la palma llévome  
Del trovador más romántico.

Si arrancar consigo un ósculo  
A alguna de pecho cándido,  
Las fiestas de tales vísperas  
Espero, con rostro impávido;  
Y en medio de tantos plácemes,  
A los extranjeros ámbitos  
Lanzo miradas muy rápidas  
Como la luz del relámpago.

Poco, muy poco, poquísimo  
Mi importa a mí ¡voto al chápiro!

Que ruja y retiemble el Bósforo,  
O que brame el mar Adriático.  
Allá los turcos beligeros,  
Con entusiasmo satánico  
Al son de las trompas bélicas,  
A rodar echen sus bártulos.

Allá entre cien mil cadáveres,  
Sin miedo ni terror pánico,  
Los soldados del autócrata <sup>(237)</sup>  
Se partan como unos vándalos;  
Que en las aguas del Nicópolis <sup>(238)</sup>  
Y en las marañas del Cáucaso, <sup>(239)</sup>  
Como si no fuesen prójimos,  
Se matan como unos bárbaros. <sup>(240)</sup>

Que haya cuestiones diabólicas,  
Sucesos graves y trágicos,  
Allá en la rada de Sínope, <sup>(241)</sup>  
Que tal vez vendrá una década  
De alegres momentos plácidos,  
En que veremos el término  
De esos disgustos monárquicos.

(237) LOS SOLDADOS DEL AUTOCRATA.—Refirióse el poeta a los del Zar de Rusia, autócrata por antonomasia en aquella época.

(238) NICOPOLIS.—Pueblo de Nicolás I, autócrata de todas las Rusias entonces.

(239) CAUCASO.—Montañas que dividen a Europa del Asia y que dieron nombre a la raza caucásica o blanca.

(240) Refirióse en esto a las barbaridades que se cometían en aquella sazón en la llamada guerra de Crimea, sostenida por Rusia de una parte y turcos, franceses e ingleses, secundados más o menos directamente por otros pueblos. El sitio de Sebastopol, la toma de Malakoff y las batallas de Alma, Balaclava y otras fueron harto sangrientas.

(241) SINOPE.—Lugar de la Turquía asiática en cuya rada fué destruida la flota turca.

Allá Villergas la peñola <sup>(242)</sup>  
Enristre mordaz y cáustico,  
Y al señor de Gil y Zárate  
Lo repute por un páparo.  
Allá sin compasión mísera  
Con desenfreno sarcástico,  
A Rubí, Zorrilla y Príncipe <sup>(243)</sup>  
Trate como unos gazzápiros.

Escriba allá más artículos  
Mordaces y epigramáticos,  
que dedales de agua líquida  
Pueda encerrar el mar Báltico.  
Que yo en la márgen del Hórmigo  
Bello riachuelo diáfano,  
Lanzo miradas muy rápidas  
A los extranjeros ámbitos.

Y mientras que concretándome  
A mis trabajos mecánicos,

---

(242) MARTINEZ VILLERGAS, poeta, prosista, crítico e ironista notable; liberal y demócrata en España y reaccionario aberrante en Cuba donde se distinguió por su mala voluntad a los cubanos que sostenían su derecho a ser libres.

(243) RUBI, ZORRILLA Y PRINCIPE.—Poetas afamados en la época en que Nápoles les citó. Las fábulas filosóficas de Don Miguel Agustín Príncipe valen, enseñan y sirven muchísimo. La que transcribo aquí como especial obsequio a nuestros lectores es un bello exponente del mérito de las mismas:

“En agua de colonia  
Bañaba a su marrano Doña Antonia  
Con un empeño tal, que daba en terco;  
Pero, a pesar de afán tan obstinado,  
No consiguió jamás verle aseado,  
Y el marrano en cuestión siempre fué puerco”.

“ES LUCHAR CONTRA EL SINO  
CON QUE VIENEN AL MUNDO CIERTAS GENTES,  
QUERER HACERLAS PULCRAS Y DECENTES:  
EL QUE NACE LECHON, MUERE COCHINO”.

Consigo para mi estómago  
Cañas, caimitos y plátanos,  
Contento como una guángara,  
Y más alegre que un tálamo,  
Me río, como Demócrito,  
Si otros lloran como Heráclito.

## LA PAPAYA <sup>(244)</sup>

*A don Adalio Scola.*

En el monte y en la playa,  
En la roca y en el prado  
Cantar quiero entusiasmado,  
Lo dulce de la papaya;  
Otra no hay de mejor laya  
En las escondidas rutas.  
Entre las hermosas frutas  
La debemos admirar,  
Y es más fresca al paladar  
Que el agua de nuestras grutas.

Yo la canto con mi lira,  
Porque su tronco lozano  
Alegra el monte y el llano,  
Deleitando al que lo mira.  
Esbelta cual la jejira,

---

(244) PAPAYA.—*Carica papaya*. Lin. Nombre científico y vulgar del papayo productor de dicha fruta, que debe nombrarse así sin temor a que en grado alguno se le tenga por deshonesto o irrespetuoso. En Oriente, Camagüey y Las Villas, no se nombra de otra manera a dicha ameritada y valiosa fruta siboney.

Cual la vara de maguey,  
Su fruta en el Camagüey,  
Regocija a quien la prueba  
Y es más grata porque lleva  
Dulce nombre siboney.

Bajo nuestro hermoso cielo,  
Endulza mi acento ronco;  
Bella, si pende del tronco;  
Linda si rueda en el suelo.  
Yo la busco con anhelo  
En el valle y la colina.  
Su dulzura almibarina  
Desvanece mis agravios,  
Y ella refresca los labios  
De mi adorada Rufina.

Del sol bajo el vivo rayo  
Y al resplandor de una luna,  
Es bella como ninguna  
La flor que brota el papayo,  
En Enero, Junio y Mayo,  
Bajo su copa gentil,  
La arrulla el viento sutil  
En el cubano horizonte,  
Y es el adorno del monte  
Y la gala del pensil.

El papayo peregrino  
Forma de estrellas un ramo  
En las tierras de Bayamo  
Y en las faldas de Turquino.  
El sinsonte dulce trino  
Entona en él con afán,  
Y aunque ruja el huracán  
Y brame iracundo el trueno,

Se alza gallardo y sereno  
Sobre la cumbre del Pan.

Verlo causa maravilla  
De pompa y verdores rico  
Allá del Hatibonico  
En la floreciente orilla.  
Su blanca corteza brilla  
Bajo el sol de la mañana.  
Es la copa más lozana  
Que en nuestras montañas hay,  
Y del altivo Escambray  
La regia cumbre engalana.

Se alzan en las guardarrayas  
De nuestros cañaverales,  
Pintorescos colosales,  
Y erguidos como atalayas.  
Como el júcaro en las playas  
Se elevan al firmamento,  
Se mecen al son del viento  
Mientras dominan el llano,  
Y a la lira del cubano  
Arrancan más de un acento.

Veloz, así como el rayo  
Que al monte temblando deja,  
Busca la incansable abeja,  
La linda flor del papayo.  
Con dulcísimo desmayo  
En sus pétalos se posa,  
Zumba contenta y dichosa,  
En medio de sus pistilos,  
Y se vuelve a sus asilos  
Cargada de miel sabrosa.

La fruta que canto es tal,  
Que hasta su blanca resina  
Es eficaz medicina  
Y no veneno mortal.  
Es un manjar sin igual  
Para el grande y para el chico,  
Y desde Jatibonico, <sup>(245)</sup>  
Hasta el santuario del Cobre  
Se halla en la choza del pobre  
Y en el alcázar del rico.

La idolatran los cubanos  
Y la adoran las hermosas,  
Como aman las mariposas  
La flor que se abre en los llanos.  
Por ellas hieren mis manos  
Las cuerdas de mi laúd:  
Y en mi alegre juventud  
Con entusiasta fervor,  
Canto su dulce sabor  
Y bendigo su virtud.

Más, basta mi buen Scola,  
Que ya concluyo mi canto:  
La fruta que adoro tanto  
Es dulce como ella sola.  
Perder no debes la chola  
Ni poner triste el semblante,  
Por más que yo a cada instante,

---

(245) JATIBONICO.—"Entre los Jatibonicos", dijo Weyler oficialmente que tenía 40 batallones. Realmente entre las desembocaduras del río Jatibonico en las costas Norte y Sur del Centro de Cuba se peleó sin tregua por el ideal cubano. En cada piedra de allí hay un recuerdo de la guerra por la independencia y en cada lugar un culto acendrado por la libertad y los ideales democráticos.

Con énfasis te repita:  
—“La papaya . . . necesita  
Un Homero que la cante”.

## A TEOTIMA

### SONETO

Con ese genio desigual, satánico,  
Y ese maldito sonreír herético,  
Me tienes triste, moribundo y ético,  
Y harto de tolerar tu afán tiránico.

Con tu altivez y tu mirar volcánico,  
Me haces al mundo parecer estético,  
Encuentro lo más bello antipoético,  
Y me lleno por Dios de terror pánico.

¡Oh! tú, que armada de valor intrépido  
Tienes por siempre mi bolsillo escuálido,  
Tú, que sonríes con semblante lépido,

Mientras yo gimo con el rostro pálido  
Oye mis gritos por la vez centésima,  
Y ten piedad de mi desgracia pésima!

(1853)

## LETRILLA

Niñas cubanas  
Guapas sin par,

—256—

Si de algún pérfido  
Os lamentáis,  
Vistiendo llanto,  
Con triste afán,  
No más pesares,  
Venid acá,  
Venid, hermosas.  
De mi pensad  
"Que eso es harina  
De otro costal".

Si estáis picadas  
Del alacrán,  
Cuidado, niñas,  
Si os deslizáis,  
Que tras del goce  
Viene el pesar,  
De fuera a fuera,  
Tal para cual,  
Pero de cerca  
Nunca jamás,  
"Que eso es harina  
De otro costal".

Ved que si el pícaro  
De Satañás,  
Os vuelva loca y tropezáis,  
Aunque llorosas  
Lancéis un jay!,  
Para vosotras  
No habrá piedad,  
Mil reprimendas  
Os he de dar  
"Que eso es harina  
De otro costal".

Vamos, hermosas,  
Venid acá,  
Que soy de azúcar  
Blanco panal,  
Soy un muchacho  
Cual pocos hay,  
De genio dulce,  
De alegre faz,  
De acceso fácil  
¿Y lo demás?  
¡oh! "Eso es harina  
De otro costal".

¡Ea! Yo espero  
Y os pienso dar  
Mil chucherías  
Que os gustarán;  
Y cuando a solas  
Me oigáis cantar,  
Todas riendo  
Ji, Ji, Ja, Ja,  
Estoy seguro  
Que a decir váis  
"Que eso es harina  
De otro costal".

## MI AMOR FUTURO

Tiempos vendrán de placentera calma  
En que, olvidando mis amargas penas,  
Tendré un amor que brindará a mi alma  
Alegres horas de dulzura llenas.

Será un amor como la luz brillante  
Del alba pura que precede al día,  
Donde hallará mi corazón amante  
Gloria y pecunia, paz y poesía.

Tendré una bella de ojos soberanos  
De talle esbelto y de gentil presencia,  
Que siempre tierna me dará a dos manos  
Todas las onzas de su pingüe herencia.

Tendré una bella a quien cantar a solas  
Las desventuras y el fatal estado,  
De cuando envuelto en sus perversas olas,  
Me tuvo un tiempo el infortunio airado.

Tendré una esposa a quien llamar "bien mío"  
Al grato son de mi laúd sonoro  
Cuando en la margen de mi patrio río  
Me diga entusiasmada: "Yo te adoro".

Será imán de mis dulces embelesos,  
Unida a mi con eternals lazos,  
Y pagarás mis amorosos besos,  
Dándome, tierna, multitud de abrazos.

Seré feliz como del bosque umbrío  
Ave que canta en las floridas ramas;  
Porque tendré para descanso mío,  
Blandos asientos y mullidas camas.

Y es este amor que con tenaz empeño  
Busco, apetezco y delirante ansío,  
La dulce gloria que entusiasta sueño  
Todas las noches de llovizna y frío.

¡Amor bendito que me hará dichoso!  
¡Pasión sublime que a mi pecho alegro!  
Donde mi dulce y sin igual reposo  
No turbará un cuñado y una suegra.

Será envidiable mi fortuna inmensa;  
Tendré placeres, ilusiones, risas;  
Bien surtida de todo una despensa  
Y otras mil cosas que me son precisas.

Por eso ahora, de pesar ajeno,  
Con tanta dicha como yo me auguro,  
Por las noches y días me enajeno  
Con la esperanza de mi amor futuro.

(1855)

## EL MURCIELAGO

### F A B U L A

Un célebre murciélago,  
Que atravesó volando un archipiélago  
Anduvo toda la región esférica  
Y vivió entre unas peñas de la América.

Acurrucado allí, do el viento cálido  
Lo iba poniendo demasiado escuálido,  
Le ocurrieron ideas maquiavélicas  
De irse volando a las mansiones célicas.

Con su esperanza, a la verdad titánica,  
Abandonó su habitación mecánica,

Y una noche muy frígida  
Emprendió el viaje con audacia rígida.

Iba embriagado con su ilusión quimérica,  
Ese titán de la América,  
Y creyendo triunfar como hombre intrépido  
Cantó mil veces entusiasta y lépido.

Más he aquí que cansándose  
Y el cielo ante sus ojos alejándose,  
Cayó al son de sus cánticas tristísimas  
De un nogal en las puntas agudísimas.

Cuántos vates románticos  
De este inmundo piélago,  
Al remontarse al Pindo con sus cánticos  
Mueren del mismo modo que el murciélago.

(1854)

## LA AVISPA

### SONETO

Batiendo alegre sus hermosas alas  
Este pequeño insecto americano  
Sube a los montes y atraviesa el llano  
Y se remonta a las etéreas salas.

Del rubio Abril las primorosas galas  
Le brindan el sustento cotidiano,  
Y si le ofende destructora mano  
Suele zumbiar con intenciones malas.

Bella y brillante como ardiente chispa  
Por agradable céfiro arrullada,  
Forma un run-run que mi semblante crispa.

Busca la flor, porque la miel le agrada,  
Y ¡ay! del zanguango a quien le da la avispa  
Un picotazo <sup>(246)</sup> cuando zumba airada!

(1853)

## DON BARTOLO

Era el señor D. Bartolo  
Hombre de resolución,  
Obstinado, fanfarrón  
Y tacaño como el solo.

Partidario del Dios Baco,  
Vagaba de Norte a Sur;  
En las mesas buen tahir,  
Y en el billar mejor taco.

Era el tal uno de aquellos  
Hombres dignos de admirarse  
Que por tal de no peinarse,  
Se remocha los cabellos.

En los juegos sus placeres  
Únicamente buscaba,

---

(246) UN PICOTAZO.—La avispa agujonea, no pica, por carecer de pico. Y agujonea zumbando y sin zumar. Cuando mete su aguijón en silencio lo hace de manera tan dolorosa como cuando lo mete omittiendo el zumbido.

Y por los codos hablaba,  
En contra de las mujeres.

Con un corazón de acero,  
Amante sólo del oro,  
Nunca oyó decir "te adoro"  
Ni supo exclamar "te quiero".

Nunca miradas de amor  
Asestaron sus pupilas,  
Ni oyó en sus horas tranquilas  
De un beso el dulce rumor.

Más, sin embargo, de todas  
Estas faltas que tenía,  
No era un hombre que vivía,  
Siendo esclavos de las modas.

Nunca el sastre tuvo parte  
En el oro que guardaba  
Ni el sombrero encontraba  
En Don Bartolo un baluarte.

Jamás gastó dineral  
En telas ni finos paños  
Y era toditos los años  
Su vestido siempre igual.

Y así vivió Don Bartolo  
Muchos días, muchos meses,  
Sin sufrir duros reveses,  
Sin lamentar ni uno solo.

Y bajo ricos tapices  
Ocultaba diligente

El oro, que malamente  
Ganaba a los infelices.

Más he aquí que la fortuna,  
Que le fué tan favorable  
Y que en el mundo es variable  
Como otra cosa ninguna,

Tomó diferente rumbo,  
Sopló de distinto lado,  
Y Don Bartolo, azorado,  
Tuvo que dar más que un tumbo.

Hízose firme en los pies,  
Por reparar el porrazo,  
Más, nada alcanzó su brazo,  
Y otro tumbo dió después.

Y maldijo su existencia,  
Con ceño adusto y feroz,  
Y oyó entre sueños la voz  
De su indignada conciencia.

Entrambos labios se muerde,  
Cuando tal dicha le cupo;  
Y entonces fué cuando supo  
Que todo el que juega pierde <sup>(247)</sup>

---

(247) QUE TODO EL QUE JUEGA PIERDE.—Vieja  
cuarteta que decía:

"TODO AQUEL QUE JUEGA PIERDE  
Y EL QUE BEBE SE EMBORRACHA  
Y A LA MUJER QUE SE DESCUIDA  
LA PICA LA CUCARACHA".

Es innecesario aclarar que la cucaracha, como la avispa,  
también carece de pico, lo que no le impide ser temible.

Germinaron en su mente  
Mil siniestras conjeturas,  
Y endulzó sus amarguras  
Con el ron y el aguardiente.

Y buscando otros placeres,  
Y rodando como un bolo,  
El bueno de Don Bartolo  
Se acordó de las mujeres.

En Julia fijó los ojos  
Tiernamente una ocasión;  
Y sintió en su corazón  
Inexplicables antojos.

Decidido, enamorado,  
Se trocó en hombre de cera  
El, que en otros tiempos era  
Hombre de hierro colado.

Con amargura perenne,  
Sufrió continuo desvelo  
Y puso el grito en el cielo,  
Y lloraba como un nene.

Era Julia una muchacha,  
Que encantaba y seducía,  
Rasgados ojos tenía  
Linda cara y mejor facha.

Era una doncella, en fin,  
Excelente para esposa,  
Que era Julia muy hermosa  
Era Julia un serafín.

Más en su pecho también  
Tuvo un corazón de estuco,  
Y nunca a la voz de "truco"  
Quiso contestar "amén".

Don Bartolo con despecho  
Se maldijo amargamente,  
Y de nuevo al aguardiente  
Se entregó muy satisfecho.

Y sin pretender la enmienda,  
Sin entrar jamás en juicio,  
Vagando de vicio en vicio  
Del crimen trilló la senda.

Añadir me falta sólo  
Que una noche en el presidio  
Terminó con un suicidio  
La historia de Don Bartolo.

## UNA COTORRA

Pacorrita mi vecina  
Una cotorrita tiene,  
Y la ha puesto en la cocina,  
Porque siempre a hablar se inclina  
Lo que menos le conviene.

Y es bastante necesidad  
De la niñita Pacorra  
Proceder con tal crueldad,  
Porque la pobre cotorra  
Dice siempre la verdad.

La referida muchacha  
Es de blanda condición,  
Es en extremo bonacha  
Y es dulce su corazón,  
Lo mismo que remolacha.

Cuando la cotorra tal  
De "fuerte" rompe su charla,  
Yo me siento en el portal  
De mi casa, y es cabal  
Mi placer al escucharla.

La conducta de la niña  
Atrozmente vilipendia,  
Porque hoy, entre gresca y riña,  
Quien guardar debe la viña  
Ese la roba y la incendia.

Se pregunta ella mismita,  
Ella misma se responde:  
Y haciéndose inocentilla,  
Dice a veces la maldita  
Lo que más la niña esconde.

Y no crean mis lectores  
Que aquí hay nada de invención,  
Son de la cotorra flores,  
Que esparce a los amadores  
Con la más sana intención.

Aquella infame cotorra,  
Con su corcovado pico,  
Tan constante en su camorra,  
Dice siempre de Pacorra  
Lo que enseguidita explico:

—Cotorrita, y tu señora?  
Ella está en su tocador,  
Y un hombre que la enamora  
Con muchísimo primor,  
La está pellizcando ahora.

“¡Cácala”, perro borrachol  
“¡Cácala”, perro maldito!  
Pacorra tiene un muchacho  
A quien luego sin empacho  
Suele darle su besito.

Uno, dos y otro después...  
—El beso para el Marqués  
No se te olvide, cotorra—  
Todas las noches Pacorra  
Besa dos hombres o tres.

Vamos, Perico Maleta,  
Toca pronto la trompeta...  
¡Tú... tú... tú...! Hola Don Juan,  
Vuélvase, que está el poeta  
Con Pacorra en el zaguán.

—Daca ese piojo, Perico:  
Qué rico piojo, qué ri...i...co...  
Déjame ver si lo cojo—  
Mi señora tiene un chico  
A quien luego pide el piojo.

—¿Y Pacorra?—Está cantando.  
—¿Y tu dueña?—Está comiendo.  
—¿Y la niña?—Está bailando  
—¿Y tu ama?—Está durmiendo.  
—¿Y la bella?—Anda paseando.

—¿Y con quién? Con unos cuantos  
Que ella misma convidó.  
—¿Tiene muchos novios, no?  
—Sí, señora, tiene tantos,  
Como plumas tengo yo.

Y prosigue de este modo  
La cotorruela malvada  
Y en su charla endemoniada  
Lo más mínimo de todo,  
Nos lo sacó a la colada.

Pero basta de camorra.  
Que ya mi mente se empaña  
Y lo cierto se me borra:  
Si es perversa la cotorra,  
¿Qué tal será la muchacha?

## LETRILLA

“La guapa Josefa,  
Casó con José  
Y esposa y marido  
Lo pasan muy bien”.

Igual matrimonio  
No lo vió Luzbel,  
Esposos cual estos  
Jamás se han de ver.  
Parece la casa  
Segunda Babel,  
Llueven bofetones  
Y palos también:

Pero aunque sucede  
Lo que ustedes ven,  
—Esposa y marido  
Lo pasan muy bien”.

Si un día de fiesta  
Se viste José,  
Y va al besamanos  
Igual a un marqués,  
En paños menores  
Sale su mujer,  
Y en calles y plazas  
Salta como un pez;  
Pero aunque discordes  
Están ella y él,  
“Esposa y marido  
Lo pasan muy bien”.

Si cual tierno padre  
Cuida Don José  
De sus pobres hijos,  
Que pasan de diez,  
Al ver tal cariño,  
¿Qué hace su mujer?  
A fuerza de azotes  
Les quita la piel;  
Y el uno hace “ja”  
Y el otro hace “je”.  
Esposa y marido  
Lo pasan muy bien.

Si duerme el esposo  
Gruñe la mujer;  
Si llora la Pepa,

Se rió José.  
Si ella no da un paso  
El da veinte y tres;  
Se arrojan los muebles  
En un santiamén;  
Más, después de aquéllo,  
Se amistan... y... pues,  
"Esposa y marido  
Lo pasan muy bien".

## LA CASA DEL POETA

### SONETO

### IMITACION

En casa de Don Gil estuve un rato,  
Y en tanto que le hablaba cara a cara  
De su grande familia la algazara  
Por un poco me pone mentecato.

Estaba la mujer fregando un plato,  
Un chiquillo arrastraba una cuchara,  
Y un negrito infernal con una vara,  
Zurraba sin piedad a un pobre gato.

La familia de hambre se moría,  
Y la pobre mujer una peseta,  
Para pan al marido le pedía.

Pero Don Gil escucha y no se inquieta,  
Pues vendió su taller de sastrería  
Y hace catorce meses que es poeta.  
(1850)

# LA NOCHEBUENA

*A mi hermano Antonio.*

Los hombres del pueblo visten  
Sencillos trajes de lienzos,  
Las bellas damas ostentan  
Vestidos ricos y nuevos.

Los buenos montunos llevan  
De yarey blanco sombrero,  
Camisa y calzón de rusia  
Y zapatos de becerro.

Las guajiras se pasean  
Por todas partes, luciendo  
Grandes mantas coloradas,  
Anchos túnicos de peto.

En el centro de la plaza,  
Varios jóvenes traviosos  
Forman alegre corrillo,  
Rico champagne bebiendo.

Llena el inmenso gentío  
La plaza de extremo a extremo  
Y se gozan, escuchando,  
Los cantos que entonan ellos.

—¡Hola! ¡Vamos!—Gritó uno  
Llamando a sus compañeros:  
Marchémonos todos juntos  
En busca de mejor puesto.

A casa del Tío Bartolo  
Debemos ir al momento  
Que allí hay una guapa chica  
Que vale lo que yo peso.

¡Bien pensado! ¡Bien pensado!  
Gritaron todos a un tiempo,  
Y sólo el de la guitarra  
Permaneció mudo y quieto.

Más viendo que ya los otros  
Allá marchaban derecho,  
Con cierta sorna y enfado  
Soltó la lengua diciendo:

A fe de Juan, que es mi nombre,  
Que ir con ustedes no puedo,  
—Adelante— gritó uno  
¡Inútil será tu empeño!

Si te ha dado "calabazas",  
La niña que ver queremos,  
Ninguna ocasión más bella  
Para darla un vapuleo.

Y echándolo por delante  
Y burlando sus pretextos,  
Al grato son de las cuerdas,  
Iban cantando estos versos:

"Esta noche es Noche buena,  
Noche hermosa, fresca y clara,  
Y antes que la Virgen para  
Será un lechón nuestra cena.

La algazara que resuena  
De nosotros vienen en pos  
Bailemos de dos en dos,  
Sin pesadumbre ninguna,  
Y celebrése en las Tunas  
El nacimiento de Dios".

Y dando estridentes vivas  
Y mil piruetas haciendo  
En casa del Tío Bartolo  
Entran locos de contento.

Preguntando por la chica  
Se acercan todos al viejo,  
Y él gozoso les señala  
De la bella niña el puesto.

Un amartelado joven,  
Alto, gallardo y trigueño,  
Al son de un tiple, la estaba  
Haciendo dulces requiebros.

Era aquel joven gallardo  
El amante predilecto  
Por quien Juan, el del corrillo,  
Fué condenado al desprecio.

La bella niña, que estaba  
Cantando como un jilguero,  
Al ver a Juan en la sala,  
Guardó profundo silencio.

Y notando en sus miradas  
En su ademán y su aspecto,

Como él por ella ostentaba  
Total aborrecimiento,

Hizo requintar el tiple  
A su amante y compañero  
Y en Juan fijando los ojos  
Cantó con sonoro acento:

"Humillase el triste esclavo  
A los pies de su señor,  
Y se humilla al vencedor  
El que en la lid pierde al cabo,  
Se humilla al martillo el clavo  
Se humilla el grande al caer;  
Ante el eterno poder  
Se humilla el poder humano,  
Y el más adusto tirano  
Se humilla ante la mujer".

¡Bien! ¡rebién! gritó un muchacho,  
Eso vale un mundo entero  
Y otra cosa que mi boca  
Puede hacer y acaba en "eso".

Todos bailaban alegres  
Sobre el limpio pavimento;  
Sólo Juan, él solamente  
Callaba con rostro serio.

La indirecta que la niña  
Le clavó entre espalda y pecho.  
Le obligó con cierto empacho  
A bajar la vista al suelo.

Más, fingiendo indiferencia,  
Y ya del todo repuesto,

Quiso tomar la revancha  
Y dar un golpe maestro.

Alzóse junto a la dama  
Requintando el instrumento  
Tosió por dos o tres veces  
Y se puso a cantar esto:

—“Nace el pez para nadar,  
La hierba para el ganado;  
Para la guerra el soldado,  
Y el ave para volar.  
Nace el rey para reinar,  
La lira para que vibre,  
Para el fuego el ajenjibre,  
La liebre para correr,  
Para el hombre la mujer,  
Y el hombre para ser libre”.

¡Bravo!, ¡bien!, gritaron todos.  
¡Viva! ¡Viva! repitieron,  
Y gozosos empezaron  
A bailar todos de nuevo.

Hasta el novio de la niña  
Alzándose del asiento,  
No se conformó sin darle  
A Juan un abrazo estrecho.

La niña del Tío Bartolo,  
Sin abandonar su puesto,  
Lanzó a Juan una mirada  
Más lánguida que un bostezo.

Y al son de la baraunda,  
Que resonaba en el pueblo,

A oír la misa del gallo  
Se fueron todos al templo.

## LA VIEJA DENGOSA

Con matizadas flores en las sienas,  
Y jazmines detrás de las orejas,  
Salió del tocador dando vaivenes,  
La más fiera y dengosa de las viejas.

Se le cayó una flor en el momento  
De sentarse en la puerta de la calle,  
Y encorvando su talle,  
La tomó sin alzarse del asiento.

—¡Ay! exclamó la tal ruborizada  
Te perdí y te encontré, flor matizada,  
Sin una contusión, sin un esquince.

¡Feliz yo sí pudiera  
Hallar de esta manera  
Otra más bella que perdí en mis quince.  
(1850)

## DON LUCIANO

— Por no sé que reyerta cierto día  
Prendieron a Luciano,  
Y en una cárcel húmeda y sombría,  
Apoyando su frente en una mano,  
A grandes voces libertad pedía.

El fiscal, que llegaba oyó sus gritos,  
Examinó su causa, que era leve,  
Y por calmar del preso los conflictos  
En libertad lo puso muy en breve.

Entonces don Luciano  
Todo lo contempló rápidamente  
Y su lánguida frente,  
Apoyando otra vez en una mano,  
Dijo con voz doliente:  
—¡Ay desventura mía,  
Mal comprendieron lo que yo quería!  
(1852)

## LETRILLA

Que subiendo una calzada,  
O al ir por un callejón,  
Caiga de algún resbalón,  
Y que una atroz niña mimada  
Suelte una carcajada  
Al ver que también resbalo.  
¡Malo!

Pero que algún charlatán  
Que se dice curandero  
Ande todo el mundo entero,  
Hecho un hambriento holgazán,  
Porque no quiere Satán  
Recibirlo por galeno.  
¡Bueno!

Que Elvira, estando soltera,  
Ande bien puesta y galana,  
Y se deje ver mañana  
Casadita y como quiera,  
Sin peinar la cabellera  
Y con un vestido ralo,  
¡Malo!

Pero que un hombre casado  
Con una muchacha bella,  
Se aleje al instante de ella  
Porque con él la ha tomado,  
En su interesante estado  
Hasta que estalle cual trueno,  
¡Bueno!

Que algún casado vejete,  
Con una donosa niña  
Esté siempre en dura riña,  
Y que ella como un cohete  
Le arroje algún taburete  
Y él la embista con un palo,  
¡Malo!

Pero que un hombre tunante,  
De esos que viven de "guagua",  
Al tomar vino con agua  
Tome de La Ruá un purgante,  
Para que desde este instante  
No beba más de lo ajeno,  
¡Bueno!

Que yo monstruosos delitos,  
Y mil abusos perversos

Critique en mis pobres versos  
Y que haya seres malditos  
Que gruñan si en mis escritos  
Amarga bilis exhalo,

¡Malol

Pero que algún carcamal  
En esta cubana Antilla,  
Quiera imitar a Zorrilla  
Con su voz descomunal,  
Y que un crítico formal  
A su audacia ponga freno,

¡Buenol

Que Juan visite a una vieja  
No más que por verse junto  
A las chicas, y que al punto,  
En que de todos se aleja  
Le manden una bandeja  
Con un hermoso regalo,

¡Malo!

Pero que alguna mujer  
A los dos días de amarme,  
Como queriendo agradarme  
Y más mi amor encender  
Me trate de complacer  
Ricibiéndome al sereno,

¡Buenol

(1848)

## EL CAPRICHO

### SONETO

Son los ojos de Elvira matadores,  
Su boca purpurina y muy pequeña,

Su nariz diminuta y aguileña,  
Y todos sus modales seductores.

Al igual del carmín son los colores  
Que hermosean su faz tersa y trigueña,  
Su mirada muy dulce y halagüeña  
Y es adornada, en fin, de mil primeros.

Es muy rica también, y por lo dicho,  
Tiene mil aspirantes la muchacha,  
Y ella tiene también cierto capricho.

Yo no sé, vive Dios, si es mala facha,  
El que de noche por distintas rejas,  
De distintos amantes tenga quejas.

(1848)

## EL CERRO DEL FRAILE

*A mi amigo don Fernando Montes de Oca.*

Risueña como un festín,  
Como la noche de un baile  
Se eleva frente de Holguín  
Loma esbelta como el güin,  
Llamada el "Cerro del Fraile".

Mil antiguos peralejos  
Se mecen sobre su cumbre,  
Y sus puntas a lo lejos  
Muestran del sol a la lumbre  
Tornasolados reflejos.

Sus peñascos colosales  
En la florida estación  
Brotan limpios manantiales  
Cuyas aguas minerales  
Fecundan la población.

Cantando alegres las aves  
En su cumbre placentera  
Del sol a la luz primera  
Celebran con cantos suaves  
La cándida primavera.

Sábese bien de su nombre,  
El origen verdadero  
Pues refiere el pueblo entero  
Que allí alborotaba un hombre  
Que era loco o embustero.

Sobre la empinada cumbre  
Por espacio de dos meses,  
Con enfado y mansedumbre  
Tuvo el hombre la costumbre  
De hablar a los holguineses.

Con el supuesto y extraño  
Apodo de "Fray Bragazas",  
Se dió a conocer ese año  
Y dijo en sus amenazas  
Verdades de gran tamaño.

Pues creo que este señor  
Por arte atroz de los diablos  
Ocultaba en su interior  
Espléndido surtidor  
De los más fuertes vocablos.

Con su fingido ropaje  
Y entusiasmo perenne,  
Sin tener ningún ultraje,  
Ya bufaba de coraje,  
Ya lloraba como un nene.

Nunca el pueblo tuvo en poco  
Su fuerte voz de cencerro,  
Ni sospechaba tampoco  
Que el habitante del Cerro  
Era, en vez de un Fraile, un loco.

Y los pobres holguineses,  
Temiendo sus amenazas,  
Le relaglaron hogazas  
Y sufrieron mil reveses,  
A la voz de Fray Bragaza.

La gente, llena de espanto,  
Al eco de su razones,  
Por calles y callejones  
Corrió derramando llanto  
Y dando mil tropezones.

Los hombres, llenos de miedo,  
Por todas partes corrían,  
Rezando a voces el credo  
Y las viejas se ponían  
Sobre los labios un dedo.

No hubo sastre ni platero  
Que no rezó a troche moche,  
Ni palmito sandunguero  
Que medroso por la noche  
No buscase compañero.

Más, he aquí que una ocasión  
En que estaba húmedo el piso,  
Al decir una expresión  
En que era bufar preciso  
Dió tan fuerte resbalón;

Que rodando como un bolo  
Y dando horrorosos gritos,  
Refieren todos, toditos,  
Que no cayó un hombre solo,  
Sino muchos pedacitos.

¡Infeliz de Fray Bragaza!  
No halló la copa de miel  
Que buscó en sus amenazas,  
Ni fué feliz como aquél  
Fray Gerundio de Campazas.

¡Murió el charlatán, murió!  
Murió. La cumbre del cerro  
Limpia del todo quedó,  
Y el pueblo á oír no volvió  
Su aguda voz de cencerro.

Recogiéronse sus restos  
Entre burla, risa y llanto,  
Y en su sarcófago puesto  
Se dicen que yacen éstos  
En medio del campo santo.

Y desde entonces aquella  
Loma alegre como un baile,  
Cuya cumbre verde y bella,  
El pie del mortal no huella  
Se llama el "Cerro del Fraile".

## SERENATA

Aquí junto a tus rejas,  
Bella cubana,  
Quiero darte mis quejas  
Hasta mañana.  
¿No te levantas?  
Pues oye mis chillidos,  
Si no te espantas.

Deja, deja la cama,  
Palmito mío,  
Y escucha al que te ama  
Con desvarío.  
Vamos, mi chata,  
Levántate y escucha  
Mi serenata.

Asómate a la reja,  
Y en tu alba frente,  
Que deposite deja  
Un beso ardiente.  
¡Palmito mío!  
Echame acá una sábana  
Que tengo frío.

Alárgame, salero,  
Tu linda mano  
Que estrechártela quiero  
Tierno y ufano.  
No seas ingrata,  
Levántate y escucha  
Mi serenata.

Yo te adoro mujer,  
Yo te idolatro,  
Tan cierto como ser  
Dos y dos cuatro  
Y de ti espero,  
Compasión y ternura;  
Si no . . me muero.

Ya la luna se oculta  
En Occidente,  
Y entre nubes sepulta  
Su faz luciente.  
Dame una lata  
Para seguir cantando  
Mi serenata.

En tí busco anhelante,  
Prenda del alma,  
Amor dulce y constante,  
Quietud y calma.  
Ven, que ya es hora  
De que a solas contemples  
Al que te adora.

Para tí guardo besos,  
Rosas y lirios,  
Lánguidos embelesos,  
Dulces delirios,  
Tu amor me mata,  
Levántate y escucha  
Mi serenata.

Aunque trenzas y flores  
Traigas de menos,

Muéstrame tus traidores  
Ojos serenos.  
Aquí señora,  
Te diré mil palabras  
Que callo ahora.

Ven, contempla la estrella  
De la mañana,  
Que ya su lumbre bella  
Da en la ventana,  
Oyeme grata,  
Que se va alargando  
Mi serenata.

Pero me canso en vano:  
Junto a tus rejas,  
Ni me das una mano  
Ni oyes mis quejas.  
No es un capricho  
Decir de las mujeres  
Cuanto se ha dicho.

Si tienes otro chico,  
Con él te rías,  
Yo no me mortifico  
Por boberías.  
Adiós ingrata,  
Que escuchar no quisiste  
Mi serenata.

# LETRILLA

A *Ermita*

Hay hombres, hay unos cuantos,  
Que se pelean por saber,  
Y yo, Ermita, vengo a ser  
Sin disputa uno de tantos.

Otros hay, y no te asombres,  
Que se mezclan, siendo rudos,  
En asuntos peliagudos;  
Yo soy también de esos hombre.

Aquí para entre los dos,  
Te preguntaré por eso:  
¿Qué abunda con más exceso  
En este mundo de Dios?

Tú dirás que los poetas  
Adocenados, ramplones,  
Los esposos coquetones,  
Y las mujeres coquetas.

Me dirás que hay espantajos,  
Que son mujeres, es cierto,  
Y con todo yo te advierto  
Que hay también muchos "guanajos".

Pero amiga, no te asombres,  
Si lo que digo no sabes,  
No hablo de "guanajos aves",  
Que hablo de "guanajos hombres".

Y si te parece extraño  
Que haya tan grande aluvi3n,  
Oyeme con atenci3n  
Y verás que no te engaño.

El que con mucho donaire  
Porque lo envidien las chicas  
Vestido de telas ricas,  
Anda vano, y como el aire,  
Calle arriba y calle abajo,  
"¡Es una guanajo!"

El que, por ser algo rico,  
Mira al pobre con desprecio,  
Siempre anda con el hocico  
Cual de campana un badajo,  
"¡Es un guanajo!"

El poeta que no vale  
Un triste grano de anís,  
Y siempre el chisgaravís,  
Nos está "dale que dale"  
Aplaudiendo su trabajo,  
"¡Es un guanajo!"

El que por ser complaciente,  
Ante diez o más señoras  
Consiente que a todas horas  
Lo zurren completamente  
Y lo vuelvan estropajo,  
"¡Es un guanajo!"

Ese casado que sufre  
Que su esposa lo denueste

Sin causa, y al verla agreste  
Como pólvora y azufre,  
Quiere hacerle un agasajo,  
"¡Es un guanajo!"

Todo el hombre que se casa  
Con una horrorosa chica  
Solamente porque es rica,  
Aunque por, Coburgo pasa,  
Vive con un espantajo,  
"¡Es un guanajo!"

El que asiste a una función  
Do se hallan personas mil  
Y serio como un candil  
Asista a la diversión  
Pensativo y cabizbajo,  
"¡Es un guanajo!"

Ese casado señor,  
Que estando enfermo en su casa,  
Deja que su Nicolasa  
Vestida con gran primor  
Vaya al baile con un majo,  
"¡Es un guanajo!"  
Y, en fin, mi musa sencilla,  
Con la mejor intención  
Te advierto en esta ocasión  
Que el que mi pobre letrilla  
Critique con desparpajo,  
"¡Es un guanajo!"

## CONSEJOS DE MI BISABUELO

Mi bisabuelo era un hombre  
En extremo narizudo,  
Cuerpo erguido, boca grande,  
Calva frente y cejijunto.

No tuvo poco caletre;  
Y tampoco tuvo mucho,  
Y refunfuñaba el viejo  
Cual otro viejo ninguno.

El contaba ya cien años,  
Al tener yo trece justos,  
Y a fuer de travieso niño  
Pasaba ratos muy crudos.

Si volaba el papalote,  
Cual lo hacían otros muchos,  
Me "regañaba"; si al trompo  
Me desafiaba alguno  
De los muchos amigotes  
De mi bando y de mi cuño,  
Me "regañaba"; y en fin,  
Sucedió el mismo asunto,  
Si no iba pronto a la escuela.  
Era en fin, siempre importuno.

Ya con las chicas me andaba  
Hecho un arrapiezo brujo,  
Escribiéndolas de amores  
Y haciéndolas mil arrullos.

Cuando citame acusado,  
Ante el Tribunal adusto

De mi buen viejo sufriendo  
Los merecidos preludios,  
Es decir, de un buen sermón  
Y de un halago de puño,  
Seguido de un largo encierro  
Es un calabozo oscuro  
De donde salí tan manso,  
Como un azogado intruso.

Yo deseaba ser hombre,  
Llegué a los quince por último,  
Cuando a mi buen bisabuelo  
Lo reclamaba el sepulcro.

Cayó gravemente enfermo  
Siendo los médicos nulos  
Las recetas venenosas,  
Los emplastos importunos.

Quiso el viejo en tal estado,  
Darme sus consejos últimos  
Y me llamó no risueño,  
Que estaba medio difunto;  
Pero sí más complaciente  
Y con modo menos brusco,  
Para darme por herencia  
Lo que a copiar me apresuro;  
Que hablara más mi buen viejo  
Que todos los viejos juntos.

—Ven aquí, junto a mi cama,  
Me dijo, ya yo me muero,  
Y la tierra me reclama;  
Ya Dios para sí me llama  
Y darte consejos quiero.

Tú eres un inocentón,  
Quince años cuentas no más;  
Oye pues, con atención  
Mis consejos cuales son,  
Sin olvidarlos jamás.

Come mucho a cada instante  
Toda la noche y el día,  
Para que engordes bastante,  
Para que el vulgo no ría,  
Viéndote flaco y gigante.

Nunca intrinques amistad  
Con un hombre jugador,  
Que uno de esa calidad,  
A decirte la verdad,  
Es el anzuelo peor.

A escritor nunca te metas,  
Y a poeta mucho menos,  
Porque todos los poetas  
De disgustos viven llenos  
Y al contrario de pesetas.

No zahieras furibundo,  
Antes bien meditabundo  
Haz de todos panegíricos  
Porque a los hombres satíricos  
Los quieren mal en el mundo!

Nunca, nunca te enamores,  
Ni a una mujer ames bien,  
Y en caso que alguna adores  
Contempla primero a quien,  
Que hay abrojos en las flores.

Las damas son unos seres,  
Que cambian como veletas  
Dudando de pareceres,  
Porque todas las mujeres  
Tienen algo de coquetas.

Cuando te quieras casar  
Piensa bien, por San Antonio,  
Que eso tiene que pensar,  
No te vayas a llevar  
Una suegra al matrimonio.

Tu mujer... búscala fea,  
Pues si la buscas hermosa,  
Como Venus Cítrea,  
Es fácil, hablando en prosa,  
Que tuya sola no sea.

Si hijas tienes y las quieres,  
Edúcalas con cautela,  
Y todos sus pasos vela,  
Que hoy en día las mujeres,  
La que menos corre, vuela.

Que santularias matronas  
No visiten tus muchachas,  
Que las más de esas personas  
Tienen diabólicas tachas,  
Y son harto hipocritonas.

Y en fin, al Dios soberano  
Yo le pediré que alargue  
Tu vida, hasta ser anciano,  
Y que el demonio te cargue  
Antes que ser escribano.

Dijo, y cayó para siempre  
Porque abandonó este mundo  
De no entenderlo cansado,  
A pesar de tus estudios.

Dios le conceda el descanso  
En la mansión de los justos  
Para que ruegue que nunca  
El y yo nos veamos juntos;

Que si él huyó del mundo harto,  
Yo quiero hartarme del mundo,  
Y estudiando sus consejos,  
Y misionero de algunos.

Trataré de superarle  
En lo vividor y agudo,  
Porque si él vivió cien años  
Yo pienso vivir cien lustros.

## EPIGRAMAS

A su esposa Encarnación  
Quiso besar Don Clemente,  
Y ella con justa razón  
Díjole al punto:—Detente,  
Que te pego la fluxión.  
Y él besándola en el pecho  
Y diciendo "no te niegues"  
Prosiguió muy satisfecho:  
—Acaso yo no estoy hecho  
A que siempre me la pegues.

Un amanuense moderno  
De un vejestorio escribano,  
Llevaba un día en la mano  
De papeles un cuaderno  
Y le preguntó un paisano:  
—Que lleva usted, don Claveles?  
Y él, con acento trilingüe,  
En vez de decir papeles,  
Incurrió en un lapsus lingüe  
Y le respondió:—Pasteles.

A su consorte querida  
Preguntó a María, Antón:  
—Esta tarde hay gran corrida  
De toros. Vas a Chochón?  
—No, porque soy decidida  
Por aquesta diversión,  
Y allí estoy comprometida  
A mezclarme en la función.

## ADIOS A MIS LARES

Tiempo es ya que yo despierte  
De mi letargo profundo,  
Y buscar allá en el mundo,  
Mi buena o mi mala suerte,  
Joven soy, robusto y fuerte,  
Mis ilusiones concibo,  
Más no habrá ningún motivo,  
Ningún placer singular  
Que pueda hacerme olvidar  
Mi hermoso pueblo nativo.

Allá del mar en la orilla  
Y al murmullo de las olas,  
Cuando entonar pueda a solas  
Mi trova alegre y sencilla,  
Veré la hermosa barquilla  
Que surca el agua ligera,  
Veré como reverbera  
El sol con vivos fulgores,  
Más nunca veré las flores  
De mi nativa ribera.

Yo dejaré de estos montes  
El espléndido atavío,  
El manso rumor del río  
Y el cantar de los sinsontes.  
En más amplios horizontes  
Veré fulgentes destellos  
Mas nunca extasiado en ellos  
Echaré en injusto olvido  
Los campos donde he nacido,  
Tan florecientes y bellos.

Nunca, porque aquí el murmullo  
De la brisa matutina,  
Al pie de la alta colina  
Abre la flor su capullo.  
Vuela el ave con orgullo  
De la esfera en los espacios,  
Se doblan los juncos lacios  
En medio de las montañas,  
Y se alzan pobres cabañas  
En vez de altivos palacios.

Yo perderé una esperanza  
Que entre oro y lumbre se mece,

Grata esperanza que crece  
Cuando el tiempo más avanza.  
La sublime mezclanza  
De ventura que ambiciono,  
Descendiendo irán al trono  
Que en mi pecho les alcé,  
Más nunca me olvidaré  
De los prados que abandono.

Jamás oh Dios! porque aquí  
Entre sueños de virtud  
Las cuerdas de mi laúd  
Por primera vez herí.  
En estos campos sentí  
Divinas aspiraciones  
Y multitud de ocasiones  
En las rocas y en los llanos  
Mis pobres "cantos cubanos"  
Entoné como oraciones.

Aquí al compás de los vientos  
En los prados florecientes  
Canté mis dulces contentos.  
Sin crudos remordimientos  
Alcé mi alegre trovada,  
Y en una mano apoyada  
Mi mustia y pálida sien,  
Suspiraba por el bien  
De mi Cuba idolatrada.

¡Cuba! ¡Cuba! Tú a mis ojos  
Eras visión de consuelo  
Con tu puro y limpio cielo  
Con tus horizontes rojos.

En tus palmas y corojos  
La vista ansiosa fijé;  
Tus paisajes admiré  
Con un entusiasmo inmenso  
Y por tí quemando incienso  
En las aras de mi fe.

Te idolatro, y por lo tanto,  
Dando a mi fe rienda suelta,  
Al pie de la roca esbelta  
Tus mil primores decanto:  
Por tí delicioso llanto  
Mil ocasiones vertí.  
Y hoy no se albergan en mí  
Los más acerbos pesares,  
Porque aunque dejo mis lares  
No me separo de tí.

Hijo yo de estas montañas  
Que pretendo abandonar,  
Me he gozado al susurrar  
De tus juncos y tus cañas,  
En las rústicas cabañas  
De tus humildes guajiros,  
He exhalado mil suspiros  
En gratas cosas pensando  
Y los he visto bailando  
Al son de tiples y güiros.

¿Como no amar con pasión  
Y con férvida alegría  
Estos montes, Cuba mía  
Que forman tu corazón?  
¿Como una dulce canción

No alzar en este momento  
A este campo, que es portento  
De belleza cual ninguna,  
Cuando aquí arrulló mi cuna  
El suave y sonoro viento?

Adiós, pues, feraces montes  
En cuyos verdes circuitos  
Sobre los altos caimitos  
Cantan los pardos sinsontes.  
De más amplios horizontes  
Pretendo lanzarme en pos,  
Y nunca permita Dios,  
Pues no tengo tal idea,  
Que este adiós para tí sea  
Mi triste y último adiós.

## A HIPOLITA

### SONETO

En el acceso de mi afán erótico,  
Al ver tu rostro sin igual simpático,  
Quedéme de placer mudo y estático,  
Como agobiado por atroz narcótico.

Aunque soy para tí pájaro exótico  
Sin nido y sin hogar, pobre y apático,  
Para adorarte fiel soy un maniático,  
Y tengo un corazón sublime y gótico.

Lleno de amor y de constancia sólida,  
Te adoro siempre con ardor frenético,  
Y, aunque te aprecies tú de ser estólida.

Aunque te burles de mi amor patético,  
Tuya es mi vida y mi pasión insólita,  
Tuyo mi corazón, amada Hipólita.

## LA COQUETUELA

Cuando quieres de amantes  
Tener montones,  
Te dan a cada instante  
Palpitaciones;  
Pues te consuela  
El que todos te llamen  
La coquetuela.

Siempre estás desganada  
O intercadente,  
Con alguna punzada  
O un accidente,  
Pues con talento  
Siempre el arma manejas  
Del fingimiento.

Jamás, niña, te asustan  
Diez campeones,  
Porque siempre te gustan  
Muchos moscones;  
Y con patrañas  
A cuarenta o cincuenta  
Muy bien engañas.

Yo, muchacho inocente,  
Te celebraba,  
Y una pasión ardiente

Te consagraba:  
Y... ¡Santa Eustaquia!  
Que pronto me enseñaste  
¡La tauromaquia!

## LETRILLA

Que yo empiece esta letrilla  
A modo de entretención,  
Y que una atroz satirilla  
Me suelte algún remolón,  
Bien porque tenga razón  
O por leerla de prisa,  
"Causa risa".

Que el esposo de María  
Por ser de muy buena masa,  
Consiente que noche y día  
Haya otros en su casa,  
Y que a todo lo que pasa  
Se esté quieto como en misa,  
"Causa risa".

Que Anacleta jure a Juan  
Una pasión verdadera,  
Y que luego un perillán,  
Al verla tan bachillera,  
La haga un gesto tan siquiera  
Y ella lo adore sumisa,  
"Causa risa".

Que un poeta strafalario  
Haga siempre nada menos  
Que poner en un diario

Montón de versos ajenos,  
De aquéllos poetas buenos  
A cuya cultura no pisa,  
"Causa risa".

Que un literato gorrón,  
Por ser guagüero cabal,  
Sin costear suscripción,  
Quiera siempre ver el tal  
Lo que publica "El fanal" (248)  
O lo que al público avisa,  
"Causa risa".

Que se case Gil con Juana  
¡Pobre Juana y pobre Gil!  
Y que la casada, ufana,  
Vista con pompa gentil,  
Porque lleva de albañil  
Su marido la divisa,  
"Causa risa".

Que un célebre fantasmón,  
Por tal de vestirse bien,  
Lleve del baile al salón  
Pantalones de Guillén,  
Casaca de no se quién  
Y prestada la camisa,  
"Causa risa".

Que el Coburgo Don Andrés,  
Estando en su edad florida,  
Se case por interés

---

(248) EL FANAL.—Antiguo periódico de Puerto Príncipe, Camagüey, que se publicó durante muchos años y que hasta la cesación del gobierno español fué españolizante; pese a la influencia del medio circundante en que vela la luz.

Con una viuda fruncida,  
Ya jorobada y torcida,  
Porque en los sesenta frisa,  
"Causa risa".

Que con dengoso donaire,  
Una niña rimbombante  
En un baile a Juan desaire  
Para bailar con su amante,  
Y que quede Juan vacante  
De su pavo haciendo guisa,  
"Causa risa".

Que Luis se marche a Pekín,  
Y en dos años que esté ausente  
Su mujer un chiquitín  
De a luz repentinamente,  
Y que Luis como prudente  
No haga ninguna pesquisa,  
"Causa risa".

Que la bella doña Inés,  
Por conquistar a un amante  
Que no la tenga interés,  
Ya se siente, se levante,  
O le mire a cada instante  
Con amorosa sonrisa,  
"Causa risa".

Y, en fin, que yo, vagamundo,  
De esta broma esté cansado  
Y que, por poco fecundo,  
Se me hayan escaseado  
Y de una vez agotado

Los consonantes en isa,  
"Causa risa".

Y, lector, aunque a mi canto  
Darle fin aquí precisa,  
Compréndelo sin espanto,  
Que todo me causa risa.

## POBRE LOLA

Ayer contenta, ¡oh, Dolores!  
Eran todos tus afanes  
Engañar a tus galanes  
Y a tus mil adoradores.  
Mas ellos lo comprendieron  
Y te huyeron,  
Y tú, al verte triste y sola,  
Te aplicas hoy a la aguja.  
¡Pobre Lola!  
¡¡Pobre bruja!!

Ayer en nuestros salones  
Fuiste la dama primera,  
La angelical, la hechicera  
De unos cuantos corazones;  
Pero hoy te mira el más necio  
Con desprecio,  
Y tu pueril batahola  
Ni el más badulaque escucha,  
¡Pobre Lola!  
¡¡Pobre trucha!!

Tú los amabas a todos  
Con doblez y con engaño,  
Y de tí no es nada extraño  
Que hablen ellos por los codos.  
Todos coqueta te llaman  
Y te infaman,  
Y tu color de amapola  
Se trocó en el de canela,  
¡Pobre Lola!  
!!Pobre muela!!

Por tu mal comportamiento  
Y tu peor proceder,  
Siendo tan bella, mujer,  
Te burlan que es un contento;  
El que ayer por tí penaba  
Y te amaba,  
Hoy, furibundo, enarbola  
En contra tuya un venablo.  
¡Pobre Lola!  
¡¡Pobre Diablo!!

## LOS GALLOS

### I

Para el domingo que viene  
Tengo un gallo matador,  
Que vencidas al rigor  
Catorce peleas tiene:  
El gallero lo previene,  
Lo trabaja y lo voltea,

Y después que lo carea  
Le da a comer pan con leche,  
Porque no quiere que se eche  
O se rinda en la pelea.

## II

Es canelo su color,  
Blancos son sus espolones;  
Por sus bellas perfecciones  
Le llama el pueblo "La flor".  
Es en extremo heridor,  
Es cual ninguno valiente,  
Y cuando herido se siente  
Y no puede ganar presto,  
Sale a jugar, deja el puesto,  
Pero vuelve más ardiente.

## III

Es este gallo canelo  
Tan jugador y tan pillo,  
Que un logro doble a sencillo  
Pongo si tira un revuelo.  
Si al contrario ve en el suelo,  
Con el pico lo maltrata,  
Las plumas le desbarata,  
Lo hace que brinque y que ruede,  
Y lo desnucan si puede  
Batirle por la corbata.

## IV

Es gallo de ley tan viva,  
Y en las lides tan experto,

Que una vez, ya casi muerto,  
Por perdido a alzarlo iba;  
Mas sintió que ya el de arriba  
Se encontraba un poco flojo,  
Se enderezó con arrojo,  
Le metió el pico de frente  
Y ganó inmediatamente  
Dando golpe de ojo y ojo.

## V

En Santa Cruz y Morón  
Ha peleado siempre bien,  
Y en Manzanillo también  
Ganó ciego una ocasión.  
El día de la Concepción  
En Guáimaro lo jugué,  
A sus espuelas gané  
Una onza americana  
Y si este domingo gana  
Con él a Bayamo iré.

## VI

Este gallo tan querido,  
Que no espero que se pierda,  
Con golpe de media cuerda  
También ganar ha sabido.  
Y en el suelo ya tendido,  
Rodando como un tonel,  
A un indio feroz y cruel  
Que lo tumbó de un revuelo,  
Dió puñalada de cielo  
Y quedó el campo por él.

## VII

También tengo un malatobo  
De muy largos espolones,  
Que por sus crueles acciones  
Le han puesto por nombre El Lobo  
El, aunque parece bobo  
Cuando se mete en pelea,  
Aunque algo lejos voltea  
Y escapa alguna ocasión,  
Es porque darle a traición  
A su contrario desea.

## VIII

Perdió una ocasión un ojo  
En la valla de Las Tunas,  
Recibió heridas algunas,  
Soltó el pico y quedó cojo;  
Aunque hoy es tuerto, su arrojo  
Es igual al de una fiera,  
Y si otro gallo lo espera,  
Sea más grande o sea más chico,  
Es todo, pegar el pico  
Y dar golpe de tijera.

## IX

También tengo un talisayo <sup>(249)</sup>  
Valiente, buen peleador,  
Y lindo como una flor  
Que nace en el mes de Mayo

---

(249) TALISAYO.—Voz tagala. En Cuba dáse este nombre a gallo de color giro oscuro. Malatobo es indio claro.

Con la prontitud del rayo  
A su contrario arremete,  
De lado el pico le mete  
Cuando no puede de frente,  
Y a éste, vivo y ardiente,  
Lo he llamado: "Suená el fuele."

## X

En Holguín, una ocasión,  
Peleando con un jirazo,  
Se dió un terrible cañazo <sup>(250)</sup>  
Debajo de un espolón;  
Desangrado, en esa acción  
Del otro se desatraca,  
Y aunque un desmayo le ataca,  
Nunca ceso de batir,  
Y a su adversario hizo huir  
Con puñalada de vaca. <sup>(251)</sup>

## XI

Todo el que se atraque, en fin,  
Con mi talisayo ardiente,  
Va a tener seguramente  
Que morder el aserrín <sup>(252)</sup>  
El, aunque parece un güin  
Y es deslumbrado de un ojo,

---

(250) CAÑAZO.—Herida en la pata del gallo. Le produce intensa hemorragia.

(251) PUÑALADA DE VACA.—Espolonazo o puñalada mortal que recibe el gallo por el lugar en que se mete el cuchillo a la vaca en el matadero.

(252) ASERRIN.—Polvo que sale al aserrar madera y que se esparce en el redondel de la valla de gallos.

Como nunca se ve flojo,  
Por más que en las lides luche,  
Si logra picar el buche  
Hace al contrario un manojo.

## XII

Con estos gallos ingleses,  
Hijos de tan buena cuna,  
Espero hacer mi fortuna  
Antes que pasen dos meses.  
Son vástagos holguineses  
De una raza la más fina,  
A ellos jugara una mina  
Si yo pudiera tenerla,  
Y sin temor de perderla  
Jugara hasta mi Rufina.

## CONTIENDA

*Entre los bandos "Celeste" y "Punzó"  
organizados en Las Tunas.*

### CIRCULAR

Uno del bando punzó  
Conocido por Sendero  
Nuestro guante levantó:  
Gasta fama el caballero...  
Más, su contrario soy yo.

¡Y vive el cielo! que aguardo  
El momento de lidiar;

Que ya me parece tardo  
Para ver si ese buen bardo  
Sabe vencer o cejar.

Enaltece su color  
Y de su reina los ojos...  
Delirando en su favor,  
Pero ya verán los rojos  
Al celeste triunfador.

Porque corriendo en la lucha  
Nuestra será la victoria:  
Del azul la fuerza es mucha,  
Y hay corceles de galucha  
De notable ejecutoria.

Y, por la reina del cielo,  
Con el más rápido vuelo  
Correrán como centellas  
Cien pajes y cien doncellas  
Flores de este hermoso suelo.

Lidiaremos a porfía  
Todos de la gloria en pos;  
Y veremos aquél día  
Quién merece de los dos  
Más lisonjera alegría.

Dos reinas son, ambas bellas,  
Pues por reinas de hermosura  
Fueron escogidas ellas;  
Pero en la Azul, por su altura,  
Se fijaron las estrellas.

Y así no extrañes, Sendero,  
Que yo, tu opuesto adalid,

Del azul reclame el fuero,  
Pues no habrá azul <sup>(253)</sup> caballero  
Que no se pronombre un Cid.

## CONTESTACION

*A la circular de Ermita.*

El buen bardo que retó,  
El bando Azul, altanero,  
El que la voz levantó,  
Hizo lo que un caballero,  
Hizo lo que aplaudo yo.  
Yo, que a mi reina resguardo  
Y que la sé venerar,  
Yo, que de entusiasmo ardo,  
No temo ni me acobardo,  
Y estoy dispuesto a lidiar.

De nuestro bando el valor  
Al Azul causará enojos;  
Pronto el celeste color  
Se proternará de hinojos  
Ante el Punzó vencedor.

¡Pobre bando, en esta lucha  
No hay para tí escapatoria!  
Ya tu algazara se escucha:  
Será tu desdicha mucha:  
Será funesta tu historia.

(253) Llamábase torneos o corridas de cintas las fiestas que describe esta composición, generalmente el rojo era el bando de españoles y españolistas; y el azul el de los cubanos cubanizantes, aunque a veces sucedía lo contrario, por simulación.

Que se encomienden al cielo  
Del bando Azul ellos y ellas,  
Que bajen la vista al suelo,  
Pues ya seguimos sus huellas  
Y triunfará nuestro anhelo.

¡Oh! Ya se aproxima el día  
De la contienda feroz,  
Y ya de la reina mía  
Nos da la solemne voz  
De animación y alegría.

Gemirán ellos y ellas,  
Dominados de pavura,  
Maldecirán sus estrellas,  
Y, entre llanto y amargura,  
Lanzarán tristes querellas.

¡Oh, pobre bando altanero,  
Qué mal fin tendrá tu ardid!  
Convoca a tu Club entero,  
Que junto a mi reina espero  
El momento de la lid.

Armate, que por la fé  
Y entusiasmo en que me enciendo,  
En breve saber te haré,  
Que al bando Punzó defiendo,  
Y soy...

El Cucalambé.

A LOS SRES. ERMITA, SENDERO, VIDAL,  
PARODIS

*El Embajador de Francia*

**J. C. NAPIER Y GUERRA**

Un mal ajiaco engullendo,  
Estaba yo a la sazón,  
Cuando percibí el estruendo  
Del que a matar un lechón  
Vino a caballo corriendo.

Me levanté de la mesa  
Formando grande tropel,  
Me entregaron un papel,  
Y leí con gran sorpresa  
Lo que escrito estaba en él.

Entonces, sin dilación,  
¡Hola, monteros! —grité—,  
Se necesita un lechón,  
Y en opuesta dirección  
A los monteros envié.

Por los potreros corrieron  
Como en el aire la pluma,  
Los palmares anduvieron,  
Dieron mil vueltas, y en suma,  
Una lechona trajeron.

Allá os la envió. Dios quiera  
Que con ella satisfaga  
A vuestra amistad sincera,

Que rico provecho os haga  
Y que sé lo que os dijera.

Adiós, amigos, yo estoy  
Seco como las pajuelas;  
Sombra de mi ser no soy,  
Y me están matando hoy  
Fuertes dolores de muela.

(1854)

## VIVIR SIN AMOR

¿Qué es el amor? Es un fuego,  
Es una llama traidora  
Que nos consume, y que luego  
Nos arrebatata el sosiego  
Y el corazón nos devora.

El amor es un veneno  
Que se introduce en el alma,  
Como el reptil en el cieno  
Y que, esparcido en el seno,  
Nos hace vivir sin calma.

Es una infame langosta  
Que con dañada intención  
Nos lacera el corazón,  
Que nuestra existencia agosta.  
Sin ninguna compasión.

Es una sierpe que astuta  
Nos acomete cruel

Y el corazón nos enluta;  
Culebra de cascabel  
Que en nuestro dolor disfruta.

¡Amor! ¡Amor! Yo reniego  
De tu influjo seductor,  
Huye de mí con tu fuego,  
Quiero vivir en sosiego,  
Quiero existir sin amor.

Yo nací para gozar,  
Y no para padecer;  
Quiero vivir sin amar,  
Y correr tras de un placer  
Que nunca puedo encontrar.

Una vez amé en el mundo,  
Una vez amé no más,  
Perdí aquel amor profundo,  
Y juré meditabundo  
No volver a amar jamás.

Hubo un tiempo en que pensé  
Que la verdad me decían  
Dos ojos que sonreían  
En un rostro que adoré...  
Pero esos ojos mentían.

Yo los adoré de hinojos  
Con entusiasta cariño,  
Y esos fementidos ojos  
Causaron negros enojos  
A mi corazón de niño.

Al son de mi ruda lira,  
Los canté con ansiedad,

Y aunque ardieron como pira,  
Ocultaron la mentira  
Tras la aparente verdad.

Con su tema cada loco;  
A nadie anhelo querer,  
Ni que me quieran tampoco,  
Que el amar, por lo que toco,  
Suele hacernos padecer.

Quiero vivir sin amor,  
Sin torcedores cubanos,  
Y andarme de flor en flor  
Como vuela el zumbador  
En los pensiles cubanos.

(1854)

## LETRILLA

Decir a algún hombre rico  
Que a las letras se dedique,  
Para que no lo critique  
Y lo tilde de borrico  
Todo el letrado que quiera;  
Es cansera.

Más decir a Loredana,  
Si el marido la es infiel,  
Que para vengarse de él  
Estudie noche y mañana  
La tauomaquia casera,  
Es cansera.

Decir a Don Valentín  
Que se monde la melena,  
Porque ya nos causa pena  
Que manche su casaquín  
Con tan larga cabellera,  
Es cansera.

Pero que a un chisgaravís  
Le digamos dos o tres  
Que camine en cuatro pies,  
Porque la gente en París  
Anda ya de esta manera,  
Es cansera.

Decir a Doña Cristerna  
Que baile más moderada,  
Porque al ir precipitada  
Zambulle una y otra pierna  
Y está expuesta a una cojera,  
Es cansera.

Pero que un tuno cortés  
Le suplique a Concepción  
Que gaste el vestido altón  
Para que sus lindos pies  
Anden por siempre de fuera...  
Esto sí que no es cansera.

Decir en tono de broma  
A la niña Encarnación  
Que tenga más presunción  
Y las uñas no se coma,  
De su casa dentro y fuera,  
Es cansera.

Mas que digan a Pilar,  
Porque es fea demasiado,  
Que use el túnico escotado  
Para que pueda llamar  
La atención de cualesquiera,  
Esto sí que no es cansera.

Suplicar a Margarita  
Que en misa baje la frente  
Y medite reverente  
Que allí de un Dios está escrita  
La pasión más lastimera,  
Es cansera.

Mas, que venga un misionero  
Y predique muy formal  
Que es un pecado mortal  
Bailar al son del pandero  
Una danza sandunguera,  
Esto sí que no es cansera.

(1854)

## EL BANDIDO Y EL POETA

Entre espesos ramajas y matojos  
Un misero bandido se ocultaba,  
Y los ávidos ojos,  
Del camino inmediato no quitaba;  
Pues esperaba el vil allí escondido  
El deseado instante  
De que pasara un rico caminante.  
Este cruel bandido

De toda la comarca era temido,  
Porque mataba con denuedo fiero  
A todo ser humano  
Que por allí pasaba con dinero.  
De pronto el inhumano  
Oyó ruido cercano,  
Y en su fusil armó la bayoneta;  
Se puso en el camino  
Y al ¡quién vive! del bárbaro asesino  
Una voz respondió: "Soy un poeta".  
El bandido así mismo se maldijo,  
Y en su furor al caminante dijo:  
—"Pues siga su camino, camarada,  
Que un hombre como usted no vale nada".  
Si pregunta el lector por qué motivo  
El bárbaro bandido fué indulgente,  
Al poeta dejando libre y vivo,  
Le daré por respuesta lo siguiente:  
—Se sabe de muy viejo que un poeta  
Es rareza que cargue una peseta.

(1848)

## F A B U L A

En un jagüey de colosal altura  
Dos cotorros estaban cierto día  
Comiendo de una fruta con dulzura,  
Gustando del amor que los unía.

Poco tiempo contaban de casados,  
Y ambos se celebraban, por supuesto,

Cantándose los dos entusiasmados  
Sin pensar en ningún azar funesto:

Bajo de ellos estalla de repente  
Tiro feroz de cazador astuto;  
Conque, herido el cotorro mortalmente,  
Yerto descendió al suelo en un minuto.

La cotorra de allí salió volando,  
Y en otro palo se posó al momento,  
Corriendo sin cesar y alborotando,  
Como si no tuviese sentimiento.

Del tiro al estampido, la cercaron  
Otros muchos locuaces cotorruelos;  
Y como tan alegre la encontraron,  
Ni pésame le dieron, ni consuelo.

—¿Y cómo estáis?— Con cachaza  
Uno la preguntó, de edad madura:  
Y ella respondió: —El vivo a la hogaza,  
Y el que muere se va a la sepultura.

No te asombres, lector, de este suceso  
Que con mi débil pluma aquí te expreso;  
Así son unas cuantas mujercillas  
Que al momento de muertos sus maridos,  
Se visten a las treinta maravillas  
Y cantan en lugar de dar gemidos.

(1849)

## PETICION DE UNA NIÑA

¿Un soneto me pides? ¡Qué diablura!  
A la tal petición no me someto;  
Me pone tu pedido en tal aprieto;  
Que no fuera contártelo cordura.

Más, ¿cómo desairar a una criatura  
Que pedírmelo supo con respeto?...  
Toma pronto, mujer, toma el soneto,  
Que estoy al acabar esta obra dura.

Pero exijo una cosa antes que todas,  
Que espero me concedas, por ser justo;  
Pidiéndome sonetos me incomodas,

Y dártelos no puedo de buen gusto;  
Cuando quieras pedirme una poesía.  
Pídeme el corazón, hermosa mía.

(1849)

## A ANITA

No me mires, por Dios, airada y fría;  
Ten, Anita, piedad de mis enojos,  
Que tus miradas torvas son abrojos  
Que ponen a mi pecho en agonía.

Concédeme tu amor; no seas impía  
Con quien te sabe amar puesto de hinojos,  
Benigna vuelve tus hermosos ojos,  
Y calma mi cruel melancolía.

Yo te adoro, mujer; por tí he sabido  
Lo triste que es amar sin ser amado,  
Lo amargo que es querer sin ser querido;

Ten de mí, compasión, dueño adorado,  
Y apaga este volcán que han encendido  
En este corazón enamorado.

(1849)

## SIETE VERDADES

A todo literato que es plagiarío,  
Opino que lo zurren como a un quinto,  
Y el ministro que juega al par y pinto,  
Suele luego jugar lo del Erario.

La cabeza de todo secretario  
Viene a ser un confuso laberinto,  
Y abogado que toma vino tinto,  
Vende luego su cliente a su contrario.

Una mujer coqueta es una arpía,  
Y es un ruín badulaque, es un bolonio,  
El que encomia su vil coquetería.

Y llevar una suegra al matrimonio,  
Que nos muela de noche y todo el día,  
Es llevar por los cuernos al demonio.

(1849)

## AL CIELO

¡Puro y divino cielo! ¡Cuán hermoso  
Es al hombre infeliz y desgraciado  
Contemplarte de estrellas tachonado,  
O por tu Sol, radiante y luminoso!

Inmenso, colosal y portentoso,  
Sin límites ni cotos, dilatado;  
Corona de los astros te ha formado  
Quien te reina y es Todopoderoso.

¿No podremos los hombres algún día  
De cerca contemplar tu bella lumbre  
Al marchitarnos la guadaña impía?

¿No podremos pararnos en tu cumbre?  
En eso cifro la esperanza mía,  
Y no tengo siniestra incertidumbre.

(1849)

## EL COBURGO DE CELEDONIO

Sin oro poseer, plata ni cobre,  
Se casó Celedonio con Tomasa,  
Porque es rica la novia, y en su casa  
Pretende que el boato se le sobre.

Y él, que antes era celibato y pobre,  
Hoy se contempla con esposa y casa;  
Come y bebe a sus anchas, y sin tasa  
Me predica. ¡infeliz! que como él obre.

Pero, ¡ay! que la fortuna, de repente,  
Que le llevó Tomasa al matrimonio,  
Pronto le hizo cosquillas en la frente.

¿Y qué se siente en las sienes Celedonio?  
¿Será tal vez —respóndame el prudente—  
Lo que en ellas le pintan al demonio?

(1849)

## A E R M I T A

### R E T O

Si tú del bando azul eres adepto,  
Y a tu reina defiendes cortesano,  
Yo a la lucha me lanzo, pluma en mano,  
Aunque soy en lidiar un poco inepto.

Yo definiendo el punzó, que este precepto,  
Por mi reina gentil cumpliré ufano,  
Ni mi esfuerzo en vencerte será ufano,  
Ni mi valor tendrás en mal concepto.

Armame, pues, al punto, y pluma en ristre  
A tu reina suplica humildemente,  
Que constancia y valor te suministre.

Encomiéndate al Genio, alza la gente,  
Y que cante mi bando sin demora  
El triunfo de mi reino encantadora.

(1854)

## AL SOL

Al asomarte, ¡oh, Sol!, por el Oriente  
Con bellos y radiantes resplandores,  
Los árboles, las plantas y las flores  
Reviven con tu llama refulgente.

Las sombras de la noche de repente  
Disipas con tus mágicos colores;  
Alegras todo el orbe, y mil primores  
Nos brindas con tu luz resplandeciente.

¡Oh, Sol hermoso! Lumbre diamantina  
Derramas con ardiente señorío,  
Desde el Oriente a Ocaso en tu rutina.

¡Fúlgido Sol, a mi existir sombrío  
Arranca, desvanece mi tristura,  
Infundiéndome luz con tu luz pura!

(1849)

## FUEROS DEL CALESERO

Una tarde, muy fría,  
En que tronaba bien y agua caía,  
Alquiló una volanta don Severo;  
Y en el cojín sentado, se reía  
De ver al calesero.  
Empapado, merced al aguacero.  
No cabe duda, dijo,  
Orondo, ufano, regustado y hueço;

El dinero me gana, esto es muy fijo,  
Pero él está mojado y yo voy seco.  
El buen trotón, que entre las barras iba,  
Que de espiga sazona y buena hoja  
Se comió media carga de maloja,  
Siente la espuela del que estaba arriba;  
Echa un corcovo y de su vientre arroja  
Una explosión que a don Torcuato apesta  
Desde los mismos pies hasta la testa.

Tapóse las narices don Severo,  
Y dijo en baja voz, ya se presume,  
Furioso cual si fuese un cancerbero:  
—De este grato perfume  
No puede disfrutar el calesero:  
El va afuera mojado y muy orondo,  
Yo voy dentro, aunque seco... muy hediondo.

(1854)

## A LA LUNA

Melancólica y triste te suspendes  
Hacia el Cenit del tachonado cielo,  
Y por todos los ámbitos del suelo,  
Tu blanca luz y tu fulgor extiendes.

El mar azúleo con tu brillo hiendes;  
En él refleja tu amarillo velo;  
Y luego, ¡oh, Luna!, con sereno anhelo,  
Del sol las huellas a seguir descienes.

Si mudo te contemplo, de repente  
Se disipan del todo mis enojos,  
Y con mi plectro débil yo te canto;

Porque, cuando tú brillas mansamente,  
Puedo yo contemplar los dulces ojos  
De la bella mujer que adoro tanto.

(1849)

## LA COTORRA COQUETA

### F A B U L A

En una gran montaña de mi Cuba  
Habitan las cotorras a bandadas,  
Porque hay palma, jagüey, naranja y uva,  
Que son frutas para ellas delicadas.

En uno de los bandos se encontraba  
Una nueva cotorra sin marido,  
Porque hacía muy poco que acababa  
De salir de las pajas de su nido.

Muchos cotorros de su tiempo de ella  
Andaban de la tal enamorados,  
Y de la nueva cotorrita bella  
Unos cuantos pensaban ser amados.

Ella estuvo un tiempo indiferente,  
Más luego se prendó de un cotorrillo  
En su pecho sintiendo de repente  
Del amor el feroz carcominillo.

Le consagró su amor puro en seguida:  
Le pareció muy poco un solo amante,  
Y con resuelta candidez fingida,  
A muchos les juró su amor constante.

Tantos llegó a tener, que la maldita  
Contarlos en dos horas no podía:  
Todos la apellidaban la bonita,  
Y este nombre en extremo la engreía.

Descubrióse el pastel, yo no sé como,  
Quedando por coqueta de primera,  
Y un noble cotorrón de tomo y lomo,  
A aletadas del bando la echó fuera.

Acogióse a otro bando, más lo mismo  
Hizo que en el primero la malvada,  
Y pagaron allí su coquestimo  
Echándola del bando desplumada.

Comprended las mujeres más discretas  
De esta fábula simple las plumadas:  
Las que fuéreis volubles y coquetas,  
Seréis cual la cotorra maltratada.

También plumas tenéis que vuestros novios  
Quitaros pueden de su furia en suma,  
Y cargandoos de mil y más oprobios,  
El honor perderéis, que es vuestra pluma.

## LAMENTOS DE UNA TIA

Su reducida alcoba  
Arreglaba una tarde cierta tía.

Que no era nada boba,  
Y derramando lágrimas decía  
Al son del chirri-charre de la escoba:  
¡Adiós, tiempos felices  
De mi pasada juventud querida!  
¡Adiós, dulces delices  
De aquella edad que, por mi mal, perdida  
Me dejó con un palmo de narices!

Del hado el infortunio  
Arrugada me tiene y macilenta;  
Y pasan Mayo y Junio  
Y los años enteros, sin que sienta  
El terrible poder del novilunio.  
Ya no hay galán ninguno  
Que con palabras dulces y jaranas  
Me consuele oportuno;  
Cubierta estoy de blanquecillas canas  
Y mis dientes cayéronse uno a uno.

Todos indiferentes  
De donde estoy sentada se retiran,  
Porque me ven sin dientes;  
Y si de cerca mis facciones miran,  
De mi facha se mofan imprudentes.  
¡Por qué, negra fortuna,  
Mis bellas y adoradas ilusiones  
Volaron una a una?  
¡Decidme, vive Dios, con qué intenciones  
Me hacéis morir sin sucesión ninguna?

¡Por qué no se presenta  
Quién me lleve gozoso al himeneo?  
¡Por qué nadie lo intenta?

¿Y por qué, si la palma no deseo,  
Con ella me tenéis a los cincuenta?  
¡Qué triste es, Dios eterno,  
No haber a los cincuenta conseguido  
Quien me idolatre tierno!  
¡Y pasar solitaria y sin marido  
Las más frías horas del invierno!  
Una noche lluviosa  
Que sepultar no puedo en el olvido,  
Fuí feliz y dichosa,  
Porque tuve, soñando, un buen marido;  
Porque me contemplé madre y esposa.  
Soñé tener un niño,  
Que, ocupando un aparte de mi lecho,  
Con infantil cariño  
Me ponía las manos sobre el pecho  
Y cosquillas me hacía en el corpiño.  
Soñe que a un hombre unida  
Con dulce amor e indisolubles lazos,  
Era esposa querida,  
Y lo estrechaba tierna entre mis brazos,  
Y le besaba y le llamé... "¡mi vida!"  
Pero ¡ay!, luego, asustada  
De aquél sueño salí por mi martirio;  
Busqué a mi esposo, y... ¡nada!  
Por esposo abrazaba a la almohada.

Y aquél niño inocente  
Que soñaba tener sobre mi pecho,  
Era, ¡ay Dios!, solamente  
Mi perrito lanudo, que en mi lecho  
Se había refugiado impertinente.  
Más hoy, ni en dulces sueños  
Mi débil mente a sugerir alcanza,

Ni en mi tenaz empeño  
Me es posible mirar en lontananza  
Un envidiable porvenir risueño.  
"¡Adiós, tiempos felices  
De mi pasada juventud querida!  
¡Adiós, dulces deslices  
De aquélla edad que, por mi mal, perdida  
Me dejó con un palmo de narices!"  
Así, como una voz doliente,  
Dijo la vieja en su pequeña alcoba;  
Más cayó de repente,  
Porque el fornido palo de la escoba  
De un golpe le arrancó el último diente.

## SONETO

Lastimosa desdicha es esta niña;  
Insólito pesar a mí me agobia;  
No tengo ni un centavo ni una novia,  
Ni próxima a morir rica una tía.

Para alegre pasar la noche fría,  
Nadie me da un colchón ni una moscovia, <sup>(254)</sup>  
Y si algún tuno mi conducta oprobia,  
No falta quien secunde su osadía.

El cólera acabó con mis deudores,  
Ningún placer mi corazón arroba,  
Me persiguen ingratos acreedores,

---

(254) MOSCOVIA.—Excelente y vallosa piel curtida usada en casas de posición desahogada.

Nadie me quiere dar la sopa boba;  
Y entre penas, congojas y disgustos,  
No gano en este mundo para sustos.  
(1854))

## RESPUESTA

*A una invitación que me hizo mi hermano*

MANUEL N.

*para que compusiera unas octavas a la Reina.*

### DESCARGO

Mi siempre idolatrado y buen hermano;  
Lleno de pesadumbre y sentimiento,  
Voy a participarte, pluma en mano,  
La pena horrible que en el alma siento,  
Sé indulgente conmigo, que no en vano  
Resuene para tí mi pobre acento,  
Pues si con bien de lo emprendido salgo,  
Te diré lo que soy o lo que valgo.

Me pediste que hiciera unas octavas  
Para la augusta Reina de Castilla,  
Y cuando tu esperándolas estabas,  
Complacerte pensé con fe sencilla.  
Embrazé mi laúd, salvé las trabas  
Del penoso trabajo que me humilla,  
Quise la boca abrir como quien canta,  
Pero se ahogó la voz en mi garganta.  
¿Que quieres? ¡Ay de mí! Pobre habitante  
De esta tierra central, donde he nacido,

¿Cómo es posible que inspirado cante  
Aquello que jamás he conocido?

Aquí, del cielo en el azul brillante,  
Por las tardes serenas embebido,  
A Dios y a Cuba mi canción entono,  
Y no sé, a la verdad, lo que es un trono.

Digna por sus magnánimas acciones,  
Es la que ocupa el trono de Castilla,  
De que la entonen dúlcidas canciones  
Los que sepan cantar como Zorrilla.  
De mi rudo laúd los pobres sonos  
Nunca podrán subir donde ella brilla,  
Y aunque la misma Reina me lo mande,  
Yo no puedo cantar cosa tan grande.

Ella es madre y feliz, consoladora  
De los gloriosos pueblos que domina;  
Iris de paz que la nación adora,  
Rayo de luz y de bondad divina;  
Ella suspira si su reino llora,  
Ella sonríe si su pueblo trina,  
Y del Orbe obtendrá fama y renombre  
Cual la primera que llevó su nombre.

Por complacerte a tí, como era justo,  
Pulsé los entorchados de mi lira,  
Inspirado juzgué halagar tu gusto  
Y mi ilusión se convirtió en mentira.  
Mil veces pronuncié su nombre augusto,  
Ardió mi frente convertida en pira,  
Y al dar al viento mis preludios vanos,  
Se me cayó la lira de las manos.

Entonces, consultándome a mi mismo,  
Que es esto, dije, que cantar no puedo?

Y cual eco mortal que en un abismo  
Forma de humana voz el fiel remedio.  
El genio del horrible fatalismo  
Osó gritarme con feroz denuedo:  
"¡Calla, bardo infeliz, que tal pretendes,  
Y no cantes jamás lo que no entiendes!"

Entonces, a mi patria contemplando,  
Tomó mi genio diferente rumbo,  
Y mi rústica lira requintando,  
Canté otras cosas de menor balumbo.  
El mar, el monte, de mi canto blando,  
Trajo a mi oído halagador retumbo,  
Y si a nadie causé grato recreo,  
Supe halagar mi natural deseo.

Yo, que en Cuba nací y en Cuba vivo,  
Contemplando sus mágicos primores,  
Mi dulce afán y mi placer estribo  
En ser cantor de sus fragantes flores.  
Me enajena y me inspira lo nativo  
Del trópico me halagan los rumores,  
Y, en la ilusión que en mi entusiasmo forme,  
Si canto mal, suspiraré conforme.

Yo encomiaré con mi apacible canto,  
Acompañado de mi ruda lira,  
El amor sublimado y sacrosanto  
Que la cubana al corazón le inspira,  
Yo cantaré el placer, la risa, el llanto,  
De un corazón que por amar delira;  
Pero cantar no puedo, oh, buen hermano!,  
A la estrella feliz del trono hispano.

Basta ya; mis explícitas razones  
Te podrán convencer de mi impotencia,

Tu entenderás también que mis canciones  
No son dignas de tal magnificencia.  
Basta, vuelvo a decir; mis intenciones  
Fueron buenas, a fe de mi conciencia,  
Pero no pude, por mi negra estrella,  
Ni complacerte, ni cantar a ella.

(1584)

## LA VALLA DE GALLOS

Hay de todas las naciones  
En los pueblos y lugares,  
Pasatiempos populares,  
Patrióticas diversiones.  
De un buen escritor de hogaño  
En París, un día al año,  
Aunque la cosa mal ande,  
Se celebra un buey tan grande,  
Que asombra por su tamaño. <sup>(255)</sup>

---

(255) La fiesta del buey grande y cebado celebrada en París y aludida aquí por "El Cucalambé", es originariamente egipcia, proveniente del famoso buey Apis, tenido por Dios en el imperio de los Faraones. "¡Oh! santas gentes, estas, a las cuales les nacen dioses hasta en los huertos!", dijo contra tal fanatismo un satírico latino.

La zoofilia amor a los animales, es empero, menos digna de censura que la zoofobia o crueldad con los mismos, tan abundante en los pueblos practicadores del "culto al coraje" que tan justamente condenó Carlos Octavio Bunge, ameritado Sociólogo argentino, en "Nuestra América".

"Escribid la palabra COMPASION en los bosques en donde retozan los gamos, en los alres donde vuelan las aves, en los senderos por donde corretean vuestros hijos "dicen antiquísimas Escrituras indostánicas digna de ser respetadas.

A propósito de ésto, poeta de altísima sensibilidad e inspiración, escribió:

"A través de la angosta playa flotamos una becada y yo.

Los españoles vasallos  
Son de las lides de toros;  
Los de Albión juegan tesoros  
A sus veloces caballos.  
Los turcos en sus serrallos  
Hallan dichosa mansión,  
Y en Italia —si no son  
Sencillos cuentos de abuelas—  
Arrancándose las muelas  
Tienen grata diversión.

En Cuba, donde el dinero  
Dicen que es tan abundante,  
Sin embargo, aunque sobrante,  
Nunca le tengo, aunque quiero,  
No faltan, según infierno,  
Varios ocultos serrallos,  
Y, aunque muy buenos caballos  
Suelen a veces correrse,  
Nada hay tan digno de verse  
Como la valla de gallos.

Allí los hombres más ricos  
A los más pobres se acercan,  
Y, demócratas altercan

---

Sin temor recojo pedazo por pedazo el disperso esquite blanco y seco que las encrespadas olas se empeñan en arrebatarse. Brama el viento y la marea fluye y refluye en la playa donde flotamos la becada y yo. Veo como el ave tiende su vuelo sobre las aguas exhalando su débil y lúgubre grito sin inquietarse por mi agitado canto ni por el relámpago de vibrante fulgor. No teme daño alguno y me mira sin ojos de temor. Somos íntimos, firmes y bien escogidos amigos la becada y yo. Camarada; ¿dónde quieres estar por la noche cuando furiosa y desatada rompa la tormenta? ¡Cuán brillantemente arderá mi quemado esquite! ¡Hacia qué caliente refugio tenderás tu vuelo? No temo por tí los estragos de la tempestad que ruje bajo el cielo; porque tú, becada, y yo, somos ambos hijos de Dios".

Sobre espolones y picos.  
Anda entre grandes y chicos  
El infeliz artesano;  
Más, de todo el gremio humano  
Viviente, ninguno se halla  
Que adora tanto la valla  
Como el guajiro cubano.

El guajiro más gandúl,  
De talla menos apuesta,  
Se pone el día de la fiesta  
Camisa y corbata azul.  
El fondo de su baúl  
Registra con grato anhelo,  
Toma un rosado pañuelo  
Cantando amorosas quejas,  
Y detrás de las orejas  
Se echa desgreñado el pelo.

El que mata en las montañas  
Al más ligero verraco  
Y sembrar sabe el tabaco,  
Y sabe cortar las cañas;  
El que en espesas montañas  
Al toro audaz desafía,  
Y en la estrecha serventía  
Sencillas trovas entona,  
Todo, todo lo abandona  
Por ir a la galería.

El que del tiple al punteo  
Y al rumor del calabazo,  
Con limpio desembarazo  
Baila alegre el zapateo,

Impulsando su deseo  
Que a su placer le domina,  
Le pone la enjalma fina  
A su fogoso caballo,  
Y, arrebatando su gallo  
A la valla se encamina.  
Allí escarba el aserrín  
El hermoso gallo giro,  
Y en las manos del guajiro  
Luce el gallo tomeguín.  
Ostenta rojo carmín  
El indio en aquel recinto,  
Canta alegre el gallo pinto  
Al lado del guacamayo,  
Y sonsaca el talisayo  
Al malatobo retinto.

Digno es de verse en la valla  
La animación y el contento;  
Uno, abandona su asiento,  
Otro, se sienta y se calla.  
Un hombre busca y no halla  
Para su gallo un contrario;  
Otro, juzga necesario  
Poner el suyo en balanza,  
Y allá la gente se lanza  
Con tropel extraordinario.

Lógrase casar, al cabo,  
Un indio de rojo cuello,  
Con un canelo que es bello  
Desde la cresta hasta el rabo.  
Al indio afaman por bravo,  
Y al canelo por valiente;

Al uno del otro enfrente  
Los ponen los careadores,  
Y todos los jugadores  
Exclaman: ¡Fuera la gente!

Cuando esta voz una vez  
En el redondel estalla,  
Quedan solos en la valla  
Los careadores y el juez.  
Cada uno la impavidez  
De su gallo recomienda,  
Y a esta algazara tremenda  
Suceden alegres voces,  
Cuando los gallos feroces  
Dan principio a la contienda.

El indio ataca al canelo  
Y le hace dar un traspíe:  
Pero éste, que es gallo inglés,  
Contesta con un revuelo.  
Rueda el indio por el suelo,  
Se para y se tambalea;  
La concurrencia vocea  
Y en sus asientos se para,  
Y al rumor de la algazara  
Se encarniza la pelea.

El indio, desde el instante  
En que se ve mal herido,  
Como es ya tan aguerrido,  
Sale a correr por delante.  
El otro, aunque jadeante,  
No se acobarda jamás;  
Y si el segundo detrás

Batirle a traición desea,  
Torna el indio, y la pelea  
Se encarniza mucho más.

Los adictos al canelo  
De que ganan convencidos,  
Ponen mil logros crecidos  
Si ven que tira un revuelo.  
Los del indio sin recelo,  
De que su gallo dé en vago,  
Valientes con el halago  
De una segura ganancia,  
Con desmedida jactancia  
Responden: ¡Pago! ¡Va pago!

Y al son de la vocería  
Y del murmullo incesante,  
Otro campo de Agramante  
Parece la gallería.  
El canelo se desvía  
Y al indio herido sonsaca;  
Este, valiente, lo ataca,  
Con un tremendo revuelo,  
Y retrocede el canelo  
Con puñalada de vaca.

Onza a escudo y onza a peso  
Ponen al indio gritando,  
Y aprovecha el otro bando  
De los logros el exceso.  
—¡Voy cien a diez!—¡Pago eso!  
Grita un guajiro tacaño,  
A quien no parece extraño  
Que el canelo vuelva en sí.

Y bravo como el aji  
Dé un golpe de buen tamaño.

El canelo, en su desmayo,  
Con herida tan atroz,  
Le aguanta al indio feroz,  
Que le embiste como un rayo.  
Aléjase de soslayo  
Estando de sangre rojo,  
Y con furibundo arrojo,  
Con pujanza desmedida,  
Dando al otro una batida  
Lo tumba con ojo y ojo.

Como todo gallo fino,  
Revive al pronto el canelo,  
Voltea como un molino.  
Bañado en sangre y sin tino  
Como tigre levantino  
En vano vengarse quiere,  
Y como el otro le infiere  
Más heridas poco a poco,  
Tira un revuelo de loco  
Y estira el pescuezo y muere.

Los del canelo, contentos  
Y con fundada arrogancia,  
Para cobrar la ganancia  
Abandonan los asientos.  
La valla en tales momentos  
Brinda hermosa perspectiva,  
Pues los de abajo y arriba,  
Sin que termine el murmullo,  
Exclaman llenos de orgullo:  
—¡Viva el canelo! ¡Que viva!

Tal es la valla; tal es  
Esa alegre diversión,  
Do forman sólida unión  
El recreo y el interés;  
Donde, con el gran marqués  
Alterna el pobre artesano,  
Y con su gallo en la mano  
Y su tabaco encendido,  
Luce su mejor vestido  
Nuestro guajiro cubano. (256)

(1859)

## TROVAS

“Constantemente te llamo  
Prenda que adoro y venero;  
No desprecies al montero  
De los montes de Bayamo.”

Cuando dejo mi bohío  
Cavilando en mis amores,  
Recojo fragantes flores  
De las riberas del río.  
Con ellas formo, bien mío,  
Para tus sienes un ramo;  
Lágrimas dulces derramo,  
Porque la calma me robas,  
Y al son de sencillas trovas  
“Constantemente te llamo”.

---

(256) Al ameritado patriota Comandante Sr. Ricardo Fernández y Martínez, buen conocedor de extremos gallísticos, debo la explicación de los gallos de peleas citados aquí.

Por eso mil ocasiones  
Cuando reuno mis perros,  
Y me voy hacia los cerros  
En pos de los cimarrones,  
En mis rústicas canciones  
Te pinto mi amor sincero,  
Y un porvenir lisonjero  
Mi corazón imagina,  
Porque eres tú la divina  
"Prenda que adoro y venero".

Tú, más suave que el anón,  
Más airosa que la palma,  
Tienes dulzura en el alma,  
Y fuego en el corazón.  
Conmuévete al triste son  
De mi canto lastimero,  
Premia el amor verdadero  
De tu más rendido amante,  
Y con esquivo semblante  
"No desprecies al montero."

Yo te idolatro, mi vida,  
Y entusiasmo te adoro,  
Como adora el tocororo  
Al árbol donde se anida.  
Nunca, mi prenda querida,  
Te hagas sorda a mi reclamo;  
Tú eres la bella que amo  
Y tu faz me regocija,  
Porque te basta ser hija  
"De los montes de Bayamo."

(1859)

## UNA JOVEN INCAUTA

¡Qué! ¿Tan joven y ya son  
Tus ojos ardientes cirios?  
¿Con que ya tu corazón,  
Sueña henchido de ilusión  
Con amorosos delirios?

¿Con que anhelas, alma mía,  
Esas fugaces quimeras  
Que sueña tu fantasía,  
Y otros goces que debieras  
Ignorarlos todavía?

Lleno de entusiasmo ardiente  
Tu joven pecho se afana;  
Suspira constantemente,  
Y la lumbre soberana  
Del amor, arde en tu frente.

Soñando de amor las galas  
Das a tu afán dulces giros,  
Y, de tu entusiasmo en alas,  
Bajas la vista y exhalas  
Melancólicos suspiros.

¡Ay de tí, joven doncella,  
Que con la ilusión más pura  
Buscas la luz de una estrella  
Que ilumine siempre bella  
El cielo de tu ventura!

Tú eres una mariposa  
Que, con delirio profundo,

Con el afán que te acosa,  
Cruzando vas majestuosa  
El páramo de este mundo.

Tú, como el lirio gentil,  
Que al cielo su esencia eleva  
Desde el florido pensil,  
¿Sabes a donde te lleva  
Ese entusiasmo febril?

¿Ignoras que por tu daño,  
Tal vez, sin leve tardanza,  
Te lleve un destino huracán  
Por el mar de la esperanza  
Al puerto del desengaño?

Buscas en tus trece abriles  
De amor un rico tesoro,  
Concibe delirios miles,  
Y sueños de lumbre y oro  
Son tus sueños juveniles.

¡Incauta joven! . . . Medita  
Sobre tu entusiasmo a solas,  
Sobre ese afán que te agita,  
No te envuelva en negra olas  
El mar que a tus pies se irrita.

Joven tú, tímida y bella,  
Sin experiencia ninguna,  
Bendecirás tu fortuna  
Si enamorada querella  
Suena en tu oído oportuna.

La dulce copa de amor  
Querrás apurar sedienta.

Y esa copa en su interior  
Quizás para tí aposenta  
Envenenado licor.

Porque el amor es un fuego,  
Es una llama traidora  
Que nos consume, que luego  
Nos arrebató el sosiego  
Y el corazón nos devora.

Es una infame langosta,  
Que con dañada intención  
Nos lacera el corazón,  
Y nuestra existencia agosta  
Sin ninguna compasión.

Sierpe que a veces, astuta,  
Nos acomete cruel  
Y el corazón nos enluta:  
Culebra de cascabel  
Que en nuestro dolor disfruta.

El amor es un veneno  
Que se introduce en el alma,  
Como el reptil en el cieno,  
Y que, esparcido en el seno,  
Nos hace vivir sin calma.

¡Pobre niña, que tan joven  
Te consume un fuego ardiente,  
Y buscas inútilmente  
Gratos placeres que arroben  
Tu corazón inocente!

¡Joven incauta! . . . Tú ves  
Del amor el atavío

Que aviva más su interés,  
Mas no ves el mar bravío  
Que está rugiendo a tus pies.

Calma la ardiente ilusión  
Que hoy incesante rutila  
En tu virgen corazón;  
Y espera, aguarda tranquila  
La edad de la reflexión.

Que si entonces te fascinas  
Con mil delirios de amores,  
Tus ilusiones divinas  
Tendrán diademas de flores  
Y no corona de espinas.

(1859)

## LA COMADRE DE TODOS

Flores hubo en el Edén;  
En el mundo hay maravillas;  
Pastores hubo en Belén,  
Y hoy en los pueblos también  
Hay perniciosas polillas.

Aquí el menguado usurero,  
Con su carácter tacaño,  
Con su cara de Lutero,  
Centuplica su dinero  
Una o dos veces al año.

Acá, el taciturno avaro  
Que de halagar sus caprichos

No entra jamás en el aro,  
Y de oro llena sus nichos  
Con admirable descaro.

Allí en pos de sus placeres,  
El libertino que mengua  
Torpemente sus haberes  
Y deshonra con su lengua  
A las más santas mujeres.

Allá, la audaz pizpireta  
Que en la zambra bacanal  
Bien su papel interpreta,  
Y las leyes no respeta  
Que prescribe la moral.

Y en otros que por doquier  
Siempre se arrastran beodos,  
Aborto de Lucifer,  
Hay una mala mujer,  
Y es la comadre de todos.

Casi siempre mal vestida,  
Desgreñados sus cabellos,  
Hasta de comer se olvida,  
Por tal de pasar su vida  
Pensando en ellas y en ellos.

Con temeridad no poca  
Y con muy poco de lerda,  
Si de ellas hablar le toca,  
Sabe la que amando es cuerda  
Y la que al amar es loca.

Y, como es tan divertida,  
Y en sus diabólicas trazas

De los hombres no se olvida,  
Sabe al que tiene querida  
Y el que llevó calabazas.

Allá, con perversos fines  
Pasa sus mejores ratos,  
Y en los duelos y festines  
Lleva, en lugar de zapatos,  
Sus silenciosos chapines.

Siempre descuidada va  
De los pies a la cabeza,  
Y como algo miope es ya,  
Aquí salta, aquí tropieza,  
Y da un tumbo más allá.

Amiga de todo el mundo  
Se finge de varios modos  
Con cariño sin segundo;  
Por eso en decir me fundo  
Que es la comadre de todos.

Ella complacer procura  
A todo el hijo de Adán,  
Y, con fingida ternura  
"Compadre" le dice al cura  
Y "compadre" al sacristán.

A socorrer todo mal  
Placentera se comide  
Con entusiasmo especial,  
Y es la gaceta local  
Del barrio donde reside.

Ella, con pérfida maña,  
Con ademán persuasivo,

Al hombre más ducho engaña,  
Y esto es muy correlativo  
En hembras de su calaña.

Tan pronto está en su retiro  
Como anda aquende y allende,  
Pues tiene, a lo que se entiende,  
Velocidad de vampiro  
Y sutileza de duende.

Y, si al entrar en la plaza  
La silban todos los niños,  
Sigue andando con cachaza  
Y sólo los amenaza  
Con varias muecas y guiños.

Tiene en la luna creciente  
La ocurrencia singular  
De ser más impertinente,  
Porque del astro lunar  
Está su vista pendiente.

Entonces sabe decir  
La joven que está dengosa,  
La que está para parir,  
Y la que tiene otra cosa  
Que yo no puedo decir.

Y, como nada le cuesta  
Mentir, esta vieja lince  
Suele cubrirse la testa,  
Y achaques tener pretexto  
De una muchacha de quince.

A la vista, siempre está  
La buena mujer enferma,

Y de noche, aunque no duerma,  
Aquí ronda y ronda allá  
Como visión estaferma.

Y, lo mismo que un espía,  
Examina a troche y moche  
Todo aquello que vigía,  
Por contar al otro día  
Lo que ha visto por la noche.

Y, pobre de aquella dama  
A quien la taimada siente  
Dar una vuelta en la cama,  
Porque al día subsiguiente  
Con torpe lengua la infama.

Así suele ella vivir  
Sin pesadumbre traidora;  
Mas no pienso concluir,  
Que aún tengo más que decir  
Acerca de esta señora.

¿Hay un baile? A largo trote  
Allá se va la comadre,  
Y con su voz de fagote  
Es necesario que ladre,  
Es preciso que alborote.

Al compás de los acentos  
Que allí la música lanza,  
Observa los movimientos  
De los que forman contentos  
La cadena de la danza.

Un ojo fija en el hombre  
Y otro fija en la mujer,

Porque cifra su placer  
En que la gente se asombre  
De su profundo saber.

Ojo avizor, la taimada,  
Desde un oculto rincón,  
Donde se halla acurrucada,  
Sabe cual es la intención  
De un guiño o de una mirada.

Y, aunque le den mil apodos  
Y ellos y ellas al paso  
La ultrajen de varios modos,  
Y aunque de ella no hagan caso,  
Ella hace caso de todos.

Se acaba el baile ¿y que hace?  
Entonces como un molino  
Dando vueltas se complace,  
Y con almendras y vino  
Su apetito satisface.

Porque ella es mujer, en fin  
Que sabe cuando le toca  
Engullir como un mastín,  
Y refrescarse la boca  
Con las sombras de un festín.

Y cuando ya ha divertido  
Sus pocos dientes y muelas,  
En el seno del vestido  
Se lleva, al menor descuido,  
Todos los cabos de velas.

Más no es allí solamente  
Donde logra hacer su agosto;

Porque en el siglo presente  
Para esta mala serpiente  
Ningún camino es angosto.

Si hay algún enfermo grave,  
Ella a verlo se comide;  
Y, como de todo sabe,  
Para hacer un caldo, pide  
De la bodega la llave.

Entonces, en la cocina  
De confeccionarlo trata,  
Y, cocinera ladina,  
Si un gordo pichón no mata,  
Mata una buena gallina.

Y, sin esperar que asome  
Algún glotón estafermo,  
Ella la pulpa se come,  
Y, para que fuerzas tome,  
Llévale el caldo al enfermo.

Allí, fingiendo ayudar,  
Consigue cuanto ella quiere;  
Come y bebe sin cesar,  
Y, si el enfermo se muere,  
Es cuento de no acabar.

Es cuento tan complicado,  
Y tal es su dimensión,  
Que, por no causar enfado,  
Lo dejaremos guardado  
Para mejor ocasión.

## HABLAR POR HABLAR

Desde que tuve razón  
Y aprendí a escribir mi nombre  
En mal trazado renglón,  
Oigo en la boca del hombre  
Un grito de indignación.

Y ese grito que no prueba  
Más que un "hablar por hablar",  
Es palabra que no lleva  
Otro objeto que ultrajar  
A las bellas hijas de Eva.

"Vanas" y "descabelladas"  
A las lindas llaman ellos,  
Con razones no fundadas,  
Porque sus testas pobladas  
Miro de hermosos cabellos.

Haciendo de ellas pavesas,  
Afirman que son livianas,  
Y al tiempo de decir esas  
Palabras, no cortesanas,  
Se olvidan de las ovejas.

Exhalando amargas quejas  
Las llaman desorejadas,  
Y entre las mozas y viejas,  
Bien solteras o casadas,  
Pocas habrá sin orejas.

A veces incomprensibles  
Pretenden llamarlas otros...

¡Vaya! ¡Palabras risibles!  
Ellas tiernas y sensibles,  
Nos comprenden a nosotros.

Hablando de ellas se ofuscan,  
Y más de un complot se exalta;  
Lo malo en ellas resalta,  
Pero todos ellos buscan  
La costilla que les falta.

¡Santo Dios! ¡Por qué razón  
El hombre a quién más le toca  
Defenderlas con tesón,  
Para ellas tiene en la boca  
Un grito de indignación?

¿No calman dulces y bellas  
Nuestros pesares atroces  
Oyendo nuestras querellas?  
¿No nos proporcionan ellas  
Gratos delirios y goces?

Yo, aunque con gracia muy poca,  
Las defenderé con calma,  
Y de ellas decir me toca  
Que tienen fuego en el alma  
Y dulce miel en la boca.

¿Qué hiciera el hombre sin ella?  
Lamentando su fortuna  
Fueran tristes sus querellas  
Como una noche de luna  
Sin céfiro y sin estrellas.

Ellas al mundo embellecen  
Cual nuncio de bienadanza

Y bien llamarse merecen  
Mariposas que se mecen  
En la flor de la esperanza.

Sus labios tienen los rojos  
Tintes de los caracoles,  
Mitigan nuestros enojos  
Y derraman, sin ser soles,  
Ardientes rayos sus ojos.

¡Mujer! ¡objeto divino  
Que merece adoración!  
Ese nombre es, sin cuestión,  
El bálsamo peregrino  
Del enfermo corazón.

No hay duda que el Paraíso  
Perdió Adán por causa de ella,  
Mas conocer es preciso  
Que fué porque Dios la quiso  
Hacer demasiado bella.

Formó el Eterno una cosa  
De un hueso del primer hombre,  
Y al verla Adán tan hermosa,  
Al mirarla tan preciosa,  
"Mujer" le puso por nombre.

Y entonces le dijo Dios,  
Cuentan que fué de mañana:  
"Comed cuanto os diera gana,  
Mas ninguno de los dos  
Probaréis de la manzana.

Y Adán, levantando el brazo,  
Cuando tan linda la viera,

Mil paraísos perdiera  
Por comer solo un pedazo  
De la manzana primera.

Comió . . . Sació su apetito  
Con la ya vedada fruta,  
Y desde aquel día maldito  
A la mujer se reputa  
Por autora del delito.

Maldijoles el Eterno  
Con ceño meditabundo,  
Y del uno al otro invierno  
La mujer pasa en el mundo  
Los tormentos del infierno.

Condenada a tener hijos  
Y a pasar mil sinsabores,  
Lanza en vano sus clamores,  
Y no son sus regocijos  
Más grandes que sus dolores.

Y el hombre, que bien pudiera  
Uno voz consoladora  
Alzar para ella doquiera,  
Es el que más la desdora  
Con su conducta severa.

Con infinidad de apodos  
Las ultrajes sin cesar,  
Las critican de mil modos,  
Pero . . . es hablar por los codos;  
Es un hablar por hablar.

Porque las mujeres bellas  
Son del hombre el dulce imán,

Todos seguimos sus huellas,  
Y no hay un hijo de Adán  
Que no suspire por ellas.

Si a la historia descendemos  
Pidiéndole pareceres,  
Allí nos convenceremos  
De que todos nos tenemos  
Que humillar a las mujeres.

¡Cuántos adalides bravos  
En una lucha amorosa  
Perdieron no poca cosa!  
¡Cuántos monarcas esclavos  
De los ojos de una hermosa!

Ved a Sansón, el azote  
De todos los filisteos,  
Cabizbajo como un zote;  
Dobló el altivo cogote  
De Dalila a los deseos.

Y es sabido que Sansón,  
Por rendir al amor parias  
Y sofocar su pasión,  
Entre las huestes contrarias  
Murió cautivo y pelón.

Ved a David —mariposa  
De un amor de aquéllos días—  
Sintió una pasión fogosa  
Y se humilló ante la esposa  
Del buen Capitán Urías.

Y no fué, por Dios, extraño,  
Que en el baño una conquista

Fraguara aquél Rey de antaño;  
Ellas nos llenan la vista  
Aunque no estén en el baño.

Ved al sabio Salomón  
Que, en sus amorosas cuitas,  
Juguete de su pasión,  
Consagró su corazón  
A las bellas israelitas.

Amólas con frenesí;  
Sin fastidiarse jamás  
En brazos de ellas vivía,  
Y entre trescientas o más  
Perdió su sabiduría.

Ved al último rey godo  
Que en pos de una mujer linda  
Dió con su timbre en el lodo;  
El por la hermosa Florinda  
Prefirió perderlo todo.

Recordad, en fin, aquéllas  
Antiguas edades de otros.  
Los hombres tras de las bellas  
Todos penaban por ellas  
Como penamos nosotros.

Y, sin embargo, es cruel  
La ley en el sexo hermoso;  
Puede el hombre ser infiel  
Siendo soltero y esposo,  
Que el mundo aboga por él.

Y la mujer, sí el amor  
Oye de un amante audaz...

Se convierte en una flor  
A quien el tiempo fugaz  
Roba su esencia y olor.

Porque el mismo que la halaga  
Y con su voz la entenece,  
Después con desdén le paga  
Y nunca se compadece  
De su desventura aciaga.

.....  
Haya paz, hombre iracundo,  
Porque las mujeres son  
De dicha un raudal fecundo,  
Y a ejercer vienen al mundo  
La más sublime misión

Ellas endulzan tus cuitas  
Ellas calma tu pesar  
Con sus gracias infinitas,  
Y nadie les puede dar  
Igual a lo que les quita.

Ellas con dúlcido afán  
Te encantan y te seducen;  
Ardientes besos te dan,  
Y ellas son un talismán  
Y a la dicha te conducen.

¡Haya paz! A tí te toca  
Defenderlas con tesón,  
Porque, hermosas como son,  
De almíbar tienen la boca  
Y de fuego el corazón.

No con venenoso encono  
Ultrajes a la mujer;

Endulza, por Dios, tu tono,  
Que ella merece tener  
En tu corazón un trono.

Que eso de hablar por los codos,  
Eso es hablar por hablar;  
Todos sentimos, y todos  
Amamos de varios modos,  
Casados y sin casar.

(1857)



## LA POBLACION DE CUBA POR PROVINCIAS

La población de Cuba en 31 de Diciembre de 1937 llegó a 4,164,996 habitantes después de incluir los nacimientos y deducir las defunciones ocurridas en el citado año de 1937; cifras que representan un aumento de 56,346 habitantes sobre la población existente en Diciembre de 1936. O sea, 1.37 por ciento.

Se distribuye esa cantidad, por provincias, en la forma siguiente:

**PINAR DEL RIO:** 358,591 habitantes.

Un aumento de 4,727.

**HABANA:** 1,029,879 habitantes.

Un aumento de 14,584.

**MATANZAS:** 357,840 habitantes.

Un aumento de 4,977.

**SANTA CLARA:** 859,251 habitantes.

Un aumento de 12,373.

**CAMAGÜEY:** 433,194 habitantes.

Un aumento de 5,889.

**ORIENTE:** 1,126,841 habitantes.

Un aumento de 13,796.

**Sumas:** 4,164,996 habitantes. Con un aumento total de 56,346.

La densidad de población, según anota la Dirección General de Estadística, es la siguiente:

**PINAR DEL RIO:** 26.56 habitantes por Km. cuadrado.

**HABANA:** 125.27 habitantes por Km. cuadrado.

**MATANZAS:** 42.38 habitantes por Km. cuadrado.

**SANTA CLARA:** 40.13 habitantes por Km. cuadrado.

**CAMAGÜEY:** 16.30 habitantes por Km. cuadrado.

**ORIENTE:** 30.58 habitantes por Km. cuadrado.

Después de la provincia de La Habana, resulta Matanzas la más populosa; sigue Santa Clara, des-

pués Oriente y Pinar del Río, por último Camagüey. Las que más se acercan a la proporción de la densidad general de la República, que es de 36.37, son las Provincias de Santa Clara y Oriente, y las que más se alejan son Pinar del Río y Camagüey.

---

**RELACION DE LOS BARRIOS DE CUBA CON  
NOMBRES INDIOS O DERIVADOS DE ELLOS,  
POR PROVINCIAS Y MUNICIPIOS**

**PROVINCIA DE ORIENTE**

Mayari Arriba, del Municipio de Alto Songo.  
Bijarú, Sao y Tacajó, de Nipe-Antilla.  
Yaguajay y Macabí, de Banes.  
Cabacú, Duaba, Guandao, Guinao, Imias, Jauco,  
Moa, Nibujón y Toa, de Baracoa.  
Cayamas y Guamo, de Bayamo.  
Barajagua, Daiquiri, Damajayabo y Guinicum,  
del Caney.  
Caimanes y Guamá, de El Cobre.  
Bariay, Cupeycillos y Yabazón, de Gibara.  
Baitiquiri, Caimanera, Ocujal, Guaso, Indio, Jaibo  
Abajo, Macurijes y Tiguabos, de Guantánamo.  
Báguanos, Camazán, Guabasiabo, Guayabal, Gui-  
rabo, Managuaco, Tacámara y Yareyal, de Holgín.  
Babiney y Bijagual, de Jiguani.  
Jibacoa y Yara, de Manzanillo.  
Barajagua, Birán, Cabonico, Cajimaya y Guayabo,  
de Mayari.  
Jagua y Vicana, de Niquero.  
Guaninao, de Palma Soriano.  
Maniabón, Yarey y La Yaya, de Puerto Padre.  
Cananova, de Saqua de Tánamo.  
Majaguabo, de San Luis.  
Caísimú, Cuaba, Curana, Dumañuecos, Jobabo y  
Manatí, de Victoria de las Tunas.

Casisey de Abajo, Casisey de Arriba, Guayabal, Sigual y Yateras, del Municipio del mismo nombre. Yateras.

Total de Barrios con nombres autóctonos, aborígenes y vernáculos, SETENTA, en veintidós Términos Municipales.

## PROVINCIA DE CAMAGÜEY

Caobillas, Yaba, Maraguán y Sibanicú, del Municipio de Camagüey.

Guanales, Jaquoyal, Jicotea, Júcaro, La Ceiba, y Majaagua, de Ciego de Avila.

Jaronú, Guanaja y Caonao, de La Esmeralda.

Camaniguán y Guáimaro, del Municipio de este nombre.

Jatibonico y Jobosí, de Jatibonico.

Cupeyes, La Caoba y Mabuya (que significa el Diablo), de Morón, al cual corresponden lugares tan importantes y de nombres tan marcadamente indios como Turiguanó y Nauyú. Al ameritado médico y revolucionario Dr. Pablo A. Hernández, débese que al caer la Satrapía, en 1933, se restableciese este histórico nombre cubano; al cual la aberrantía y el weylerianismo moroncense habían nominado Falla, acaso por presentimiento premonitorio del fin merecido por tal apuntalador y explotador del machadismo de presa y rampancia.

Yaguabo, Guayabal y Guaicanamar, de Santa Cruz del Sur.

En total VEINTITRES barrios de nombre autóctono en los nueve Municipios de la Provincia de Camagüey.

## PROVINCIA DE SANTA CLARA

Cayamas, Guayabales, Jagüey Chico y Yaguaras, del Municipio de Aguada.

Neiva, de Cabaiguán.

Arimao, Barajagua, Caimanera, Jagua, Caonao,

Cumanayagua, Guanaroca, Guaos y Guasimales, de Cienfuegos.

Purial, de La Esperanza.

Guaracabuya y Tibisial, de Placetas.

Caguaguas, Carahatas, Güines y Sambumbia, de Quemados de Güines.

El Mamey, de San Juan de los Remedios, lugar de personas muy aptas para remediarse; pero, por lo general muy poco remediadoras, a creer al resto de los villareños que conocen el paño.

Jibacoa, de Rodas.

Baire, de Sagua la Grande.

Banao, Bijabo, Guasimal, Guayos, Jibaro, Mapos, Taguasco, Tuinicú y Manacas, de Sancti Spiritus.

Maguaraya Arriba, Maguaraya Abajo y Yabú, de San Diego del Valle.

Guayos, de San Juan de los Yeras.

Manicaragua y Seibabo, de Santa Clara.

Jicotea, Jiquaibo, Manacas y Yabusito, de Santo Domingo.

Taguayabón, de San Antonio de Vueltas, Tagua, voz india: marfil vegetal. Tataguaya es biajaca muy chica, impropia para ser pescada y que, no obstante, pescan pescadores avarientos de los cuales suele decirse: —"Con los Tales y Tales no escapan ni las tataguayas".

Caracusey, Guaniquical y Tayaba, de Trinidad. Constituyen dicciones del más puro siboneyismo. De bejuco de Guaniquique hacían caribes y siboneyes los arcos de sus flechas. La saeta era, generalmente, de cuaba, y la maza de guayacán.

Al Municipio de Yaguajay. —Este de la Provincia— corresponde Bamburanao, cercano a la línea dividente con Camagüey, donde, en lo más abrupto y pétreo de esta Provincia, al levante villareño, nació, en el centro de la isla, en pleno Oeste Camagüeyano, Mayajigua, es cuna natal del sabio e ilustre doctor Juan Antigua Escobar, que actualmente engorda y se rejuvenece con la leche suiza, el jamón encebollado de Berna, la ginebra ginebrina y la pesca del Ródano, el Rin y el Tesino, donde pescaron Anibal,

Napoleón I, y otros grandes conductores de muchedumbres; mucho menos mundólogos que nuestro conterráneo; y Seibabo —conjunto de ceibas.

A media centuria, pues, llegan los barrios villareños con nombres indios. Entremos en Matanzas, *vivarium* de vivisimos calificadores, deslindadores, y preponderantemente, repartidores de corrales y haciendas comuneras, cuyas historias e historietas, deben aparecer presto, Dios mediante.

## PROVINCIA DE MATANZAS

Jabaco, de Agramonte.

Güira de Macurijes, de Bolondrón.

Guásimas, de Cárdenas.

Canimar y Guamacaro, del Municipio de este nombre, Guamacaro.

Macagua y Mayabón, de Arabos.

Motembo y Guamuta, de Martí.

Camarioca, Canimar, Guanábana, Yumuri y Bacunayagua, de Matanzas.

Tinguaro, del Perico.

Canimar, de Sabanilla.

Bija, de Cabezas.

Cunagua, de San José de los Ramos.

En total DIEZ Y NUEVE barrios de nombres indígenas, comprendidos en los veintidós Términos Municipales de que consta la provincia, contra treinta y uno que tiene Santa Clara.

## PROVINCIA DE LA HABANA

Playa de Guanimar, de Alquizar.

Guanabo, Mayaguano y Batabanó, del Municipio de este nombre, Batabanó.

Guatao, de Bauta.

Caimito y Guayabal, del Municipio de este nombre, Guayabal.

Bacuranao, de Guanabacoa.

Turibacoa, de Güira de Melena.

Casiguas y Jibacoa, de Jaruco.

Güiro, de La Salud.

Cayajabos, de Madruga.

Y Ceiba y Guajay, de Marianao. No debe escribirse Wajay, como por culto al sajonismo se hace. En primer lugar la doble W, no es letra castellana. Su uso está prohibido por la Academia Española, cuando escribimos en español, y en segundo, derivase de Guánay, ave acuática de gran tamaño, de las que producen guano u abono. La voz es araucana y hasta en el Perú y Bolivia significa abono, *huanu*, lo que aquí decimos "guano" y los electoreros de nuestros días han puesto en circulación, avillanando aún más, nuestro corrompido idioma. Escribir GLIAJAY, sencillamente, sería lo correcto. ¿Qué hacen los que pueden y deben velar por los fueros del idioma común y los cimientos de la nacionalidad?

La Yaya, de Neva Paz.

Güiro, de Quivicán.

Canoa y Managua, de San Antonio de las Vegas.

Babiney, Caimito y Jobo, de San Nicolás.

Cotorro, de Santa María del Rosario.

En total VEINTITRES barrios con nombre indio en veinticinco Municipios.

## PROVINCIA DE PINAR DEL RIO

En la sexta y última Provincia, de Este a Oeste, como se levanta el Sol, se encuentran los barrios de:

Cayajabos y Guanimar, de Artemisa.

Mani-Mani, de Cabañas.

Caiguanabo y Sagua, de Consolación del Norte.

Jagua, de Consolación del Sur.

Jobo, de Guanajay.

Cayuco, Guane y Sábalo, de Guane.

Macurijes, de Los Palacios.

Guayabo y Macurijes, de Mantua.

Guajaibón y Macagual, de Mariel.

Guayo, de Pinar del Río.

Mayarí, de San Cristóbal.

Cuajani y Yayal, de Viñales.

En total DIEZ Y NUEVE barrios con nombre

indígena en los quince Ayuntamientos, que unidos a los ya sumados totalizan DOSCIENTOS TRES con nombre y derivación indígena. No es pequeño, pues, el aporte indo-cubano que la Toponimia histórica y especial de la Isla nos proporciona.

Toponimia no es palabra que se encuentra en diccionarios castellanos que se limitan a definir la Topografía como descripción o delineación de un lugar poco extenso, lo cual no es bastante para nuestro caso, efecto de lo que he recurrido al griego empleando la voz **TOPONIMIA**, "Designación de los lugares por sus nombres propios". *Tópos* en griego es "lugar"; y *Onyma* "nombre". El francés más flexible, que el castellano, no se contenta con la definición de topografía y emplea la palabra "*Toponymie*", Toponimia: "Designación de los lugares por sus nombres propios", y nada más propio que el uso y empleo de los antiguos y siempre usados nombres indios a que nos hemos contraído.

---

**CUADRO COMPARATIVO DEL VALOR  
ALIMENTICIO  
DE FRUTAS DE CUBA**

Núm. Ord.	Nombre de Fruta	Calorías	Relación Nutritiva
1	Aguacate . . . . .	200.00	1.29
2	Tamarindo . . . . .	155.10	1.16
3	Plátano Manzano . . . . .	112.82	1.24
4	Mamey colorado . . . . .	101.45	1.22
5	Plátano enano . . . . .	98.60	1.20
6	Anón . . . . .	97.93	1.12
7	Chirimoya (mamón) . . . . .	91.25	1.12
8	Plátano morado . . . . .	84.65	1.17
9	Mango Filipino . . . . .	79.65	1.26
10	Mango corriente . . . . .	65.96	1.39
11	Zapote ovalado . . . . .	64.76	1.26
12	Guanábana . . . . .	64.00	1.80
13	Mamoncillo . . . . .	58.11	1.27
14	Zapote redondo . . . . .	57.93	1.36
15	Guayaba del Perú . . . . .	57.81	1.13.9
16	Manga . . . . .	55.63	1.40
17	Piña colorada . . . . .	53.72	1.32
18	Piña blanca . . . . .	53.37	1.33
19	Caimito blanco . . . . .	52.00	1.15
20	Caimito morado . . . . .	46.08	1.12
21	Mamey de Sto. Domingo . . . . .	45.20	1.23
22	Guayaba redonda . . . . .	43.24	1.12
23	Naranja de China . . . . .	43.00	1.13
24	Marañón . . . . .	41.89	1.36
25	Toronja (grape fruit) . . . . .	38.71	1.21
26	Coco de agua . . . . .	26.62	1.13
27	Melón de agua . . . . .	25.72	1.21

1º Todas las frutas de Cuba que han sido objeto de este trabajo, con excepción del aguacate, son esencialmente azucaradas y muchas acidulo-azucaradas, estribando en este principio su calidad nutritiva.

2° La única fruta rica en grasa es el aguacate y merced a este elemento, figura a la cabeza de nuestras frutas como la más alimenticia.

3° Que teniendo en consideración algunos de los elementos en ellas predominantes, que concurren asociadamente con otros de naturaleza medicamentosa, podría intentarse una clasificación de las frutas basadas en dichos principios, formando grupos de frutas acidulas, astringentes, tanógenas, fosfatadas, ferruginosas, laxantes etc., etc. y,

4° Que nuestras frutas pueden resistir favorablemente un paralelo con las frutas extranjeras análogas; cuyos extremos se consignarán en un trabajo especial que oportunamente se publicará, comparando entre sí, en cuadro sinóptico, nuestras frutas y las extranjeras semejantes.—Dr. Eduardo Moreno, Jefe del Laboratorio Químico de la Estación Experimental Agronómica.—Julio de Cárdenas, Jefe del Laboratorio Químico Agrícola.

De "Las Frutas de Cuba". Contribución a su estudio. Por los Dres. Julio de Cárdenas y Eduardo Moreno. Folleto de Divulgación repartido por la Secretaría de Agricultura.

F I N



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

ISTITUTO PER LO STUDIO E LA CURA  
DEL PATRIMONIO CULTURALE

# INDICE

	Páginas
Prólogo . . . . .	7
A Juan C. N. Fajardo . . . . .	25

## PARTE PRIMERA

Mi estado . . . . .	29
A Angelina . . . . .	42
Recuerdos de la Infancia . . . . .	46
A Julia . . . . .	48
El Cauto . . . . .	49
Poeta, pobre y humilde . . . . .	50
La Ribereña del Hórmigo . . . . .	53
A mi hijo Miguel de Orfilio . . . . .	57
A la señorita A. de A. . . . .	63
Mi guajira . . . . .	67
Al Monte Turquino . . . . .	67
Amor pasado . . . . .	70
Amor presente . . . . .	72
A la Srta. Rafaela Fernández . . . . .	73
Tropical . . . . .	74

## PARTE SEGUNDA

	Páginas
Cantos cubanos . . . . .	77
A D. José Fornaris . . . . .	82
El amante despreciado . . . . .	87
Al cacique de Maniabón . . . . .	92
El behique de Yariguá . . . . .	98
Mi hogar . . . . .	103
Las monterías . . . . .	107
Hatuey y Guarina . . . . .	112
Amor a Cuba . . . . .	117
Las vaquerías . . . . .	121
A Rufina . . . . .	125
Narey y Cooling . . . . .	130
Galas de Cuba . . . . .	136
La primavera . . . . .	140
A Rufina . . . . .	143
Bartolomé de las Casas . . . . .	147
Un guateque en Yariguá . . . . .	151
A Rufina (invitación primera) . . . . .	156
A Rufina (invitación segunda) . . . . .	160
Mi hamaca . . . . .	164
Morgán . . . . .	168
Los Indios de Cueiba . . . . .	172
El amante rendido . . . . .	181
La alborada . . . . .	185
El amante celoso . . . . .	189
Caonaba . . . . .	193

## PARTE TERCERA

	Páginas
Letrilla . . . . .	199
La jugadora . . . . .	201
Consejos a Juanillo . . . . .	206
La vieja y la lechuza . . . . .	209
A Mónica . . . . .	210
Letrilla . . . . .	212
Nada . . . . .	215
La Gallarusa . . . . .	216
A mi amigo D. M. Rosende . . . . .	220
Mis caprichos y desgracias . . . . .	223
Mi retrato . . . . .	226
Letrilla . . . . .	227
Mis resabios . . . . .	229
A mi amigo D. Lorenzo Artime . . . . .	229
Letrilla . . . . .	233
A mi lira . . . . .	237
Mala madre y peor esposa . . . . .	239
Respuesta a una invitación . . . . .	244
A mi hermano Manuel . . . . .	247
La papaya . . . . .	252
A Teótima . . . . .	256
Letrilla . . . . .	256
Mi amor futuro . . . . .	258
El murciélago . . . . .	260
La avispa . . . . .	261
Don Bartolo . . . . .	262

	Páginas
Una cotorra . . . . .	266
Letrilla . . . . .	269
La casa del poeta . . . . .	271
La Nochebuena . . . . .	272
La vieja dengosa . . . . .	277
Don Luciano . . . . .	277
Letrilla . . . . .	278
El capricho . . . . .	280
El Cerro del Fraile . . . . .	281
Serenata . . . . .	285
Letrilla . . . . .	288
Consejos de mi bisabuelo . . . . .	291
Epigramas . . . . .	295
Adiós a mis lares . . . . .	296
A Hipólita . . . . .	300
La coquetuela . . . . .	301
Letrilla . . . . .	302
Pobre Lola . . . . .	305
Los gallos . . . . .	306
Contienda . . . . .	311
Contestación . . . . .	313
A los Sres. Ermita, Sendero, etc. . . . .	315
Vivir sin amor . . . . .	316
Letrilla . . . . .	318
El bandido y el poeta . . . . .	320
Fábula . . . . .	321
Petición de una niña . . . . .	323
A Nenita . . . . .	323

	Páginas
Ciete verdades . . . . .	324
Al cielo . . . . .	325
El coburgo de Celedonio . . . . .	325
A Ermita . . . . .	326
Al Sol . . . . .	327
Fueros del calesero . . . . .	327
A la Luna . . . . .	328
La cotorra coqueta . . . . .	329
Lamentos de una tía . . . . .	330
Soneto . . . . .	333
Respuesta (Descargo) . . . . .	334
La valla de gallos . . . . .	337
Trovas . . . . .	344
Una joven incauta . . . . .	346
La comadre de todos . . . . .	349
Hablar por hablar . . . . .	356
La población de Cuba por provincias . . . . .	365
Relación de los barrios de Cuba . . . . .	366
Valor alimenticio de las frutas de Cuba . . . . .	372



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OPERA DI RICERCA  
E DI STUDIO

Este libro se terminó de imprimir el día  
17 de mayo de 1938, en los talleres  
de Seoane, Fernández y Ca.,  
Compostela núm. 135,  
La Habana.

---

EDITORES:

Lorenzo Vidal del Santo.—Miguel Lesassier Martínez  
Compostela No. 135, La Habana, Cuba.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OPERA DI RICERCA  
DI LAZARUS